Universidad de Granada
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Estudios Semíticos

TESIS DOCTORAL

Historiografía hispanoárabe sobre el período omeya en al-Andalus: La Crónica de ʿArīb

por

Juan CASTILLA BRAZALES

Tesis Doctoral realizada bajo la dirección del Dr. D. Luis Molina, Colaborador Científico del C.S.I.C.

Ponente: Dr. D. José María Fórneas Besteiro, Catedrático de Lengua Arabe

UNIVERSIDAD DE GRANADA

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN Filología Semítica

Curso de 19 90 a 19 91 Folio ..... Número 561

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. Juan CASTILLA BRAZALES, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: "Historiografía Hispanoarabe sobre el período omeya en Al-Andalus: la crónica de 'Arīb"

Terminada la lectura y contestadas las objecciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le calificó de Apto "Cum laude" por unanimidad

Granada 3 de julio de 19 91

El Secretario del Tribunal,

EL PRESIDENTE,

El Vocal,

El Vocal,

El Vocal,

Firma del Graduando,

INVESTIDURA . . En el día de la fecha se ha conferido a D. ..... el Grado de Doctor en la Facultad de ....., conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada ..... de ..... de 19 .....

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la Secretaría de la Universidad.

Granada ..... de ..... de 19 .....

El Catedrático Secretario,

V.º B.º
EL DECANO

PRESENTACION

En enero de 1988 se iniciaba mi vinculación a la Escuela de Estudios Arabes de Granada. Esa fecha ponía fin a la corta etapa que mediara entre la culminación de mis estudios de licenciatura y ese mismo año al que me refiero. Durante ese breve período y de la mano de D. José María Fórneas había dedicado mi atención a la literatura árabe contemporánea sin pensar siquiera que mis temas de investigación iban a experimentar un giro tan brusco como para presentar tres años más tarde una tesis de historiografía sobre un período clásico.

El tema me llegó por sugerencia de D. Luis Molina, quien más tarde pasaría a ser el director de este trabajo. Faltaban por pulir muchos detalles y concretar bastantes aspectos pero, básicamente, trataría de estudiar ampliamente la historiografía hispano-árabe referida al período omeya a través de un examen minucioso de todas las fuentes que se ocupasen de historiar esa época en al-Andalus.

Más tarde, esa propuesta tan amplia se vería delimitada por una idea que a ambos nos pareció muy oportuna: editar y traducir los fragmentos históricos relativos a al-Andalus del cronista cordobés del siglo IV/X ᶜArīb b. Saᶜīd. Esta crónica que Dozy insertó mezclada con los

textos del *Bayān* del mismo período servía de punto de partida sobre el que iniciar el estudio y cumplía con un segundo cometido cual era separar los textos de ʿArīb e Ibn ʿIḏārī. De esa forma empezarían a juzgarse por separado las obras de estos dos autores y se le daría a cada una el verdadero valor que le correspondiese.

La solicitud y posterior envío del manuscrito se sucedieron de una manera relativamente rápida. Helmut Klaus, director entonces de la Biblioteca Ducal de Gotha, se mostró extremadamente diligente y amable al remitir el microfilm a la Escuela de Estudios Arabes. La correspondencia mantenida con él fue fluida y sólo se vio enturbiada a raíz de algunos malentendidos que no vienen al caso pero que de ningún modo impedirán que le agradezca aquí públicamente la buena disposición y rapidez con que ejecutó nuestra petición. Si se tiene en cuenta que nos referimos a un período en que el muro de las dos Alemanias permanecía en pie y que la de Gotha era tachada por muchos arabistas españoles de biblioteca inaccesible, se entenderá por qué hago hincapié en este detalle.

Pasada la etapa de primeras lecturas del texto árabe solicité una ayuda de la Agencia Española de Cooperación Internacional a través de su Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe para viajar a la antigua República Democrática Alemana y ver *in situ* el manuscrito. Final-

mente, me fue concedida y en agosto de 1989 viajaba a Alemania y formalizaba una estancia de quince días en la ciudad de Gotha. Junto a los grandes inconvenientes que hube de soportar a causa del régimen político de aquel momento saqué el lógico provecho de poder examinar la copia y darle lectura a algunas partes que por estar afectadas por la humedad no conseguía interpretar a través del microfilm. Esto, como digo, se lo he de agradecer a la entidad que me financió el viaje.

Desde entonces han transcurrido casi dos años, espacio en el que he ido quemando etapas y cumpliendo con los plazos que desde un principio me propuse. Hoy, felizmente, compruebo que todos han quedado satisfechos.

***

Un dicho muy extendido entre los doctores es que una tesis no acaba hasta tanto no se la decide rematar con un punto final. Esta frase que entendía muy vaga comienzo a suscribirla: cuando estoy redactando estas líneas aún me vienen a la cabeza ideas sobre cómo debiera haber enfocado tales o cuales aspectos. Como es evidente que ya no es mi turno, dejo en manos del tribunal la labor de cuestionarlos o corregirlos, tarea ingrata que desde

este mismo instante le agradezco a todos sus miembros muy sinceramente.

Y con ese reconocimiento me sumo a la norma de dejar para el final los agradecimientos. Estos, que debieran ser muchos, quiero limitarlos a unas pocas personas que con toda justicia los merecen:

En primer lugar, un emotivo agradecimiento a D. José María Fórneas. Junto a la confianza que siempre ha tenido en mí debo reconocerme deudor de sus primeras orientaciones en la investigación y de tantas y tantas lecciones que a su lado aprendí. Hoy, una vez más, me demuestra esa confianza aceptando desinteresadamente ser el ponente de mi tesis ante esta Universidad.

Vaya finalmente mi agradecimiento a la Escuela de Estudios Arabes, el centro en el que se ha desarrollado el trabajo, pero particularizado en tres personas que han sabido respaldarlo desde posiciones muy distintas:

Gracias a María Dolores Guardiola, auténtica compañera que ha sabido desatender muchas horas de su trabajo para escuchar las conclusiones del mío.

Gracias a María Luisa Avila, la infatigable motor del equipo dispuesta siempre a interpretar nuestros pequeños logros, orientar nuestras dudas y alentar nuestras horas bajas, pero, sobre todo, la colaboradora generosa que nunca ha regateado un minuto de su tiempo con tal de ayudarme.

Gracias a Luis Molina, la ingeniosa chispa que pone en marcha al grupo. Muchas cosas tendría que agradecerle pero sólo una quiero destacar: por él y por sus razonamientos inteligentes he llegado a sentir pasión por la historiografía. Con que algún día llegue a tener la mitad de aciertos que él me daré por satisfecho.

Gracias muy sinceras a los tres, porque a su lado se aprende a investigar...y también a trabajar, pensar, respirar y darlo todo por los demás: por el equipo.

INTRODUCCION

El hallazgo de un nuevo dato en torno a la vida o la obra de ᶜArīb ya hubiese compensado suficientemente el esfuerzo de este trabajo. No obstante, cuando me dispongo a redactar este breve capítulo compruebo con amplia satisfacción que son bastantes los resultados obtenidos una vez concluidas las sucesivas etapas de edición, traducción y estudio de una fuente hispanoárabe que injustamente ha recibido una valoración menor de la que merecía.

Los resultados parciales derivados del estudio de las fuentes que giraban en torno a la obra de ᶜArīb vienen a confirmar que la historiografía árabe referida al período omeya andalusí necesitaba desde hacía bastante tiempo de una amplia revisión. Convencidos de tal necesidad decidimos actualizar todo el material a nuestro alcance sin que en ningún momento pensásemos en la posibilidad de derrumbar hipótesis pretéritas. Al contrario, siempre nos movió la sana intención de corroborar mediante este trabajo las afirmaciones que se hubieran hecho hasta entonces sin estudio que las respaldara.

El trabajo que presento pretende sumarse, por tanto, a la lista de estudios parciales sobre historiografía árabe de ese período. Esta limitada parcela no habría de

representar más que una minúscula parte entre otros muchos trabajos que debieran completar las exigencias de esta disciplina que viene quedando últimamente un tanto descuidada. Así pensamos que debería hacerse hasta tanto surja alguien que decida dar el paso definitivo y emprenda la labor de recopilar todos estos resultados aislados y lance conclusiones globales y definitivas.

Nunca he sido consciente a lo largo de estos últimos años de que la labor que hacía fuese imprescindible; entre otras cosas porque ningún trabajo de investigación de este tipo debiera serlo. Pero sí supe darme cuenta a tiempo de que al menos era una tarea necesaria. Y no porque sus resultados pudiesen echar por tierra las teorías de otros, verdaderas motivaciones que mueven a trabajar a más de un profesional de la investigación, sino porque los años pasan, salen a la luz obras que fueron desconocidas para algunos grandes arabistas, saltan datos que fueron imperceptibles para otros, se leen afirmaciones arriesgadas de historiadores que no tuvieron conocimientos de la lengua árabe, y el conjunto de ello llega a convencer de la necesidad de actualizar un tema y remover el material que ha surgido nuevo en las últimas décadas.

Esta contribución viene a demostrar aún más que la historiografía es algo que debe practicarse sobre textos originales y nunca en torno a traducciones. Con ello me

refiero a un gran número de trabajos que se apoyan en matices artificiales derivados exclusivamente de la personalidad de un traductor y en base a ellos se trata de dar explicación a la procedencia de unos textos, de unas frases, de la totalidad de una obra, o se pretende argumentar lo que en pocos casos tiene argumento.

Hay que insistir por repetido que parezca en que el autor árabe clásico poco fue aportando de sí mismo a su propia obra. Su mayor o menor mérito debe buscarse en su mayor o menor acierto a la hora de seleccionar las fuentes en las que basó su trabajo. Pero esas fuentes sólo se pueden encontrar si confrontamos los textos árabes y evitamos investigar sobre paralelismos de versiones traducidas que por fuerza deben parecerse cuando de noticias iguales se trata.

La valoración final de una obra árabe antigua debiera pasar por esa sencilla concepción antes de emprender estudios historiográficos que se fundamenten en perfiles psicológicos. ¿Cómo se puede explicar, por ejemplo, que dos o más partes de una obra se deban a autores distintos por querer ver en ellas diferencias de madurez o sensibilidad? ¿No es más lógico que expliquemos esas mismas diferencias en orden a sus procedencias distintas? y ¿no es más correcto que busquemos esas procedencias en el análisis riguroso de párrafos y frases? Si entendemos que un autor ha seleccionado fuentes que den

crédito a su obra y ha copiado literalmente de ellas sin detenerse a pensar si su personalidad debe reflejarse allí, tendremos que admitir que el primer paso debe ser aislar partes muy minúsculas de ella, averiguar el origen independiente de cada una y darle un valor por separado, examinar después el que realmente tiene ese abanico de fuentes en su conjunto y, a la vista de todo eso, enjuiciar finalmente la obra.

Esta es la sencilla teoría en que se basa nuestro trabajo y siempre hemos procurado tenerla muy presente. Otra cosa bien distinta es que hayamos "sospechado", "conjeturado" y "aventurado" en torno a indicios que para unos pueden ser más claros y para otros no tanto. Y se estará de acuerdo en que la aplicación efectiva de estos verbos ha de formar parte del proceso historiográfico, pues no siempre es fácil encontrar unos textos que nos ofrezcan garantías absolutas de poder afirmar algo.

Por eso, siempre cautelosos, remarcamos con énfasis lo que son sólo hipótesis y en pocos casos nos atrevemos a asegurar. Eso sí, cuando hacemos esto último es porque unos textos confrontados con otros nos han convencido plenamente de que no existen otras posibilidades que añadir a una teoría determinada.

Como se sabe, el tantas veces citado manuscrito nº 261 de la Biblioteca de Gotha contiene anales relativos a la historia de al-Andalus, Oriente y norte de Africa y

comprende de manera completa el período que va desde el año 291 al 320 -ambos inclusives- si bien es cierto que sus primeros folios se corresponden con los finales del año 290.

Nuestro trabajo se ha centrado en editar la parte completa relativa a al-Andalus tratando de superar con ella las dos ya existentes debidas a Dozy y a Colin/Lévi-Provençal. Fácilmente se podrá entender que este trabajo no haya sido nada fácil cuando estamos hablando de arabistas de muy reconocido prestigio; pero hemos de reconocer que tampoco ha sido especialmente difícil habida cuenta que entre sus ediciones y la nuestra median bastantes años en los que ha aparecido gran cantidad de material que ha sido de vital importancia para el desarrollo de nuestra labor. Baste citar la valiosa publicación del *Muqtabis V*, tomo que por sí solo revolucionó con su edición gran parte de la historiografía que se había hecho hasta ese momento.

A las pocas enmiendas de tipo técnico que podían hacerse a tan excelentes ediciones aporta la nuestra la lectura de bastantes grafías de topónimos y nombres de personajes que fuentes de aparición reciente nos han facilitado.

A la edición le acompaña una traducción al castellano. No sólo era necesaria porque se carecía de ella sino porque la francesa, debida a Fagnan, adolecía en nuestra

opinión de dos inconvenientes que debían subsanarse: de un lado, al estar basada en textos árabes que mezclaban dos obras, la traducción no era exclusivamente de ᶜArīb ni tampoco del *Bayān*; de otro lado, al seguir a Dozy, muchas grafías de topónimos y nombres de personajes que el holandés no logró identificar quedaron por resolver. A ello habría que añadir que la transcripción de muchos nombres era errónea y que ciertas frases no encerraban los matices precisos que toda buena traducción requiere.

Si lo habitual suele ser que un estudio complemente la edición y traducción de un manuscrito, siempre entendimos a la inversa el planteamiento de este trabajo. Es decir, en nuestro caso, tanto la edición como la traducción han pretendido ser el complemento de nuestro estudio.

Este consta de dos amplios capítulos: el primero recorre la vida y obra de ᶜArīb tras una introducción en la que se da un repaso a todo el material con el que contamos en la actualidad para aproximarnos a estos aspectos. El segundo se centra en su obra histórica y la examina cotejándola con otras fuentes que debieron tener algún nexo de unión con ella o con las que nos consta con certeza que efectivamente lo tuvieron.

A partir de estas rápidas descripciones puede surgir una interrogante: ¿por qué no editamos el manuscrito completo? Sencillamente, porque la edición de la parte

de al-Andalus se entendió en un principio como un perfecto pretexto para abordar ese estudio historiográfico sobre el período omeya andalusí del que hablábamos.

Un estudio de semejante carácter parecía muy seco sin texto en el que apoyarse y, según eso, ¿qué mejor que aprovechar la coyuntura y separar los textos de ᶜArīb de los de Ibn ᶜIḏārī, condenados desde hace un siglo a entremezclarse, y de esa manera tratar de no confundir al investigador que en muchos casos no sabía si estaba citando al norteafricano o al cordobés? La doble idea pareció muy oportuna pero debía limitarse a la historia sobre al-Andalus para no desviarnos de nuestro centro de atención.

A la vista de los resultados tan positivos que hemos logrado, estamos convencidos de que es necesario editar el resto del manuscrito para darle a la obra de ᶜArīb una autonomía completa. Pero es más, la edición de todo el manuscrito de Gotha debiera entenderse como una labor interrumpida hasta tanto no editásemos de nuevc el *Bayān*.

Esto que puede sorprender a muchos no es más que el razonamiento meditado de quien descubre después de muchas horas de fatigoso cotejo que el valor de esa obra puede ser ahora mayor o menor pero nunca igual al que le concedíamos antes. De acuerdo que más de uno habría advertido que la presencia de ᶜArīb junto a los textos

de Ibn ᶜIḏārī presagiaba una riqueza menor del *Bayān* y que, en consecuencia, su verdadero valor quedaba un tanto desfigurado. Pues bien, este trabajo servirá precisamente para ratificar las sospechas de ese investigador cauto al tiempo que hará más consciente al que no siéndolo ignoraba quién era el verdadero responsable de la información que estaba tomando. A buen seguro que tras este estudio se sabrá a quién se debe citar cuando en adelante hagamos uso del *Bayān*.

El que sólo se asome a estas páginas por curiosidad no podrá hacerse una idea exacta de cuáles han sido nuestros pequeños descubrimientos hasta poder concluir que prácticamente las dos terceras partes del material que se halla incluido en el *Bayān* sobre período omeya está tomado de ᶜArīb y que mucha más de la mitad de la información que contiene la crónica de ᶜArīb es aprovechada por Ibn ᶜIḏārī.

Como, tal vez, muy pocos habrán imaginado que el famoso Ibn Ḥayyān se hubiese aprovechado de las tres cuartas partes de los datos que brinda la obra de ᶜArīb y que una tercera parte del material reproducido en el *Muqtabis V* entre el 300-320 procediese de este mismo historiador.

Estos hallazgos novedosos para unos y no tanto para otros derivan en cualquier caso de exámenes muy parciales y minuciosos de los textos. Junto a ellos desvelamos

otros datos de cierto interés para el que se ocupe de la historiografía en general y de la del período omeya en particular.

Como sabrá comprender el que haya emprendido tareas de este tipo, los resultados de estos trabajos tan áridos y pesados acostumbran a ser poco brillantes si se los compara con otros. En tal sentido, suelen ser gratificantes sólo a medias. Muchos meses de cotejo quedan resumidos en datos fríos que sólo de vez en cuando se ven aderezados con alguna teoría afortunada o plausible.

Precisamente, esta particularidad hace que a la lentitud del proceso se una durante su desarrollo el desánimo ante datos que no han satisfecho nuestras espectativas o el desaliento que en más de un caso provoca pensar que nuestro trabajo no está sirviendo para nada.

Afortunadamente, la fe en lo que hacemos y una voluntariosa persistencia logran superar esas etapas y permiten llegar a este estadio en el que ya sí creemos aportar con este trabajo unos resultados que habrán de ser útiles a los que en un futuro reemprendan los estudios historiográficos sobre este período o, por qué no, sobre la misma obra de ᶜArīb.

Como se desprende de tales palabras, ni este estudio trata de ser una revisión definitiva ni pretende obviar otros enfoques. Es tan sólo un primer peldaño que con seguridad tendrá continuidad. Mi respuesta en tal sen-

tido es clara y firme: este trabajo desgasta mucho y desanima con frecuencia, tanto que crees querer terminarlo para así cumplir con tus propios compromisos. Pero un día lo concluyes y piensas que los resultados te compensan; más aún, te das cuenta de que te gusta reconstruir, darle vueltas a esos mismos datos que no terminan de casar...y descubres que, a pesar de todo, te apasiona la historiografía.

ESTUDIO

ᶜARĪB B. SAᶜĪD

EL PERSONAJE Y SU OBRA

INTRODUCCION

Los argumentos de poco peso expuestos por Nicholson[1] sobre el origen español del autor de la crónica histórica que aquí estudiamos aludían fundamentalmente a la disposición u orden de los capítulos que encontramos en el manuscrito de Gotha. Según el investigador británico, el hecho de que cada año historiado comience por los acontecimientos relativos a al-Andalus y no por los que se refieren al norte de Africa o al Oriente -cuando estos últimos debieran ser de mayor importancia- es indicativo de que el cronista era andalusí. Estos argumentos, insuficientemente consistentes bajo nuestra opinión para delimitar el origen del autor, fueron aplaudidos por Dozy aunque ampliamente superados por el holandés con razonamientos simples y claros.

Efectivamente, un sencillo recorrido por las páginas del manuscrito de Gotha permite si no asegurar sí sospechar que las noticias que contiene proceden no sólo de un cronista andalusí sino de un historiador que al des-

---

(1) Nicholson, *An Account of the Establishment of the Fatemite Dynasty in Africa*, *apud* Dozy, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée al-Bayano 'l-Mogrib, par Ibn-Adhárí et fragments de la Chronique d'Aríb*, Leiden, 1848-51, v. I, "Introduction", p. 32.

hacerse en alabanzas a los emires omeyas pone así de manifiesto su incondicional apego y apoyo a la dinastía reinante en al-Andalus, actitud que habría que entender ilógica en un historiador oriental o norteafricano.

Dozy, en su conocida y brillante introducción al *Bayān*[2], remite al año 316/928 de la crónica para demostrarnos que los elogios plasmados por el cronista hacia la figura de ʿAbd al-Raḥmān III, en el sentido de que él es el más digno de poseer el título de *Príncipe de los Creyentes* en base a atribuciones legales que a otros no corresponden y en cambio usurpan, son suficientes para confirmar la procedencia hispana del que escribió la crónica.

Pero ni siquiera este argumento debiera tener consistencia si no olvidamos que la historiografía árabe- afortunada y desafortunada en su forma de hacer según los casos- se basa única y exclusivamente en la recopilación de datos hallados en obras de elaboración más antigua y en muchos de los casos sin aportación personal de quien actualiza la información. Sin ir más lejos, el autor de esta crónica bien pudiera haber sido un oriental o norteafricano que sirviéndose de datos dispersos en otras obras los hubiese reunido hasta darles la configuración de unos anales en el más puro estilo oriental. La figura de al-Nāṣir, según esta postura, no ten-

---

(2) R. Dozy, *op. cit.*, Introduction, pp. 32-3.

dría que ser objeto de enjuiciamiento personal por parte del autor de la crónica, pues éste no entraría en formular calificativos sobre la persona del califa ni daría interpretaciones sobre los acontecimientos; se limitaría, en cambio, a tomar por buenas y reproducir las consideraciones propias de quien originariamente escribió sobre el califa o sobre una batalla determinada.

No obstante, sí hay un detalle significativo que derrumba esta teoría. Cuando nos referimos a esta época (siglo IV musulmán / siglo X cristiano) e incluso posteriores, no debemos olvidar que quien está escribierdo obras de este calibre se halla sometido a la censura de un soberano y una corte que en la mayoría de las ocasiones son quienes le pagan para que haga su trabajo de manera partidista. Aun a base de extractar datos de otras obras que ponderasen las acciones de los emires omeyas andalusíes, ¿qué autor oriental se hubiese atrevido a ensalzar la gloria de una dinastía tachada de ilegítima por el poder reconocido de Oriente? Evidentemente, sólo un cronista andalusí podía reconocer como legítimo merecedor del título de *Príncipe de los Creyentes* a un personaje que fuera del ámbito de al-Andalus era un usurpador.

En su mencionada y conocidísima introducción, Dozy aportó pruebas más que suficientes para convencernos de la autoría de esta parte del manuscrito -supuestamente

bastante más amplio- conservado en la biblioteca de la ciudad alemana de Gotha. Y ello, después de que Silvestre de Sacy y M. Kosegarten tomaran por exacto y cierto el rótulo que encabeza el referido manuscrito, en el que puede leerse que las páginas de la obra pertenecen al segundo volumen de la *Historia* de al-Masᶜūdī, el conocido historiador y geógrafo árabe de Bagdad del siglo IV/X. Y también, después de que el propio Dozy, en *Notices sur quelques manuscrits arabes*[3], lo mencionase como obra de Ibn al-Qaṭṭān, el norteafricano del siglo VII/XIII oriundo de Córdoba y autor de la obra *Naẓm al-ŷumān*. No obstante, la edición del *Bayān* que llevó a cabo Dozy le permitió advertir que, aunque sólo dos veces, el conocido Ibn ᶜIḏārī citaba a un tal ᶜArīb como fuente de la que extraía información para su obra. El cotejo de tales párrafos con el manuscrito de Gotha le condujeron a sospechar con acierto que el autor de los fragmentos no era otro que el conocido cordobés que además de otras había compuesto obras sobre medicina y agricultura[4].

De otro lado, la edición que el holandés realizó de una obra de Ibn Badrūn[5] le sirvió para confirmar sus

---

(3) Cf. Dozy, *Notices sur quelques manuscrits arabes*, Leiden, 1847-51, pp. 4-7.

(4) Véanse las referencias con más detalle en R. Dozy, *op. cit.*, Introduction, p. 35.

(5) *Commentaire historique sur le poème d'Ibn-Abdoun, par Ibn-Badroun*, par R.Dozy, Leiden, 1846.

sospechas, pues este autor citaba a ᶜArīb como fuente y de la comparación con el manuscrito de Gotha, Dozy concluía con certeza que los fragmentos cotejados provenían efectivamente de la obra del conocido ᶜArīb[6].

Afortunadamente, hoy, cuando disponemos de otras fuentes que no tuvo Dozy a su alcance, podemos ratificar aun más las afirmaciones del investigador holandés. El hallazgo y edición de algunas partes de una obra de la magnitud del *Muqtabis* permiten hacer un estudio mucho más profundo, basado en el cotejo minucioso de los párrafos que esta obra de Ibn Ḥayyān reproduce del trabajo de ᶜArīb. Como ya veremos en el capítulo correspondiente, el célebre Ibn Ḥayyān utilizó no poco los fragmentos de ᶜArīb, pues además de las partes en las que le citaba expresamente copió de él muchas otras sin reconocerlo. Por si fuera poco, tras concluir el estudio hemos creído ver indicios que apuntan como posible el que Ibn Ḥayyān se sirviera de material aprovechado por el propio cronista cordobés.

Recorridos brevemente los argumentos dados por Dozy sobre la autoría y origen del autor que nos ocupa hemos de conocer a continuación más detalles generales de interés antes de acometer en este capítulo la tarea de elucubrar sobre su vida y su obra y abordar posterior-

---

(6) En la p. 292 de la edición citada anteriormente vemos en concreto el pasaje donde Ibn Badrūn cita a ᶜArīb como fuente.

mente en otro el estudio historiográfico de las fuentes en que fundamentalmente se centra este trabajo.

Ante todo conviene repasar en esta introducción y en rápida síntesis el material del que disponemos antes de desglosar los distintos apartados.

En un artículo de reciente aparición, Angel C. López[7] acometió la tarea de ordenar y actualizar lo dicho hasta entonces sobre el autor sirviéndose de estudios precedentes, pero añadiendo datos de interés que fuentes de más reciente edición han ido brindando al curioso de la vida y obra de ᶜArīb. Aun así, hemos de reconocer que la aparición de nuevas y múltiples ediciones de fuentes surgidas con posterioridad a los primeros datos aportados por los investigadores que comenzaron a interesarse por ᶜArīb, no han venido a paliar la falta de noticias que sobre él existe y éstas siguen siendo excesivamente escasas si las comparamos con otros autores hispanomusulmanes de su misma o inferior categoría y reputación. Por tanto, muchas de las hipótesis planteadas por Dozy hace más de una centuria siguen teniendo hoy plena vigencia o, al menos, nos sirven como punto de partida para analizar dicho estudio.

En concreto, después de rastrear con minuciosidad en muchas fuentes que debieran plasmar la biografía de

---

(7) Me refiero a "Vida y obra del famoso polígrafo cordobés del s. X ᶜArīb ibn Saᶜīd", *Ciencias de la Naturaleza en Al-Andalus* I (1990), pp. 317-47.

ᶜArīb, sólo dos presentan datos sobre él contenidos en sendas *tarǧamas*, y datos que vienen a ampliar los supuestos expuestos por Dozy pero no a desvirtuarlos o desmentirlos. Las dos fuentes a que hago referencia son la *Takmila* de Ibn al-Abbār[8] y el *Kitāb al-ḏayl wa-l-takmila* de Muḥammad b. ᶜAbd al-Malik al-Marrākušī[9], autores bien conocidos del siglo VII/XIII que si bien dedican extensión muy dispar a la semblanza de ᶜArīb, coinciden en señalar algunos datos que habremos de tener por fiables. Curiosamente, será el autor andalusí, el valenciano, el que dedique menos líneas al biografiarlo, mientras que al-Marrākušī será el que se muestre más explícito al proporcionarnos información sobre él.

De cualquier forma, llama poderosamente la atención el hecho de que un autor de la talla de ᶜArīb, creador de una obra de la que nos consta por las fuentes tuvo muchos seguidores, haya sido tan escasamente tratado por autores posteriores y tan escasamente citado en libros que sí lo han utilizado y mucho. Seguramente, en lo que se refiere a su obra histórica -que es la que nos inte-

---

(8) M. Alarcón y A. González Palencia, "Apéndice a la edición Codera de la 'Tecmila' de Aben al-Abbar", *Miscelánea de estudios y textos árabes*, Madrid, 1915. Véase la biografía de ᶜArīb en el nº 2461, p. 263.

(9) P. Krenkow, " Deux nouveaux manuscrits arabes sur l'Espagne musulmane acquis par le Muséum Britannique", *Hesperis* X (1930), pp. 2-3. No obstante, la edición más reciente, y en este caso la utilizada, se debe a Iḥsān ᶜAbbās. Véase la biografía de ᶜArīb en el volumen V, parte 1ª, nº 291, pp. 141-3 de la citada edición del *Kitāb al-Ḏayl wa-l-takmila*, Beirut, 1965.

resa en este trabajo-, la respuesta la encontremos en el siglo XI, época en que salía a la luz la obra magna de Ibn Ḥayyān, en la que el autor cordobés recogía todo el núcleo bibliográfico existente hasta ese momento. Fácilmente, la crónica minuciosa y detallista de ᶜArīb se oscurecería un tanto al ser prácticamente incluida y absorbida, por tanto, por la primera. Ello explicaría que autores posteriores prefiriesen acudir a las referencias del *Muqtabis*, donde se recogía un completo aparato de noticias, antes que a las fuentes primigenias, pues a la comodidad que supondría para un autor encontrar reunidos todos los datos en una misma obra habría que añadir la justa fama de que gozaba Ibn Ḥayyān como historiador. Suponemos que esto último compensaría a los historiadores de crédito reconocido del fastidio de tener que manejar una obra que por fuerza hubo de ser físicamente muy voluminosa.

No obstante, pensamos que en lo que atañe a la otra vertiente de su obra, la médico-agronómica, aun gozando de prestigio, no fue demasiado reconocida.

Y si los años oscurecieron su labor histórica suponemos que su biografía dejaría de tener especial interés para los recopiladores de los siglos posteriores.

Pero es que, además, según describen las fuentes, este hombre tan polifacético tuvo buenas cualidades para la poesía y compuso versos que al parecer debieron ser

brillantes si tenemos en cuenta que el famoso Ibn Faray de Jaén incluyó muchos de ellos en su famosa antología poética. A la explicación anterior sobre su posible oscurecimiento a raíz de la aparición de Ibn Ḥayyān podríamos añadir que el hecho de no figurar como asceta, tradicionista, ulema o simplemente alfaquí le convirtiese en personaje excluyente de la inmensa mayoría de los diccionarios biográficos que se elaboraron con posterioridad; pero, ¿cómo explicamos que no perdure su nombre entre las biografías de poetas?, y lo que es más importante, ¿cómo entendemos que un hombre al que describen sus biógrafos como gran conocedor y hábil practicante de la medicina no aparezca mencionado en las fuentes importantes que trataban de esta ciencia?

Si, como decimos, el capítulo de su biografía hemos de abordarlo desde dos únicas fuentes, el de las citas que autores más tardíos han hecho de su obra se reduce a muy pocas, aunque hay que insistir en que se ha hecho de ella un uso mucho mayor que el que expresamente han reconocido los historiadores. Que hayamos descubierto hasta el momento, estos son los autores que lo citan en sus obras: el ya aludido y famoso Ibn Ḥayyān, cordobés del siglo V/XI que lo utiliza -aunque no siempre lo reconozca expresamente- en multitud de ocasiones a lo

largo del *Muqtabis*[10]; el ya mencionado Ibn Badrūn[11], autor del siglo VI/XII nacido en Silves que le cita en dos ocasiones; el norteafricano del siglo VII/XIII Ibn ᶜIḏārī en su conocido *Al-Bayān al-Mugrib*[12] que le cita en otras dos ocasiones, aunque como ya adelantamos, gran parte de su obra sea plagio de la de ᶜArīb; el famoso Ibn al-Abbār, que además de biografiarle -como ya señalamos anteriormente- le cita en otras siete ocasiones[13];

---

(10) Hasta el momento existen las siguientes ediciones de esta inmensa obra: *Al-Muqtabis fī ta'rīj riŷāl al-Andalus*, ed. Antuña, París, 1937; *Al-Muqtabas*, ed. Chalmeta, Madrid-Rabat, 1979, trad. de Viguera y Corriente, *Crónica del califa ᶜAddarraḥmān III*, Zaragoza, 1981; *Al-Muqtabas fī ajbār balad al-Andalus*, ed. Ḥaŷŷī, Beirut, 1965, trad. de E. García Gómez, *Anales palatinos*, Madrid, 1967; *Al-Muqtabas min anbā' ahl al-Andalus*, ed. Makkī, Beirut, 1393/1973. Las citas que expresamente menciona Ibn Ḥayyān para dar cuenta de noticias tomadas de la obra de ᶜArīb se encuentran en el *Muqtabis V*, ed. Chalmeta = trad. Viguera y Corriente en las páginas 65 = 60, 91 = 79, 124 = 104, 146 = 118 y 161 = 128.

(11) Ibn Badrūn, *op. cit.* Véanse las citas en p. 226 y 292.

(12) Aparte de la ya señalada edición de Dozy existe una más moderna realizada por Colin y Lévi-Provençal, Leiden, 1948-51 (v. I y II); III, ed. Lévi-Provençal, París, 1930. Véanse las citas en el v. I, p. 14 y en el v. II, p. 4 de esta edición.

(13) Además de la edición mencionada anteriormente (Alarcón), en la que se le biografía con el nº 2461, p. 263 y se le cita en tres ocasiones (biografías nº 2614, pp. 311-2; nº 2736, p. 355 y nº 2858, p. 400), véanse para las otras cuatro citas: Ibn al-Abbār, *Kitāb al-Takmila li-Kitāb al-Ṣila*, ed. F. Codera. Bibliotheca Arabico-Hispana, v. V-VI. Matriti, 1886-9, donde se le cita en la biografía nº 1049, p. 366; la edición de Alfred Bel y M. Ben Cheneb, *Takmilat-t-eṣṢila d'Ibn al-Abbār*. (Texte arabe d'après un manuscrit de Fès). Tome I. Alger, 1920, donde se le cita en la biografía nº 454, pp. 210-2; y, por último, *Takmila*, ed. Cairo, nº 3, p. 9 y nº 1908, p. 777.

Ibn al-Šabbāṭ, autor norteafricano del siglo VII/XIII que como ya veremos más adelante no sólo utilizará a ᶜArīb como fuente sino que nos dará pistas sobre su obra y nos aclarará la forma en que debe pronunciarse y escribirse su nombre[14]; el famoso granadino del siglo VIII/XIV Ibn al-Jaṭīb, que le cita en dos de sus numerosas obras, en el *Kitāb aᶜmāl al-aᶜlām*[15] y en *Al-Lamḥa al-badrīya*[16]; el conocidísimo autor norteafricano de Tremecén al-Maqqarī del siglo XI/XVII, que le menciona en su no menos conocida obra *Nafḥ al-ṭīb*[17] en varias ocasiones; el norteafricano del siglo VIII/XIV al-Ḥimyarī que en su diccionario geográfico[18] le menciona dos veces; y el autor persa del siglo V/XI al-Ṯaᶜālibī que en su antología poética *Yatīmat al-dahr fī maḥāsin*

---

(14) La edición de parte de la obra de Ibn al-Šabbāṭ titulada *Ṣilat al-simṭ* fue llevada a cabo por al-ᶜAbbādī. Véase al-ᶜAbbādī, *Ta'rīj al-Andalus li-bn al-Kardabūs wa-waṣfu-hu li-bn al-Šabbāṭ*, Madrid, 1971. Existe, asimismo, una traducción parcial al castellano de un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ relativo a al-Andalus. Véase: Emilio de Santiago, "Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (S. XIII) sobre al-Andalus", *Cuadernos de Historia del Islam* 5, Granada, 1973. Las referencias a ᶜArīb pueden encontrarse en las páginas 31 y 59 de este último trabajo.

(15) *Kitāb aᶜmāl al-aᶜlām*. Ed. E. Lévi-Provençal. Rabat, 1934. Véase la cita en la p. 21.

(16) Ibn al-Jaṭīb, *Al-Lamḥa al-badrīya*, *apud* Casiri, *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis*, Madrid, 1760-70, v. II, p. 254.

(17) al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. Iḥsān ᶜAbbās, 8 v., Beirut, 1388/1968. Véanse las citas en v. II, p. 275 y v. III, p. 134 y p. 182.

(18) Al-Ḥimyarī, *Al-Rawḍ al-miᶜṭār fī jabar al-aqṭār*. Ed. Iḥsān ᶜAbbās, Beirut, s.d. Véanse las citas en la p. 286 y p. 302.

ahl al-ᶜaṣr[19] incluye versos de ᶜArīb, posiblemente trasladados a su obra a través del perdido *Kitāb al-ḥadā'iq* del célebre Ibn Faraŷ de Jaén, autor del siglo IV/X. Asimismo, le vemos citado como fuente en los fragmentos históricos sobre los beréberes compilados anónimamente en el siglo VIII/XIV [20].

A este primer grupo de fuentes que como podemos apreciar pertenecen tanto al género literario e histórico como al biográfico y geográfico-descriptivo habría que añadir las citas que de él se incluyen en obras que recogen otra de la temática conocida sobre la que escribió ᶜArīb: la agronómica[21], temática que derivaba de su amplia variedad de conocimientos. Así, es el autor andalusí del siglo XII Ibn al-ᶜAwwām en su *Kitāb al-filāḥa*[22] el que lo menciona en varias ocasiones, y el

---

(19) Existen dos ediciones de esta obra: una antigua realizada en Damasco, al-Ḥafnīya, 1304 H. y otra llevada a cabo por Muḥammad Muḥyī l-Dīn ᶜAbd al-Ḥamīd en Beirut, 1392/1973. Véase la cita que se hace de ᶜArīb cuando se recogen sus versos en el v. I, p. 396 de la edición antigua y v. II, p. 52 de la edición moderna.

(20) *Nubaḏ ta'rījiyya fī ajbār al-barbar fī l-qurūn al-wusṭà muntājaba min al-maŷmūᶜ al-musammà bi-Kitāb mafājir al-barbar*, ed. Lévi-Provençal, Rabat, 1352/1934. Véase la referencia en la p. 48.

(21) Nos ha sido de gran utilidad un trabajo inédito de Angel C. López titulado "Sobre el nombre del autor del Calendario de Córdoba" para recoger las citas que sobre ᶜArīb aparecen mencionadas en las obras de agricultura y medicina hispano-árabes. A tal trabajo y a la amabilidad de su autor y buen amigo nuestro debemos la posibilidad de contar con estos datos.

(22) Ibn al-ᶜAwwām, *Kitāb al-filāḥa*. Ed. Banqueri, 2 v. Madrid, 1802. Véanse las citas en v. I, p. 9; v. II, p. 130, 430, 432, 434, 438, 439, 440, 441, 490 y 492.

marroquí del siglo VII/XIII Ibn al-Bannā' en su *Calendario*[23] el que lo cita en una ocasión. Asimismo, se le cita en un tratado agrícola andalusí anónimo[24]. A todo ello hay que adjuntar las referencias que sobre el propio ᶜArīb encontramos en sus mismas obras: así, podemos verlo en el famoso *Calendario de Córdoba*[25] y en *El libro de la generación del feto*[26].

Como se puede observar, aunque pocas, las fuentes que incluyen alguna cita de ᶜArīb abarcan desde el mismísimo siglo posterior a su obra (siglo V/siglo XI) hasta época bastante tardía (siglo XI/siglo XVII), y

---

(23) *Le Calendrier d'Ibn al-Bannā' de Marrakech (1256-1321 J.C.)*. Ed. H.P.J. Renaud. París, 1948. Véase la cita en p. 1.

(24) En el manuscrito agrícola nº 4764 de la Bibliothèque Nationale de Paris. La cita se encuentra en el folio 47 v. de dicho manuscrito. Este códice al que nos referimos ha sido objeto de reciente edición y traducción llevadas a cabo por Angel C. López. Cf. *Kitāb fī tartīb awqāt al-girāsa wa-l-magrūsāt. Un tratado agrícola andalusí anónimo*, Granada, 1990, p. 58 del texto árabe y 138 del texto castellano.

(25) Existen dos ediciones de esta obra: *Le calendrier de Cordoue de l'année 961*. Texte arabe et ancienne traduction latine publié par R. Dozy. Leiden, 1873, y *Le calendrier de Cordoue, publié par R. Dozy*. Nouvelle édition accompagnée d'une traduction française annotée par Ch. Pellat. Leiden, 1961. Véanse las referencias en p. 1 y 117 de la ed. de Dozy, p. 3 y 187 de la de Pellat.

(26) *Le livre de la Génération du Foetus et le Traitement des Femmes enceintes et des Nouveau-nés*. Ed. y trad. de Henri Jahier y Abdelkader Noureddine. Publications de la Faculté Mixte de Médicine et de Pharmacie d'Alger, 1375/1956. Existe, asimismo una traducción al castellano de Antonio Arjona Castro, "*El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*" *de 'Arib ibn Sa'id. (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano árabe del siglo X)*, Córdoba, 1983. Véanse las referencias en p. 5 y 90 de la ed. francesa.

eso, si excluimos una fuente contemporánea a la obra de ᶜArīb, como es el *Kitāb al-ḥadā'iq*, que nos consta dedicó un apartado a sus poemas.

Sobre la posible transcendencia de su obra fuera del contexto andalusí es difícil aventurar. Cabe suponer que a nuestro limitado rastreo en fuentes orientales se deba su exclusión de obras de cierta envergadura confeccionadas en Oriente. Si tenemos en cuenta que su obra sí fue conocida en el norte de Africa no hay razón para pensar que en Oriente no llegase a conocerse. No obstante, es significativo que la única obra elaborada por un oriental en la que encontramos la huella de ᶜArīb sea una antología poética, en la que, por otro lado, cabe pensar que no se le incluye por su reputación en el campo lírico sino más bien porque el autor, el persa al-Ṯaᶜālibī, recoge muchos de los poemas seleccionados en al-Andalus por el jiennense Ibn Faraŷ sin preocuparse de saber si la inclusión de tales versos obedece a méritos justificados de su compositor o a un simple capricho subjetivo del antólogo. No deja de resultar extraño, por tanto, que la faceta más conocida por la que ha llegado a nosotros fuese ignorada en Oriente y, en cambio, la más anecdótica de su biografía sea la que haya podido traspasar las fronteras no sólo de la Península sino las del continente africano.

Un argumento lógico con el que poder explicar esta cuestión pudiera ser el propósito mismo con el que debió nacer la obra histórica de ᶜArīb. A través de las fuentes sabemos que su trabajo partía con la idea clara de ofrecer una versión resumida y, quizá, más accesible, de la voluminosa obra histórica del oriental al-Ṭabarī muerto en Bagdad en los comienzos del siglo IV/X, obra cuyo título alusivo a la historia de los pueblos y de los reyes ya es suficientemente aclarativo de su extenso contenido. Precisamente, esta obra de la que seguramente se empezaba a tener noticias en al-Andalus en la época en que vivía ᶜArīb, llegase a tener menor repercusión en tierras hispanomusulmanas que el propio resumen compuesto por ᶜArīb, que de esta forma y gracias a su más fácil manejo pasaría a convertirse en obra muy conocida y utilizada.

Cabe suponer, por tanto, que leer el resumen de ᶜArīb podía significar para el hispanomusulmán el equivalente a tener conocimiento bastante aproximado de la historia oriental compuesta por al-Ṭabarī. No obstante, una obra de límites temporales y geográficos tan amplios no podía tratar en detalle muchos aspectos de la historia de la España y el norte de Africa musulmanes, por lo que ᶜArīb llevaría a la práctica la tarea de no sólo no contentarse con resumir la historia oriental sino la de enmendar, ampliar o componer nuevos apartados relati-

vos a los acontecimientos de al-Andalus y norte de Africa que por ser más distantes y desconocidos para al-Ṭabarī se hallaban menos tratados en la obra del oriental.

Se explicaría así la fama que podría haber tenido en su propio país y en la región vecina del otro lado del estrecho como obra reconvertida o de nueva creación tras tener como base el trabajo de al-Ṭabarī. Ello explicaría, por otro lado, su menor popularidad en Oriente, pues encabezada con el título de *Compendio de la Historia de al-Ṭabarī* carecería en principio de interés para los historiadores orientales que ya conocían perfectamente el contenido de la obra del autor de Tabaristán.

Que tuvo éxito fuera de nuestras fronteras lo prueba la utilización que norteafricanos de renombre hicieron de ella; y no sólo Ibn ᶜIḏārī, para quien indudablemente debió ser obra-guía de la suya, sino al-Maqqarī, que en el siglo XI/XVII incluye una cita histórica tomada de ᶜArīb. Felizmente, esta cita que hasta ahora era ignorada por los investigadores, podría ser la prueba que nos demostrase que la obra de ᶜArīb se hallaba intacta o, al menos, poco desvirtuada siete siglos después de haber sido compuesta por su autor gracias a la fidelidad con que habría sido tratada por las fuentes intermedias. Y ello sería así si diésemos por hecho que la copia de

que disponemos -fechada en el 617- no hubiese sufrido alteraciones sustanciales respecto de la obra original. De cualquier forma, aun suponiendo que nuestra copia difiriese de la escrita por el autor, estaríamos demostrando como poco que la fuente utilizada por al-Maqqarī había dispuesto de copias muy fieles a la versión que circulaba en el siglo VII -tres centurias después de la primigenia escrita por ᶜArīb-. De no existir alteraciones -lo que sería a todas luces de mayor interés-, se demostraría que la obra de ᶜArīb habría sobrevivido al paso de los siglos y era conocida en versión muy fidedigna en el siglo XI/XVII.

El rápido argumento con que todos los investigadores saldrían al paso de tal supuesto sería, sin duda, la huella de una fuente intermedia entre ambas obras y para más detalles, la huella de Ibn Ḥayyān. No obstante, por las razones que expondré en detalle en el capítulo dedicado a fuentes, no creo que fuese Ibn Ḥayyān quien diese la información y, si así fuese, lo que sí se puede asegurar es que no se la proporcionó directamente a al-Maqqarī; antes bien, habría pasado por las manos de otra fuente de no menos importancia, como es Ibn al-Abbār.

La cita se menciona dentro de la amplia biografía que se hace en el *Nafḥ al-ṭīb* de un personaje oriental de Bagdad que vivió en Qayrawān llamado Abū l-Yasar

Ibrāhīm b. Aḥmad al-Šaybānī, conocido por al-Riyāḍī[27], sobre el que ya poseíamos referencia en la *Takmila* -donde se le biografía como Ibrāhīm b. Aḥmad al-Šaybānī[28]- por aparecer precisamente en esta *tarŷama* una cita en la que se menciona a ᶜArīb. El autor norteafricano recurre a ᶜArīb a la hora de dar calificativos -ya utilizados anteriormente dentro de la biografía- a este personaje que creemos totalmente ajeno a la obra de Ibn Ḥayyān: se trata de un oriental que llegó al norte de Africa y se supone que fue allí donde alcanzaría la fama y no en al-Andalus. Bien es cierto que haciendo nuevo uso de ᶜArīb, al-Maqqarī señala que dicho personaje vino a la península en la época del *imām* Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān, lo que podría poner en duda el anterior supuesto; no obstante, si se tiene en cuenta que ᶜArīb lo incluye dentro del apartado que dedica al norte de Africa debemos entender que si lo hizo así es porque este literato y transmisor fue famosc en ese ámbito geográfico y no en al-Andalus, donde posiblemente sólo anduviera de paso durante algún tiempo. Esto último se deduce de las propias palabras de Ibn al-Abbār, quien dice que murió en Qayrawān, y según esa afirmación debemos pensar que el personaje en cuestión no enraizó en tierras hispanas.

---

(27) Véase *Nafḥ al-ṭīb*, *op. cit.*, III, nº 70, pp. 134-5. Este personaje está recogido en: M. Marín, "Nómina de sabios de al-Andalus", *E.O.B.A.* I (1988), nº 10, p. 29.

(28) Cf. *Takmila*, ed. Bel-Cheneb, nº 454, pp. 210-2.

Por otro lado, su condición de alfaquí unida a la de literato hacen muy cuestionable el que un historiador de las características de Ibn Ḥayyān le incluyera en su obra sin ser andalusí ni extranjero de especial fama. Si lo hace ᶜArīb es porque sabemos que en cada capítulo anual incluía un apartado con el registro de las muertes, nombramientos y nacimientos de personajes importantes sucedidos durante el año y éste en concreto lo era si tenemos en cuenta la relación que tuvo en Oriente con poetas y literatos de mucho nombre como Abū Tammām, al-Buḥturī, al-Ŷāḥiẓ, al-Mubarrad e Ibn Qutayba[29]. Pero, como decimos, que lo incluyera ᶜArīb no implica que lo hiciera Ibn Ḥayyān. En cualquier caso, de haber sucedido así, este último le habría facilitado los datos a Ibn al-Abbār y éste a su vez a al-Maqqarī, de forma que la información no habría pasado directamente de ᶜArīb al norteafricano.

De todos nuestros planteamientos iniciales podríamos desechar, por tanto, la posibilidad de que al-Maqqarī dispusiese de una copia fechada siete siglos antes y contemporánea por tanto del autor de la crónica. Además de lo que acabamos de exponer más arriba, la explicación nos parece bien sencilla aunque darla nos su-

---

(29) Cf. *Nafḥ al-ṭīb*, *op. cit.*, III, p. 134. Compruébese que todos los autores citados son orientales -predominantemente iraquíes- del siglo III/IX conocidísimos por sus antologías y obras sobre filología.

ponga desviarnos de la época a la que pretendemos aplicar métodos historiográficos. El examen minucioso del texto que el norteafricano dedica a la biografía de este personaje permite afirmar con rotundidad que al-Maqqarī no sólo copia a Ibn al-Abbār cuando así lo reconoce sino en otras muchas partes en las que no menciona fuente alguna. Confrontados ambos textos podemos apreciar que los párrafos en que no cita expresamente al valenciano se suceden en el mismo orden y en ellos no se altera ni la más mínima partícula. Es más que probable que esta confirmación basada en una parcela muy reducida de la obra podamos trasladarla a muchas de las páginas del *Nafḥ al-ṭīb* aunque sólo nos movamos en terrenos puramente conjeturales. Según lo que acabamos de afirmar, los datos de la obra de ᶜArīb que llegaron siete siglos más tarde a al-Maqqarī procedían de Ibn al-Abbār quien con toda probabilidad copió directamente la crónica de ᶜArīb, aunque esto último no podamos afirmarlo y de momento lo dejemos pendiente para el apartado final sobre fuentes.

Aunque se salga un poco del tema que estábamos tratando nos parece interesante dar cuenta aquí de un detalle que hemos apreciado por casualidad cuando comparábamos estos textos. Si cotejamos la cita que Ibn al-Abbār reproduce de ᶜArīb con el texto de nuestro manus-

crito[30] vemos que el valenciano copia exactamente el párrafo de ᶜArīb. Si damos por comprobado que al menos en esta *taryama* al-Maqqarī transcribe palabra por palabra el texto de Ibn al-Abbār, ¿cómo explicamos entonces que entre el texto de nuestro manuscrito y el de al-Maqqarī hayan desaparecido datos importantes como son el día exacto en que muere el personaje y el lugar concreto donde fue enterrado?[31] Existe la posibilidad más que lógica de que tales variantes obedezcan a la intención de al-Maqqarī de abreviar el pasaje, pero cabe otra como es que el norteafricano tuviera ante sí una versión de la *Takmila* distinta a la que hoy conocemos.

Antes de adentrarnos definitivamente en el apartado biográfico del autor conviene señalar la suma extrañeza que causa comprobar el poco interés que ha despertado entre los investigadores la figura de ᶜArīb. De igual modo que sorprende que historiadores hispanomusulmanes posteriores a él dejasen de dedicarle largos capítulos a una obra que utilizaron profusamente, llama la atención

---

(30) Véase *Takmila*, ed. Bel-Cheneb, p. 211 y compárese la cita con el texto que se reproduce de ᶜArīb en el Fº 48 r. de nuestro manuscrito dentro del apartado correspondiente al norte de Africa en el año 298. Puede verse en la ed. de Lévi-Provençal del *Bayān*, I, p. 162.

(31) En nuestro texto manuscrito (Fº 48 r: *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, I, p. 162) y en la *Takmila*, ed. Bel-Cheneb, p. 211, se lee que el referido personaje falleció el día domingo, a catorce noches por pasar del mes de *ỵumādà I* del año 298 y que fue enterrado en la *Bāb Sālim*. En el *Nafḥ al-ṭīb*, *op. cit.*, v. III, pp. 134-5, en cambio, no se mencionan estos detalles.

el hecho de que nadie haya centrado modernamente su interés en estudiar mínimamente el significado que tiene la obra de ᶜArīb en su relación con obras cuya edición ha ido apareciendo en las últimas décadas. Desde aquel trabajo de Dozy, con el que espléndidamente decidió prologar su edición del *Bayān* en el siglo pasado, hasta hoy pocas son las palabras que se han dedicado a la vida o a la obra de ᶜArīb y la mayoría de ellas no han hecho más que tocar el tema tangencialmente básandose únicamente en lo dicho por el holandés, como si desde entonces hasta ahora no contásemos con nuevo material para actualizar aquel estudio.

Antes que Dozy había sido M. Casiri quien le había dedicado algunas notas en su *Catálogo* de los manuscritos de El Escorial[32]. Posteriormente, tras su introducción al *Bayān*, sería el propio Dozy el que acometiera la tarea de editar el *Calendario de Córdoba*, al que preceden unas palabras dedicadas a cuestionar la identidad del autor de esta obra. Desde entonces hasta el trabajo ya mencionado de Angel C. López sólo se dieron breves

---

(32) M. Casiri, *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis*, Madrid 1760-70. Las referencias a ᶜArīb se pueden encontrar en el volumen I, p. 273 y p. 324 y en el volumen II, p. 127 y p. 254. Como podrá apreciarse, según los casos, Casiri lo nombra por Garibai ben Said y Garibai ben Saad y en una de las ocasiones en que lo cita (II, 254) lo incluye dentro de una parte de la obra del granadino Ibn al-Jaṭīb, *Al-Lamḥa al-badrīya*, en la que ᶜArīb aparece como fuente que curiosamente proporciona información para un apartado de tipo geográfico.

noticias sobre ᶜArīb en el artículo publicado por Krenkow[33], en el estudio sobre fuentes históricas llevado a cabo por Sánchez Albornoz[34], en el que bastantes años antes publicara Pons Boigues[35] -que apenas se aparta de las palabras de Dozy reproducidas en su introducción al *Bayān*- y en el que escribió más tarde Antuña[36], quien sí le da otro perfil merced a que ya contaba con las biografías que Ibn al-Abbār y al-Marrākušī hacían de ᶜArīb. A excepción de los ya señalados, cuyos trabajos responden siempre a la necesidad de dar unas mínimas noticias sobre el personaje, nadie que sepamos se preocupó de estudiarlo con mayor detenimiento.

Hoy, como ya indicábamos con anterioridad, sigue siendo mínimo el material con que contamos para perfilar la vida de ᶜArīb y necesariamente ha de pasar por la interpretación de los datos que nos suministran la *Takmila* y el *Dayl wa-l-takmila* para a partir de ahí trazar un bosquejo aproximado del autor. La elaboración, por tanto, del capítulo de su vida habrá de correr para-

---

(33) P. Krenkow, "Deux nouveaux manuscrits arabes sur l'Espagne musulmane acquis par le Muséum Britannique", *Hesperis* X (1930), 2-3.

(34) Véase: C. Sánchez Albornoz, *En torno a los orígenes del feudalismo. II. Los árabes y el régimen prefeudal carolingio. Fuentes de la historia hispanomusulmana del siglo VIII*, Buenos Aires, 1977², pp. 172-7.

(35) Véase: F. Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid, 1898, pp. 88-9.

(36) Véase: M. Antuña, *La corte literaria de Alhákquem II en Córdoba*, San Lorenzo de El Escorial, 1929, pp. 54-5 y 61-3.

lelamente a la efectuada por los investigadores mencionados. No así el capítulo que dediquemos al proceso historiográfico, que forzosamente habrá de ser novedoso puesto que, a pesar de los muchos años transcurridos desde que Dozy mínimamente lo tratara, nadie se ha preocupado de cotejar milimétricamente la obra histórica conservada de ᶜArīb con las ediciones de fuentes que en este siglo han aparecido y que, por consiguiente, desconoció el holandés.

SOBRE SU VIDA

El nombre del cronista o historiador andalusí al que todas las fuentes mencionan por ᶜArīb, ᶜArīb b. Saᶜīd o ᶜArīb b. Saᶜd ha llegado hasta nuestros días compuesto por mínimos elementos en su cadena onomástica, especialmente si se le compara con muchos otros personajes que se preocuparon de mostrar mediante las secuencias de su nombre sus orígenes remotos; alardes que en muchas ocasiones han permitido a los investigadores rastrear y descubrir datos de especial interés sobre un determ[illegible] individuo. No es el caso de ᶜArīb, en quien encontramos como pariente directo y último el nombre de su padre, Saᶜīd o Saᶜd[37], una persona de la que no tenemos referencias y sobre la que no sería demasiado arriesgado aventurar, por tanto, que tal vez no hubiese existido en realidad y que el término obedeciese a un invento del

---

(37) Véase: Angel C. López, "Sobre el nombre del autor del Calendario de Córdoba" (en curso de publicación). Mediante un minucioso recorrido por las fuentes que lo han citado o utilizado, el autor del trabajo demuestra, en base a la frecuencia con que aparece, que es más correcto denominarle Saᶜīd pese a que Dozy utilizara Saᶜd para referirse a él y a partir de ahí fuesen los investigadores posteriores -a excepción de Antuña, que constatándolo con las dos fuentes que le biografiaban le llama Bensaíd- quienes continuasen llamándole así.

propio ᶜArīb en su deseo de crearse un ascendiente musulmán por su posible condición de cristiano. De cualquier modo, suponiendo que sí existiese, el hecho de que este Saᶜīd aparezca como último y único elemento de la cadena onomástica de un personaje del siglo IV/X hace pensar que con mucha probabilidad se tratase de un cristiano convertido al Islam pocos años antes del nacimiento de ᶜArīb o más probablemente cuando éste fuera aún un niño. Al menos eso es lo que hemos de interpretar hasta tanto dispongamos de las mismas fuentes que coinciden en no remontar su genealogía más allá de Saᶜīd.

Respecto a la *kunya* hemos de tener por fiable la que figura en los comienzos del texto de su propia obra, el *Calendario de Córdoba*[38], donde se le llama *Abū l-Ḥasan*, y no la que podemos leer en el *Kitāb al-rawḍ al-miᶜṭār* de al-Ḥimyarī[39], donde se le menciona por *Abū ᶜAlī*. Entre otras razones, porque esta última fuente merece menor confianza por ser más lejana a la obra de ᶜArīb, lo que explicaría que el propio autor o el copista del manuscrito pudiese haber incurrido en un error al escribir el término, aunque esto es algo que nunca puede asegurarse. También cabe la posibilidad de que ᶜArīb utilizase indistintamente las dos. Nada podemos afirmar, no

---

(38) Cf. p. 1 de la edición de Dozy, p. 3 de la edición de Pellat.

(39) al-Ḥimyarī, *Al-Rawḍ al-miᶜṭār*, ed. I. ᶜAbbās, p. 286.

obstante, porque sólo en estas dos fuentes se menciona su *kunya*.

Por lo que respecta a la *nisba* y a la *šuhra*, son varias las fuentes que le citan por *al-Qurṭubī* y por *al-Kātib*, datos coincidentes que confirman y nos garantizan su origen y su oficio.

Basándonos en Muḥammad b. ᶜAbd al-Malik al-Marrākušī, que es el que nos brinda más datos sobre ᶜArīb, este personaje era cordobés, dato que coincide con la información que da Ibn al-Abbār al biografiarle (*min ahl Qurṭuba*) y con la *nisba* alusiva a su origen con que le citan otras fuentes. En palabras de al-Marrākušī se le cuenta como miembro de una familia de libertos conocidos por los Banū l-Turkī[40]. Así interpretaba Lévi-Provençal el pasaje reproducido por el norteafricano y así lo entendemos nosotros[41].

---

(40) Este dato, contenido en la biografía que al-Marrākušī hace de ᶜArīb, viene a derrumbar los supuestos de Dozy, quien lo hacía *mawlà* de los Omeyas. Cf. Dozy, *op. cit.*, Introduction, pp. 43-4. A partir de ahí, todos los investigadores que siguieron fielmente las palabras del holandés incurrieron en el mismo supuesto. Así, Pons, *op. cit.*, pp. 88-9 dice textualmente: "...Su autor, ya lo hemos dicho, fué Arib ben Sad, renegado, *maula* también ó cliente de los Omeyyas, según todas las trazas...". Asimismo, Pons, *op. cit.*, p. 89 traduce un párrafo de Dozy que viene muy a propósito de esta cuestión: "...Pero aunque la obra contiene una porción de hechos ignorados, hay que servirse de ella con prudencia...pues siendo cliente de los Omeyyas, no hay que esperar de él juicios imparciales...".

(41) Véase: E. Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xème siècle*, París, 1932, p. 107. Diferimos de Angel C. López, "Vida y obra", p. 319, quien interpreta la frase árabe *ᶜidādu-hu fī l-mawālī min bayt yuᶜrafūna bi-*

De la nómina de andalusíes elaborada por María Luisa Avila[42], que abarca a todos los personajes fallecidos entre la mitad y final del siglo IV musulmán -período que nos interesaba especialmente por ser parte del espacio temporal vivido por ᶜArīb- hemos extraído a dos personajes cuyas cadenas onomásticas -curiosamente cortas como la de ᶜArīb- están rematadas por la expresión "conocido por Ibn al-Turkī". El primero de ellos se llama Abū Muḥammad ᶜAbd Allāh b. Muḥammad b. Saᶜīd y el segundo Abū ᶜUṯmān Saᶜīd b. Aḥmad b. Muḥammad[43]. Al primero, al que se le menciona como discípulo de grandes maestros

---

Banī l-Turkī así: "debió nacer...en el seno de una familia de muladíes (*mawālī*) afectos por vínculos de clientela a otra familia de noble linaje que era conocida por los Banū l-Turkī". La explicación que damos a nuestra interpretación obedece exclusivamente a razones lingüísticas. Creemos que la idea de "libertos de los Banū l-Turkī" no quedaría recogida correctamente bajo la expresión que transcribimos y que más bien se construiría mediante estado constructo sin uso de la partícula *min*. Melchor M. Antuña, en su "Ibn Ḥayyān de Córdoba y su Historia de la España Musulmana" *Cuadernos de Historia de España* IV (1946), p. 38 esquiva el problema y dice: "Supone éste [Dozy], también, que ᶜArīb era uno de los clientes de la dinastía de los Omeyas, mientras que el Marrākušī asegura que *ᶜidādu-hu fī l-mawālī...*" y reproduce en árabe la frase sin darle ninguna interpretación.

(42) M.L. Avila, *La sociedad hispanomusulmana al final del califato. (Aproximación a un estudio demográfico)*, Madrid, 1985.

(43) A través de las referencias de la Nómina de Avila hemos tenido acceso a las biografías de ambos individuos. El primero lo registra Ibn al-Faraḍī en su *Ta'rīj ᶜulamā' al-Andalus*, ed. Codera, Madrid, 1891-2, nº 708, p. 193; nº 710 de la edición de El Cairo. Al segundo le dedica biografía Ibn Baškuwāl en su *Kitāb al-ṣila*, ed. Codera, Madrid, 1882-3, nº 472, p. 211; nº 477 de la edición de El Cairo. Angel López da estas mismas referencias en "Vida y obra", p. 319, n. 12 aunque atribuyendo a estos personajes el papel de patronos.

cordobeses de la talla de Ibn Lubāba, Aḥmad b. Jālid e Ibn Ayman[44], se le hace natural de Ecija y se fecha su muerte en el 364/974. Del segundo, del que se mencionan como maestros a al-Dīnawarī y Aḥmad b. Saᶜīd b. Ḥazm[45], sí se dice que fue natural de Córdoba y se apunta que falleció en Sevilla en el año 404/1013.

Teniendo ante sí tan sólo estos datos no es posible asegurar nada respecto de estos personajes, aunque bien pudieron tener lazos de parentesco con ᶜArīb si nos atenemos a las palabras de al-Marrākušī. Además, como apuntábamos antes, su reducida cadena indica claramente que al igual que ᶜArīb debieron ser libertos, dato que casaría con la descripción que al-Marrākušī da globalmente de los Banū l-Turkī. Dando por verdadero el supuesto de que ambos individuos fuesen familiares de ᶜArīb, la reconstrucción del árbol genealógico derivado de los tres personajes conocidos quedaría así: Saᶜīd sería el padre de ᶜArīb y de Muḥammad. Este último tendría un hijo llamado ᶜAbd Allāh y otro Aḥmad. De este último sería hijo

---

(44) Sobran quizá palabras para identificar a estos famosos personajes andalusíes del siglo III/IX y IV/X que sobresalieron tanto en las ciencias jurídicas como por ser autores de crónicas históricas muy utilizadas por los historiadores posteriores.

(45) Las biografías de estos dos personajes pueden consultarse en la obra *Ta'rīj ᶜulamā' al-Andalus* de Ibn al-Faraḍī, ed. Codera, nº 201, pp. 58-9 y nº 140, pp. 41-2 respectivamente. El primero, alfaquí oriental, llegó a al-Andalus en el 341/953 y ocho años más tarde, en el 349/960 moría en Córdoba. El segundo, alfaquí cordobés, nació en el año 284/896 y murió en el 350/961.

el mencionado Saᶜīd fallecido en el 404. Según esta hipótesis, Abū Muḥammad ᶜAbd Allāh habría sido, por tanto, sobrino de ᶜArīb y Abū ᶜUṯmān Saᶜīd habría sido su sobrino-nieto.

No podemos conocer nada más, pues las fuentes no nos han proporcionado datos sobre posibles descendientes directos de ᶜArīb, nombre que por su extraordinaria rareza -especialmente en al-Andalus- debiera ser fácilmente identificable entre el resto de personajes citados o biografiados en las fuentes por lo infrecuente de su uso[46]. Al norteafricano Ibn al-Šabbāṭ debemos, sin embargo, la aclaración sobre cómo debe vocalizar este nombre:

"...Con *fatḥa* sobre el *ᶜayn* y *kasra* sobre el *rā'*, ambas consonantes sin puntos diacríticos..."[47].

Cuando sólo a través de suposiciones aproximemos las fechas de nacimiento y muerte de ᶜArīb comprobaremos que la hipótesis desarrollada anteriormente encuentra más obstáculos, aunque salvables, según veremos. Un dato

---

(46) Angel López dice encontrar sólo dos personajes andalusíes que llevasen este nombre: Abū Marwān ᶜArīb b. Muḥammad b. Muṭarrif b. ᶜArīb, cordobés muerto en el 409/1018 que fue durante la *fitna* cadí de Málaga (véase: Ibn Baškuwāl, *Kitāb al-ṣila*, *op. cit.*, nº 962, p. 442) y Abū l-Ḥasan ᶜArīb b. ᶜAbd al-Raḥmān b. ᶜArīb al-Qaysī, literato de Zaragoza muerto en el 512/1118 (véase: Ibn al-Abbār, *Al-Muᶜ̂jam fī aṣḥāb al-qāḍī al-imām Abī ᶜAlī al-Ṣadafī*, ed. Codera, Madrid, 1885, nº 276, p. 293). Como bien señala A. López, aunque posible, es poco probable que estos personajes tuviesen relación con ᶜArīb. Cf. A. López, "Sobre el nombre del autor".

(47) Cf. Dozy, *op. cit.*, Introduction, p. 40.

objetivo en el que las dos fuentes que le biografían coinciden es el de que en el año 331/943 ᶜArīb fue nombrado por al-Nāṣir gobernador de la cora de Osuna. Es una pena que precisamente el año anterior, el 330/942, sea el último que recoja el *Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān, pues el siguiente debiera ser el año donde se citara el nombramiento de ᶜArīb y quizá por tratarse de un historiador al que Ibn Ḥayyān había utilizado mucho para redactar su obra diese datos de interés sobre él al hablar de su nuevo cargo. Examinando el año 330 comprobamos a través de la lista que da al final Ibn Ḥayyān que Osuna estaba gobernada por ᶜAbd al-Malik b. Saᶜīd al-Murādī, quien gobernaba a la par la cora de Tākurunnā. Precisamente, éste es el año en que dicho personaje es destituido en favor de un nombre bien conocido, ᶜĪsà b. Aḥmad b. Abī ᶜAbda, de quien sabemos por el propio ᶜArīb que había sido nombrado visir por al-Nāṣir en el año 317/929. Tratando de conciliar los datos de las tres fuentes, este último sólo desempeñaría el cargo durante un año pues al siguiente lo ocuparía ᶜArīb, hecho que no debe resultar nada extraño cuando estamos habituados a ver en su propia crónica listas anuales interminables con los traslados de funciones de unos mismos personajes. Según esto, ᶜArīb pudo estar en Osuna desde un solo año hasta no se sabe cuántos. El rastreo en las fuentes que pudieran ayudarnos a saberlo resulta negativo, pues

ni en el *Bayān* ni en los *Anales palatinos de al-Ḥakam II*[48] hemos encontrado dato relativo a Osuna en los años posteriores en que ᶜArīb accede al puesto[49].

De poco convincente hemos de calificar la teoría de Jahier y Noureddine[50] cuando fijan la fecha de nacimiento de ᶜArīb en torno al año 306. Según estos investigadores, la mayoría de edad debía estar en torno a los veinticinco años y éste debiera ser el momento en que ᶜArīb accediese al cargo de gobernador. Tomando esa premisa como base restan veinticinco al año 331 y fijan así el nacimiento del autor. Sin otro dato en que apoyarnos hemos de calcular que debió nacer a finales del siglo III/IX, con lo que contaría seguramente más de treinta años cuando tomó posesión del cargo. Retomando el hilo de la hipótesis antes expuesta, es muy probable que el supuesto hermano de ᶜArīb, el tal Muḥammad, fuese mucho mayor que él, de tal modo que la muerte de su hijo ᶜAbd Allāh corriese paralela o incluso se produjese

---

(48) E. García Gómez, *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Ḥakam II, por ᶜIsà ibn Aḥmad al-Rāzī(360-364 H.=971-975 J.C.)*, Madrid, 1967.

(49) A través de los *Anales palatinos*, pp. 75, 109 y 242 tenemos noticias de Osuna que no indican, sin embargo, nada relacionado con el cargo que nos interesa. Dos de ellas se refieren a dos recepciones hechas en el año 360 (Cf. p. 75) y en el 364 (Cf. p. 242) por el califa al-Ḥakam II a los militares y nobles de las coras, entre las que se cita a Osuna, y la otra en la que se detalla que Aḥmad b. Muḥammad b. Mufarriŷ era trasladado en el año 361 del cadiazgo de Sidonia, Osuna y Tākurunnā al de la cora de Rayya (Cf. p. 109).

(50) Cf. *Le livre de la Génération du Foetus*, p. 7.

antes que la de su tío ᶜArīb. De igual modo, sería explicable que en el 404/1013 muriese un sobrino-nieto de ᶜArīb, descendiente directo de su otro sobrino, Aḥmad.

Siguiendo literalmente los datos que nos brindan sus dos biógrafos y aunándolos, ambos emplean los términos *adīb*, *ajbārī*, *kātib*, *ta'rījī*, *šāᶜir maṭbūᶜ* y *ṭabīb māhir* para referirse a ᶜArīb. Todos ellos nos son fundamentales para desarrollar su biografía, pues según le describen, a su actividad como secretario (*kātib*) y médico (*ṭabīb*), oficio éste para el que debió mostrarse especialmente hábil (*māhir*), habría que añadir su afición por la historia (*ajbārī*/*ta'rījī*) y su buen gusto por la poesía -se le llama poeta nato (*šāᶜir maṭbūᶜ*)-, lo que haría del personaje un hombre de sólida formación que abarcaba muchos campos de la ciencia y la cultura de la época. Además, al-Marrākušī dice que cultivó con éxito la gramática y la filología, aspecto éste que desconocemos pues tenemos constancia de su obra histórica, poética y médica, pero no sabemos por ninguna fuente que compusiese alguna obra sobre temática de tipo lingüístico. De cualquier forma, mucho nos tememos que esto último sea una simple confusión del norteafricano a juzgar por la prosa poco depurada que muestra ᶜArīb a lo largo de su obra. De otro lado, aun suponiendo que ya conociese desde sus primeros años la lengua árabe, resulta extraño que el miembro de una familia de conversos

llegase a tener tales conocimientos lingüísticos sobre ese idioma como para ser citado por ellos. Esta posible confusión de al-Marrākušī explicaría que ninguna otra fuente le mencione en tal sentido.

Nada sabemos de sus posibles maestros y discípulos, hecho extremadamente curioso que quizá venga a corroborar su origen cristiano. Según ello, es muy posible que tuviese una primera formación cristiana tanto en letras como en la rama científica, y que posteriormente, tras la conversión de su padre, aprendiera los fundamentos religiosos de la fe musulmana. Su encuentro tardío con el Islam podría explicar que ninguno de los clásicos autores hispanomusulmanes de diccionarios biográficos le reservasen un espacio en sus obras. A la evidente circunstancia de no ser tenido por ulema o alfaquí se añadiría el hecho de que apenas nadie le considerase auténtico musulmán. Cómo si no explicar que no se le incluya en los libros que fueron escritos con posterioridad inmediata a su época. Los datos de la biografía que le dedica Ibn al-Abbār, por ejemplo, denotan claramente que no están tomados de un diccionario biográfico. Nuestra teoría es que tal información -supuestamente atiborrada de noticias sobre ʿArīb dado lo mucho que lo utilizó- debía encontrarse en el prólogo con el que Ibn Ḥayyān abría su *Muqtabis* y de allí debió tomarla Ibn al-Abbār, que la resumiría matizando, entre las pocas líneas que

le dedica, que ᶜArīb fue fuente de Ibn Ḥayyān para la elaboración del *Muqtabis*, dato que no se encuentra, en cambio, en la biografía que al-Marrākušī le consagra.

De cualquier forma, fuese cristiana o musulmana, su gran formación se deja ver en la temática tan diversa que toca en el conjunto de su obra. Las dos vertientes en que podemos dividirla -histórico-literaria y científica- nos mueve a pensar que al margen de que ello derive de una refinada educación es también indicativo de la separación entre gusto y afición, por un lado, y trabajo del que vivir, por otro. O sea que es lo mismo, que su buena preparación le permitiría dedicarse en su tiempo libre a escribir versos y a nutrirse de acontecimientos históricos pasados, pero que su trabajo diario en el que se centraba su actividad era la medicina y su experiencia en este campo le llevaría a escribir su obra sobre obstetricia y pediatría. De otro lado -y en eso coinciden todos los estudiosos de su obra- su *Calendario de Córdoba* es prueba manifiesta de su prolífica cultura, que abarcaba conocimientos tan amplios como dispares en disciplinas tales como la agricultura, botánica, zoología, etc.

La clave para entender que un hombre de origen cristiano llegase a gozar de los favores y protección del califa al-Ḥakam II -hecho que nos consta por las fuentes- se halla sin duda en la sólida cultura de ᶜArīb,

pues sabido es que este califa gustó de rodearse de la mejor pléyade de literatos y científicos de su época. Esta es la posible explicación de que ᶜArīb fuese nombrado secretario en los tiempos de este califa, cargo que nos consta desempeñó, a juzgar por el empleo que el propio autor hace de su *šuhra* en sus obras y por la forma similar en que autores posteriores que copian directamente de ella lo nombran. Además, según apuntábamos antes, Ibn al-Abbār, que debió basarse en datos fidedignos extraídos de Ibn Ḥayyān, le denomina *kātib*, lo que nos da muchas garantías de que efectivamente lo fuese. De lo que no estamos tan seguros es de que ya fuese secretario en tiempos de ᶜAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir, dato que consigna Casiri sin fundamento que lo confirme[51].

Según lo expuesto anteriormente, se puede tejer una teoría lógica sobre el acercamiento de ᶜArīb a la corte de al-Ḥakam II, pues como ya veremos en el apartado relativo a sus obras, todas ellas se suponen escritas a partir del año 350/961, fecha en que llega al trono el heredero de al-Nāṣir. Si a ello unimos el que *El libro de la generación del feto* y el *Calendario de Córdoba* muestran dedicatorias de la obra a este califa, ello aclara suficientemente que al-Ḥakam II compensara con su protección y afecto al autor de los trabajos públicamente dedicados a su persona. Pero sin pruebas que

---

(51) M. Casiri, *op. cit.*, I, 324.

atestigüen que ya gozara de fama antes de este período es raro pensar que al-Nāṣir le hubiese nombrado secretario, como asegura Casiri.

Cómo, entonces, explicar que fuese nombrado gobernador de Osuna sin que nos conste tuviese claros antecedentes políticos en su familia y, además, a una edad tan supuestamente joven. La explicación de Angel C. López la encontramos muy coherente: tal vez su oficio de médico -en el que demostraba destreza según sus biógrafos- y su reputación como tal le llevasen a la corte de al-Nāṣir y ello motivara sus primeros contactos con el califa y sus allegados[52]. A ello añadiríamos que tal vez a esa época remonte su relación con al-Ḥakam II que, de esta forma y conociendo sus especiales cualidades, más tarde le rescataría de provincias para traerlo a Córdoba y le nombraría secretario nada más subir al trono.

A través de esta última hipótesis podríamos acotar algo más los distintos períodos de su vida, que quedarían resumidos en tres etapas:

---

(52) Cf. Angel C. López, "Vida y obra", p. 323. Apunta, además, que su vinculación a la corte tal vez se produjera en calidad de médico que asistía a las mujeres del harén dados sus conocimientos en obstetricia. Su argumentación se basa en "la cuidadosa anotación que hace en su *Historia* de las fechas de nacimiento de todos los hijos de ʿAbd al-Raḥmān III", punto que creemos más lógico atribuir al hecho de que tuviese acceso a los archivos de palacio, donde constaría con escrupulosa minuciosidad toda la información referente al califa y su familia.

1. Hasta el año 331/943 se halla en Córdoba volcado en su formación y dedicado a su labor médica. Es, asimismo, la época de acercamiento a la corte.

2. En el 331/943, cuando cuenta entre treinta y cuarenta años, se inicia su carrera política como funcionario a sueldo de al-Nāṣir en una cora de segunda fila. Entre esta fecha y el 350/961 hay que entender que es cuando se produce también su rápida escalada como personaje que empieza a ser más público.

3. A partir del 350, es decir cuando cuenta alrededor de cincuenta y cinco años, se inicia su consolidación política a raíz de su nombramiento como secretario del ya califa al-Ḥakam II. Parece también más lógico que sea en este período cuando sea nombrado guardián de los arsenales por el mismo al-Ḥakam II y no en el período de gobierno de ᶜAbd al-Raḥmān III como insinúan Jahier y Noureddine[53]. Asimismo, su nombre a partir de ese momento figurará con fuerza entre los asiduos a las tertulias literarias de la capital omeya. Es la época de madurez en la que debe escribir sus obras, que gozan del beneplácito del califa y, por consiguiente, son alabadas por la gente. Esta situación de relativo privilegio la man-

---

(53) Cf. Jahier y Noureddine, *op. cit.*, p. 9, n. 1. Este nombramiento supone el último dato aportado por Muḥammad b. ᶜAbd al-Malik al-Marrākušī en la biografía que hace de ᶜArīb.

tendrá hasta época de Almanzor, en quien tendrá un entrañable amigo, según señala al-Marrākušī.

En la biografía que al-Marrākušī dedica a ᶜArīb recoge el norteafricano una anécdota sobre él tomada según versión de Abū ᶜUṯmān Saᶜīd b. ᶜUṯmān[54]. Afortunadamente, los datos que aparecen en la narración nos permiten fechar con relativa exactitud la noticia pues se cita a Ŷaᶜfar b. ᶜUṯmān [al-Muṣḥafī] precedido del término *ḥāŷib*. Si entendemos que Abū ᶜUṯmān empleaba este apelativo para referirse a al-Muṣḥafī por ser éste primer ministro en el momento en que se desarrollaba la anécdota, deduciremos que ésta hubo de producirse entre el año 366/976 y el 367/978, único período en que dicho personaje ostentó tal título[55].

---

(54) En nota a pie de página de la edición se apunta la posibilidad de que tal personaje -gramático y literato- se corresponda con el biografiado bajo el mismo nombre en la *Ŷadwat al-muqtabis* de al-Ḥumaydī y en la *Bugyat al-multamis fī ta'rīj riŷāl ahl al-Andalus* de al-Ḍabbī. Efectivamente, en ambas obras, [ed. M. Ibn Tāwīt, El Cairo, 1372 H., nº 475 de la primera citada y ed. Codera-Ribera, Madrid, 1884-5 (*B.A.H.*, III), nº 808 de la segunda] aparece la biografía -literalmente exacta en las dos- de este personaje del que se dice estudió con Qāsim b. Aṣbag y Aḥmad b. Duḥaym b. Jalīl y que tuvo como discípulo a Abū ᶜUmar b. ᶜAbd al-Barr.

(55) Abū l-Ḥasan Ŷaᶜfar b. ᶜUṯmān al-Muṣḥafī descendía de familia beréber asentada en la zona de Levante. Su ascenso político se debió a la amistad que le unía a al-Ḥakam II, quien nada más subir al trono le nombró secretario de Estado con título de visir y luego le promovió a la magistratura de la *šurṭa*. Cf. Lévi-Provençal, *Historia de España. Dirigida por R. Menéndez Pidal*, v. IV, p. 374. Fue visir de este califa durante bastantes años y asumió incluso las funciones del gobierno durante la enfermedad del monarca. En el 366/976, es decir, a la muerte de al-Ḥakam II adoptó el título de

La escena que Abū ᶜUṯmān presenció personalmente describe la visita que ᶜArīb hizo cierto día a la casa del *ḥāŷib* Ŷaᶜfar b. ᶜUṯmān [al-Muṣḥafī] situada en el arrabal de al-Ruṣāfa: "De todos cuantos componían la tertulia en su compañía entre ilustres funcionarios y gente de la nobleza era Saᶜīd b. ᶜAbd Allāh al-Šantarīnī[56] el que se hallaba sentado más cerca del *ḥāŷib* por pertenecer a su círculo íntimo y gozar de su afecto. Bajo la mirada atenta de los reunidos avanzó [ᶜArīb] uno tras otro por entre los contertulios hasta quedar cerca del *ḥāŷib*, quien advirtiendo su retraimiento le hizo sentar en un hueco que había entre él y al-Šantarīnī. Aquello molestó e irritó a este último, quien cogió una nota de las que tenía ante sí uno de los secretarios e improvisadamente escribió en ell- un par de versos que dio en mano al *ḥāŷib*:

Cuenta la tertulia con un hombre pesado
que se interpone entre tú y yo.
Nunca antes hubiese imaginado
que ser así mediaría entre mis ojos y mi corazón"[57].

ḥāŷib, cargo del que sería destituido un año más tarde (367/978) pasando éste a la persona de Almanzor.

(56) Este poeta andalusí viene biografiado por al-Ḍabbī, *Bugyat al-multamis*, ed. Codera, Madrid, 1884-5, nº 804, p. 296, donde se le llama Saᶜīd b. ᶜAbd Allāh al-ᶜArūḍī al-Šantarīnī.

(57) Metro *jafīf* y rima *LU*.

Como podemos apreciar a través de la anécdota, ᶜArīb debía ser personaje público en la Córdoba inmediatamente posterior a al-Ḥakam II. Si los lazos que le vinculaban a la corte en vida de este califa eran fuertes, parece ser que el primer ministro al-Muṣḥafī le siguió considerando persona a respetar y durante el período de transición hasta la llegada al poder de Almanzor siguió gozando de relativos privilegios. No obstante, al margen de las simpatías que tres califas consecutivos debieron manifestarle, el hecho de que sus contemporáneos se ocuparan tan poco de su obra da prueba de que ᶜArīb no gozara de muy buena reputación y que si acudía a las tertulias era porque contaba con el favor del poder. La razón más poderosa para seguir explicando este hecho ha de ser el que no se le perdonara su origen cristiano y se le siguiera tratando de musulmán poco arraigado.

El año 367/978 vino a marcar el manifiesto ascenso político de Almanzor. Fue el año en que se destituyó a al-Muṣḥafī de su puesto de primer ministro y éste pasó a manos de aquél. Los cuatro años que median entre esta fecha y el comienzo efectivo de Almanzor al frente del poder califal debieron ser suficientes para que ᶜArīb se ganase el afecto del que sería a todos los efectos el nuevo califa. En la misma biografía que al-Marrākušī hace de ᶜArīb se cuenta que éste disfrutó con Muḥammad b. Abī ᶜĀmir al-Manṣūr de rango (*manzila*) y privilegios

(*jāṣṣa*). No obstante, se apostilla en la narración que esta situación sólo se mantuvo hasta cierto día en que se hallaba ᶜArīb en una tertulia de la corte de Almanzor y coincidía en la misma un hábil cantor procedente de Iraq que era único en su tiempo en el arte de componer melodías. Entre este cantor, llamado Abū l-Ḥasan ᶜAlī b. Muḥammad al-Saᶜīdī[58], y ᶜArīb su gieron desavenencias en presencia de Almanzor atribuibles seguramente a disputas de tipo literario. Al parecer, a raíz de ellas, el mencionado personaje cantó para Almanzor una parte de un poema del famoso poeta preislámico Labīd[59], que al-Marrākušī reproduce:

¡Calma, y que logres alejar de tí la maldición
no comiendo más con él![60]

---

(58) La búsqueda en fuentes ha sido infructuosa para identificar a este personaje.

(59) En el *Kitāb al-agānī* de Abū l-Faraŷ al-Iṣbahanī, ed. El Cairo, 1284-5 H., 20 tomos en 7 vols. y ed. del tomo 21 + 2 vols. de índices de I. Guidi, Leiden, 1887-1900, puede verse una amplia biografía de este poeta, autor de una de las famosas siete *muᶜallaqāt*. Véase v. V, tomo XIV, pp. 93-101.

(60) Metro *raŷaz* y rima ᶜ*A*. Podemos dar la medida gracias a la localización de este trozo poético. En concreto, ésta es la traducción del segundo hemistiquio de un verso que forma parte de un poema de Labīd que recoge completo Abū l-Faraŷ al-Iṣbahānī en el *Kitāb al-agānī*, ed. El Cairo, v. VI, tomo XVI, p. 23.

El citado verso debía ir dirigido intencionadamente contra ᶜArīb y debió causar el efecto deseado en el ánimo del califa pues a partir de ese día -según palabras de al-Marrākušī- ᶜArīb no volvió a comer ni a beber junto a Almanzor.

Lamentablemente, el rastreo en las fuentes para conseguir identificar a este cantor iraquí y saber así en qué época llegó a al-Andalus ha resultado infructuoso, hallazgo que hubiese sido muy importante para fijar aproximadamente la fecha en que ᶜArīb gozaba aún de privilegios en la corte y la fecha en que debió caer en desgracia. Asimismo, gracias a él se podría delimitar su fecha de muerte, dato que se desconoce por completo a pesar de que Pons[61] especulara con la posibilidad de que ésta se produjese hacia el año 370/980.

Lo cierto es que los datos más cercanos a nosotros con los que contamcs son los de su buena relación con Almanzor. A partir de ahí hemos de calcular que entre el 367/978 -fecha en la que el conocido Almanzor no es aún califa pero sí primer ministro- y el 392/1002 -último año de su gobierno- hubo de morir ᶜArīb. No obstante, no concediéndole una larga edad que claramente sobrepasaría la media establecida en aquella época, podemos pensar que efectivamente moriría en torno al año 370/980 a los setenta y cinco años aproximadamente.

---

(61) Pons, *op. cit.*, p. 89.

De otro lado, no hay razones para pensar que el suceso ocurriese fuera de Córdoba, por lo que a falta de datos debemos suponer que murió en la capital, donde había vivido con seguridad la última etapa de su vida.

Finalmente, y basándonos en los poquísimos datos que nos brindan las fuentes, podemos resumir esquemáticamente que Abū l-Ḥasan ᶜArīb b. Saᶜīd al-Kātib al-Qurṭubī nació en Córdoba a finales del siglo III/IX o en los primeros años del siglo IV/X dentro de una familia de libertos convertida pronto al Islam y conocida bajo el nombre de los Banū l-Turkī. Algunos de sus miembros debieron establecerse en Ecija y posiblemente en Sevilla aunque ᶜArīb en concreto debió educarse en Córdoba e iniciar allí la sólida formación que le conduciría en el año 331/943 a dirigir el gobierno de la cora de Osuna por nombramiento de ᶜAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir. Gracias a sus conocimientos médicos y sus dotes para la poesía, el heredero de este califa, al-Ḥakam II, se encargaría de introducirle definitiva y establemente en la corte como hombre de su confianza. Le nombraría así no sólo guardián de los arsenales sino secretario suyo, lo que le permitiría frecuentar las tertulias literarias de la corte del momento y tener acceso a los archivos del palacio. Esto último unido a su formación en el campo de la historia facilitaría la redacción de su crónica histórica de enorme labor para historiadores posteriores.

Además, su buena preparación teórico-práctica en la ciencia médica le llevaría a componer un libro sobre tal materia que dedicó al igual que otro a su protector al-Ḥakam II. Su buena reputación científico-literaria -no así su fama de cristiano converso- le mantendría en los salones de palacio hasta tiempos de Almanzor, bajo cuyo gobierno debió morir, presumiblemente en torno al año 370/980, a la edad aproximada de setenta y cinco años.

SOBRE SU OBRA

A través de las citas que fuentes posteriores hacen de él y, especialmente, a través de los dos biógrafos que le incluyen en sus obras, sabemos que ᶜArīb es autor de un calendario sobre Córdoba, de un estudio sobre obstetricia, de otro al parecer sobre agricultura con una parte añadida sobre veterinaria, autor de composiciones de tipo poético y autor, por último, de una obra sobre historia. A continuación daremos un repaso sucinto a las distintas obras de ᶜArīb según el orden establecido hasta centrarnos en la que más nos interesa, como es la dedicada al campo histórico.

Tanto Ibn al-Abbār como al-Marrākušī convienen en hacerle autor de un *Kitāb fī l-anwā'*, libro de título muy genérico del que debieron servirse Ibn al-ᶜAwwām e Ibn al-Bannā' -especialmente el primero- a juzgar por las citas que de él hacen en sus respectivas obras[62].

---

(62) Cf. Ibn al-ᶜAwwām, *Kitāb al-filāḥa*. Ed. y trad. Banqueri, Madrid, 1802, 2 v., en las referencias siguientes: v. I, p. 9 y v. II, pp. 430, 432, 438, 439, 440, 441, 490 y 493, donde se cita sólo su nombre y v. II, p. 130, 430, 434, 439 y 440, donde además del nombre se menciona el título genérico de su obra (*Kitāb al-anwā'*). Cf. asimismo la cita que de él se hace en *Le Calendrier d'Ibn al-Bannā' de Marrakech (1256-1321 J.C.)*, ed. H.P.J. Renaud, París, 1948, p. 1.

Esta obra, conocida de todos por *Calendario de Córdoba*, debiera ser reseñada por el nombre de *Kitāb fī tafṣīl al-azmān wa-maṣāliḥ al-abdān* pues es con este título con el que concluye el texto árabe que conocemos hoy tras haber sido editado por dos veces[63].

Existen de esta obra tres versiones: una árabe, cuyo comienzo y final reproduce el nombre de ᶜArīb como autor de la misma, y dos latinas del siglo XII y XIII respectivamente[64].

El texto latino del siglo XII indica que esta obra estaba dedicada al califa al-Ḥakam II. De ahí que Dozy establezca como fecha de redacción de la misma el año 350/961, año en que tal califa llega al poder y a partir del cual -según vimos- hay que situar la elaboración de todas las obras de ᶜArīb, que de este modo saldrían a la luz al amparo de este gobernante. Según destaca Ibn al-Abbār, la obra prestó una gran utilidad al común de

---

(63) Cf. por ejemplo *Le calendrier de Cordoue*, ed. Dozy, Leiden, 1873, p. 117, donde puede leerse: "*tamma Kitāb Garīb fī tafṣīl al-azmān wa-maṣāliḥ al-abdān*".

(64) De la versión árabe existen dos ediciones, una primera de Dozy acompañada de texto latino, *op. cit.*, y otra posterior de Ch. Pellat acompañada de traducción francesa, *Le calendrier de Cordoue*, Leiden, 1961. De la versión latina del siglo XII, de la que se hace responsable a Gerardo de Cremona, existe una edición: Libri, *Histoire des sciences mathématiques en Italie*, París, 1838, v. I, p. 461 y ss. Por lo que respecta a la traducción latina del siglo XIII, de la que se desconoce todo sobre su autor, fue publicada por J. Samsó - J. Martínez, "Una nueva traducción latina del Calendario de Córdoba (siglo XIII)" *Textos y estudios sobre astronomía española en el siglo XIII*, ed. por Juan Vernet, Barcelona, 1981, pp. 9-78.

la gente -términos corroborados por al-Marrākušī- y debió tener enorme repercusión incluso fuera de al-Andalus.

Se trata en síntesis de un trabajo confeccionado a la manera de almanaque. Imitando los ya existentes en Oriente reunía en conjunto información práctica de todo tipo para el ciudadano. Su enorme utilidad para la vida de aquella época explicaría su gran popularidad y su rápida imitación por otros autores de obras semejantes, quienes en ciertos casos la llegaron a superar. No obstante, los investigadores coinciden en concederle el máximo valor, pues a pesar de haber sido superada por otras posteriores del mismo tipo le asiste el mérito de haber sido la primera elaborada en al-Andalus y el punto de partida de las que más tarde nacieran en la España y en el occidente musulmanes.

Angel C. López resume muy bien en su trabajo los materiales de que consta este *Calendario* dando un breve repaso a los estudios que sobre ellos se han hecho hasta el momento[65]:

Consta de un santoral para cuya confección debió utilizar ᶜArīb otro atribuido al obispo Rabīᶜ b. Zayd, el obispo Recemundo de los textos latinos cuyo nombre, emparejado con el de ᶜArīb, ha creado confusión en torno

---

(65) Cf. Angel C. López, "Vida y obra", p. 343 y ss.

a la autoría de esta obra[66]. No obstante, todos los indicios parecen apuntar a que ᶜArīb fuese en realidad el autor de la misma y que sólo se sirviera de la del obispo como punto de partida para la suya propia.

Consta asimismo de datos de tipo astronómico que proceden según parece de las obras de los astrónomos orientales al-Juwārizmī y al-Battānī y de parte de la información contenida en las tablas del Sindhind de origen hindú, tablas que habían llegado a al-Andalus gracias a ᶜAbbās b. Firnās, el famoso poeta y sabio del siglo III/IX asiduo de la corte de ᶜAbd al-Raḥmān II.

La obra contiene también datos sobre *anwā'* o meteorología tradicional propia de los árabes que aun habiendo sido estudiados no arrojan mas que hipótesis en lo referente a su procedencia. Igual ocurre con los datos de tipo zootécnico, para los que no se puede confirmar los nombres de las obras que le sirvieron de fuente. No obstante, tanto los unos como los otros parecen derivar de obras bien conocidas en el ámbito geográfico de al-Andalus que pudieron ser utilizadas por Ibn Sīda de Murcia, el conocido filólogo y lexicógrafo de Murcia del siglo V/XI.

---

(66) Rabīᶜ b. Zayd o Recemundo era un cristiano de Córdoba del siglo IV/X buen conocedor del árabe y del latín que estaba empleado en las oficinas de la cancillería califal antes de ser nombrado obispo de la diócesis de Iliberris (Elvira). Cf. Lévi-Provençal, *Historia de España*, IV, p. 357.

Los datos de carácter médico tienen como base las obras clásicas de Hipócrates y Galeno y los de tipo administrativo deben atribuirse sin duda a la propia cosecha de ᶜArīb, pues no olvidemos que sus cargos públicos debieron servirle para conocer a fondo la maquinaria y funcionamiento de la administración cordobesa.

En cuanto a su conocida obra sobre obstetricia, de la que existe una edición árabe y dos traducciones[67], lleva por título *Kitāb jalq al-ŷanīn wa-tadbīr al-ḥabālà wa-l-mawlūdīn*, o sea, *Libro de la generación del feto, del tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos*, que es como la conocemos en su traducción al castellano. De todas formas, por las palabras de al-Marrākušī podemos deducir que la obra debió conocerse por otros títulos más resumidos o con variantes, pues el norteafricano la cita por *Kitāb fī jalq al-insān wa-tadbīr al-aṭfāl*.

---

(67) La edición árabe junto a una traducción francesa la llevaron a cabo H. Jahier y A. Noureddine, *Le Livre de la Génération du Foetus*, Alger, 1375/1956 a partir de una copia manuscrita fechada en el 663/1264 que se conserva en la Biblioteca de El Escorial. Hay, asimismo, una traducción al castellano que se debe a A. Arjona, *"El libro de la generación del feto, el tratamiento de las mujeres embarazadas y de los recién nacidos" de 'Arib Ibn Sa'id (Tratado de Obstetricia y Pediatría hispano árabe del siglo X)*, Córdoba, 1983. Es preciso señalar que Sezgin, *Geschichte des Arabischen Schrifttums*, Leiden, 1970, v. III, p. 302 y Leiden, 1979, v. VII, p. 385, da cuenta de la existencia de una traducción al hebreo de autor desconocido y de un resumen de la obra titulado *Ŷawāmiᶜ min al-ṭīb fī tadbīr al-ḥabālà*, este último en copia manuscrita existente en Oxford.

La obra se compone de una parte introductoria donde el autor señala la metodología seguida para la elaboración de la ɔma y cita las fuentes principales de donde ha tomado información. Posteriormente se compone de quince capítulos bien estructurados conforme a las distintas áreas que se van a tratar.

Al-Marrākušī, al hacer la biografía de ᶜArīb, señala los profundos conocimientos que el cordobés tenía de las obras elaboradas por médicos antiguos y modernos, y a juzgar por los estudiosos de esta parcela de su obra, no se equivocaba la fuente de quien al-Marrākušī había tomado estas palabras, pues se ha demostrado que ᶜArīb conocía perfectamente la obra de Hipócrates, fuente principal de su propio trabajo y autor de muchas de las obras que el cordobés cita. Asimismo, está probado que tenía un gran conocimiento de la obra de Galeno, de quien también cita expresamente algunos tratados, y que sabía de otros autores antiguos tales como Arquígenes, Aristóteles y Dioscórides. Todas estas citas unidas a las que hace de autores árabes conocidos por su labor médica y a los datos sobre prácticas de los árabes, egipcios y mujeres hindúes, prueban la espléndida formación que ᶜArīb tenía en este campo[68].

---

(68) Parece innecesario traer aquí todas las referencias a estas citas que muy ordenadamente ha reproducido Angel C. López en "Vida y obra". Cf. pp. 335-7.

La posesión de la gran mayoría de las obras clásicas que trataban sobre ciencia médica y la asimilación y posterior puesta en prática de las teorías que contenían hicieron, sin duda, de ᶜArīb un profesional de muy buena reputación en la Córdoba de su época. Así se entiende que le fuese solicitada por al-Ḥakam II una obra de tales características donde a sus conocimientos teóricos añadiese sus experiencias en el terreno médico. Y si hablamos de encargo del propio al-Ḥakam II es porque esta obra se halla dedicada a este califa, cuyo nombre aparece al comienzo y al final del texto, lo que prueba según la teoría de Elías Terés que era el propio gobernante quien tenía interés en que fuese redactada[69].

A esta obra habría que añadir otra del mismo género que al-Marrākušī cita en la biografía como propia de ᶜArīb, cual es la que lleva por título *Kitāb fī ᶜuyūn al-adwiya* o *Libro de los medicamentos más importantes*. Al igual que *El libro de la generación del feto* debió

---

(69) Elías Terés, "Ibn Faraŷ de Jaén y su 'Kitāb al-ḥadā'iq. Las primeras antologías arábigoandaluzas" *Al-Andalus* XI (1946), pp. 131-57. Cf. p. 137 donde dice: "...Del examen de las biografías de los antólogos aludidos se deduce que, hasta aquí, los autores escriben sus libros por iniciativa propia, obedeciendo, cuando más, a vagas sugestiones oficiales. No sucede lo mismo en la época de al-Ḥakam II: ahora ya la composición de antologías o la ordenación de los dīwānes se hace por iniciativa del monarca. De todo libro importante de esta época consta expresamente que su autor 'lo compuso para al-Mustanṣir', frase en que no debe verse una mera dedicatoria del autor al mecenas o al bibliófilo, sino la evidencia de que fué el ilustre Califa quien dió la orden expresa de emprender la obra".

redactarse por encargo de al-Ḥakam II y según eso debemos pensar que tanto la una como la otra vieron la luz a partir del año 350/961. Desgraciadamente, esta obra se ha perdido y sólo tenemos referencia de ella por las palabras del norteafricano y por una cita en que la menciona al-Zahrāwī[70], el famoso médico cordobés del siglo V/XI.

Por lo que respecta al campo de la agronomía y a su posible obra agrícola, las palabras más certeras son las de Sánchez Albornoz, quien siguiendo a Dozy asegura que ᶜArīb escribió un tratado de agricultura con un anexo de veterinaria[71]. Para tal aseveración se basa en la hipótesis planteada por el investigador holandés, quien señalaba las citas sobre ᶜArīb encontradas en la obra de Ibn al-ᶜAwwām como prueba de que el autor cordobés hubiese escrito un estudio sobre tal materia.

Sin suscribir totalmente las palabras de ambos investigadores, Angel C. López se inclina a pensar que efectivamente ᶜArīb escribió un tratado sobre agricultura dados los conocimientos que sobre tal tema evidencia el autor en el *Calendario de Córdoba* y en el *Libro de la generación del feto*, obras donde pueden apreciarse

---

(70) Cf. Jalaf b. ᶜAbbās al-Zahrāwī, *Al-Taṣrīf liman ᶜaỳiza ᶜan al-ta'līf*, Frankfurt, 1406/1986, v. I, p. 445.

(71) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, p. 173 y p. 173, n. 72.

apartados de carácter agrícola y donde aparecen inscritas gran cantidad de especies vegetales.

Como dato a consignar como pura hipótesis, aporta además una prueba que pudiera ser decisiva y es que da noticia de una cita incluida en el *Kitāb al-filāḥa* sobre la que puede asegurarse procede de una obra de temática agrícola. Señala Ibn al-ᶜAwwām que la información se la proporciona un tal Garīb b. Maᶜīn, personaje del que no se sabe nada por las fuentes. Si entendemos que pudo existir una confusión al escribir la grafía del nombre, las palabras atribuidas a este autor fuente -que no se encuentran reproducidas en el *Calendario de Córdoba*- demostrarían que ᶜArīb redactó en efecto un tratado sobre agricultura[72].

Nada más puede apuntarse en este sentido pues no disponemos de otras fuentes que confirmen o desmientan todas estas hipótesis. De cualquier forma, tal como venimos sosteniendo a lo largo de estas páginas, si llegó a existir manuscrita una obra agrícola escrita por ᶜArīb ésta debió aparecer durante los años de reinado del califa al-Ḥakam II.

Abordamos ahora su obra de tipo poético, de la que tenemos pocas referencias por las fuentes aunque dispongamos afortunadamente de tres poemas conservados en una obra oriental.

---

(72) Cf. Angel C. López, "Vida y obra", pp. 338-40.

Entre los calificativos que sus biógrafos le dedican, al-Marrākušī le llama *šāᶜir maṭbūᶜ* (poeta nato) lo que evidencia que a través de fuentes intermedias se tenía constancia de que ᶜArīb no sólo contaba con una buena formación de tipo literario sino que disponía además de buenas cualidades para la composición poética. Por otro lado, el dato que aporta al-Marrākušī sobre la inclusión de muchos de los poemas de ᶜArīb en el *Kitāb al-ḥadā'iq* de Ibn Faraŷ de Jaén viene corroborado por las palabras que en el mismo sentido reproduce Ibn al-Abbār en su *Takmila*. Basándose en esta última fuente y en esta noticia concreta, aseguraba Elías Terés que a las al menos quince antologías poéticas compuestas en al-Andalus antes del siglo XI -que él mismo enumeraba-, "habría que añadir obras como la *Historia* de ᶜArīb b. Saᶜd (m. hacia 370=980), que, a pesar de su carácter principalmente histórico, eran, en cierto modo, verdaderas antologías. En esta *Historia* -sabemos expresamente- había muchas poesías que fueron aprovechadas por Ibn Faraŷ de Jaén"[73].

Si nos atenemos exclusivamente a la escueta noticia en que ambos biógrafos coinciden, hay que aceptar con reservas las palabras de Elías Terés; es decir, es válido que en cierto modo tomemos la *Historia* de ᶜArīb por una antología, es también válido que en esta *His-*

(73) Cf. Elías Terés, "Ibn Faraŷ", p. 141.

toria pudiera encontrarse más de un poema en la parte perdida del manuscrito,-porque así lo demuestra el que hayamos encontrado uno en la parte sobre al-Andalus que editamos y así se deduce del examen de la parte de la crónica dedicada a Oriente, donde hallamos muchas referencias a poetas orientales, lo que hace suponer que ᶜArīb reprodujese en otro lado poemas de ellos-; pero nada podemos asegurar acerca de que esta *Historia* fuese la fuente de donde Ibn Faraŷ tomó muchos poemas.

Me inclino a pensar que el que Ibn Faraŷ incluyera en su *Libro de los huertos* muchas poesías *min ta'līfihi* hay que entenderlo única y exclusivamente como que reprodujo en esta obra poemas compuestos por ᶜArīb y no poemas de otros autores supuestamente seleccionados por él e insertos dentro de su *Historia*. Con ello no pretendemos más que aventurar que en su crónica no incluyó seguramente más que fragmentos de otros poetas pero nunca de producción propia. De tal modo que nos parece muy extraño que siendo la crónica de ᶜArīb eminentemente histórica fuese fuente de la que Ibn Faraŷ extrajera material para su antología poética; antes bien, es más lógico deducir que fueron los propios versos compuestos por ᶜArīb los que interesaron tanto al antólogo jiennense como para incluirlos en su magna obra.

Y si deducimos que Ibn Faraŷ extrajo poemas compuestos por ᶜArīb y éstos no se hallaban en la conocida cró-

nica histórica llegamos a una hipótesis más que probable como es que existiese algún libro confeccionado por el propio ᶜArīb en el que se incluyeran todos o buena parte de sus versos.

Otra posibilidad a tener en cuenta es que no existiese como tal el aludido libro y que Ibn Faraŷ hubiese recogido mediante apuntes tomados de manera directa los versos que ᶜArīb recitase en público en el transcurso de las tertulias a las que solía acudir. Esto último es quizá lo más probable pues no olvidemos que Ibn Faraŷ, considerado como uno de los mejores poetas hispanomusulmanes del siglo X, fue personaje destacado en la corte de al-Ḥakam II y, por tanto, como asiduo a dichas tertulias debió conocer personalmente y mucho a ᶜArīb.

Sabemos de otro lado que la obra del jiennense nació como réplica a la eterna manía de los hispanomusulmanes de considerar mucho mejor todo lo compuesto en Oriente. Ante eso, Ibn Faraŷ llevó a la práctica la idea de erigirse en defensor de las composiciones de origen andalusí, para lo cual se sirvió de lo que escribían sus contemporáneos. Las palabras tomadas de Ibn Bassām -el famoso poeta y antólogo del siglo VI/XII- que Elías Terés reproduce pueden servirnos para apoyar esto último: "...Ibn Bassām nos informa de que ya Ibn Faraŷ de Jaén -a mediados del siglo X- se indignaba del menosprecio por sus compatriotas, y por ello publicó el *Libro de los*

Huertos, en el que recogía los escritos de sus coetáneos"[74]. Esto explicaría fácilmente el que Ibn Faraŷ escogiese en las tertulias literarias celebradas en torno a al-Ḥakam II los versos que fuesen más de su gusto declamados por los poetas que allí se daban cita, entre ellos ᶜArīb. Ello explicaría, asimismo, el que no contemos con ningún título atribuible a una posible obra poética escrita por ᶜArīb y conocida del público. No debemos olvidar en este sentido que sus dos biógrafos coinciden en dar los títulos de sus obras referidas a otras disciplinas pero en el campo literario sólo mencionan que muchos de sus versos fueron recopilados por Ibn Faraŷ en su *Kitāb al-ḥadā'iq*. ¿Por qué iba a ser desconocido el título de esa posible obra para las dos fuentes? Segura y sencillamente porque no existía.

Como apuntábamos antes, es en la parte referida a Oriente -por las citas que aparecen sobre poetas orientales- donde hallamos claros indicios de que ᶜArīb conocía muy bien la poesía oriental que, como bien señala Elías Terés, era entonces modelo a imitar ciegamente por los andalusíes. Claro está que ᶜArīb no tenía por qué conocer a esos poetas y que podía haberse limitado tan sólo a transcribir las palabras de al-Ṭabarī cuando estaba resumiendo la historia oriental de este autor. No obstante, y según la teoría de Elías Terés antes expues-

---

(74) Cf. Elías Terés, "Ibn Faraŷ", p. 135.

ta, no sería nada extraño que ᶜArīb, siguiendo los gustos exclusivos de la época, se sintiese sumamente atraído por la lírica producida en Oriente y que su formación literaria hubiese hecho hincapié en ese tipo de obras. Esto lo apoyaría aun más el hecho de que obras de su cosecha que nada tienen que ver con aspectos literarios, o sea el *Calendario de Córdoba* y el *Libro de la generación del feto*, incluyan referencias de tipo poético y se aluda en ellas a poetas[75]. Esto es claramente indicativo de su buena formación en el terreno de las letras independientemente de que pensemos que sus obras al igual que el resto de la producción árabe se basasen en información tomada casi siempre de segunda mano.

Si su formación en el terreno de la lírica era buena, hemos de concederle al menos el mismo valor a los poemas que él mismo compuso. En primer lugar, por ser un reconocido poeta de la época -Ibn Faraŷ- el que se ocupase de recogerlos y en segundo lugar por ser una obra oriental la que nos ha conservado tres de ellos, lo que podría probar que debieron gozar de cierto prestigio como para que en múltiples selecciones y atravesando nuestras fronteras hayan llegado hasta nuestros días[76].

---

(75) Cf. Angel C. López, "Vida y obra", p. 328.

(76) Estos tres poemas quedan recogidos en la obra del persa Muḥammad b. Ismāᶜīl al-Ṯaᶜālibī, *Yatīmat al-dahr fī maḥāsin ahl al-ᶜaṣr*, de la que existen dos ediciones: una hecha en Damasco en 1304 h. y otra en Beirut en 1392/1973 debida a Muḥammad Muḥyī l-Dīn ᶜAbd al-Ḥamīd. Véanse en esta última edición, v. II, p. 52.

Sólo nos resta reproducir aquí la traducción de tales poemas, cuya versión es debida a Angel C. López[77]:

¡Tristeza interior y aflicción,
y nostalgia de la unión y del estar cerca!
Entre mi corazón y mis hermanos,
la distancia es como un velo,
y en mi soledad entran a él las tristezas
por todas las rendijas.
¡Cuántas veces ha visto mi censor
derramarse las lágrimas de mis ojos!
Por el tormento de la ausencia ya no tengo firmeza
que se me ha ido haciendo menor con las quejas[78].

****

Atenuó el día de la ausencia su crueldad
para que corrieran sus lágrimas sin darse cuenta,
y me pareció que fluían de sus lacrimales
perlas que se diseminaban por sus mejillas.
No lloraba por ansias, sino por tristeza,

---

(77) Véase Angel C. López, "Vida y obra", pp. 329-30.
(78) Metro *mayzū' al-kāmil* y rima *ĀB*.

por miedo al día de la ausencia que había de llegar.
Cuando llegara, si podía soportar su presencia,
ocultaría del todo la tristeza.
Pero no aceptaron su aflicción y sus muchas lágrimas
sino que se amostrara su amor. Y bien que fue así[79].

****

Con el viento del sur os mando un saludo,
expresión de mi deseo de paz y de mi agradecimiento.
Ya el viento del norte nos ha traído vuestra brisa
y nos ofreció de parte vuestra el más grato aroma.
Guarde Dios a los amantes que acostumbraban a verse
en Córdoba, entre la Arruzafa y el Alcázar.
Mi felicidad se ha trocado por la soledad de la [ausencia,
y por su cercanía tengo ahora la de los secanales y
[los desiertos[80].

****

(79) Metro *munsariḥ* y rima *RĀ*.
(80) Metro *ṭawīl* y rima *RI*.

Poco podemos decir antes de concluir el apartado referente a su obra poética a la vista de sólo tres poemas. A través de ellos nos hacemos una idea de cuál era una de las líneas temáticas de sus versos: en este caso, los tres fragmentos inciden en el sentimiento doloroso que produce la separación de la amada, lo que origina una recreación intimista del autor en torno a las vivencias pasadas. Estos versos, de tema tan poco original en la poesía árabe, no obstante -y quizá por ello mismo- debieron gozar de bastante éxito en su época.

En último lugar damos paso al capítulo de su obra histórica. El nos servirá de enlace para abordar el estudio de las fuentes que sirvieron de modelo a ᶜArīb y de las que utilizaron el trabajo de éste.

De los dos términos que emplean sus dos biógrafos (*ta'rījī* y *ajbārī*) preferimos en principio quedarnos con el último por ser el que matiza más el hecho de que ᶜArīb sea autor de la obra histórica por la que se le conoce: una crónica de acontecimientos que debía narrar muchos años posteriores al último que nos ha llegado, el 320/932. Que además de la obra histórica que ha llegado hasta nosotros escribiese otras es algo que se desconoce, pero todos los indicios apuntan a que no fuese así. Ninguna cita de las que conocemos hacen mención a otro título que no sea el *Mujtaṣar* o el *Ijtiṣār* de la *Hitoria* de al-Ṭabarī, lo que prueba suficientemente que sólo

elaborase esta obra. Además, como apuntamos en otro lugar, nos inclinamos a pensar que esta obra por la que llegó a ser más conocido fuese en realidad fruto de sus aficiones y no de su trabajo. Según eso habría que entenderla puramente circunstancial y algo que vendría a apoyarlo es que de no haber tenido acceso ᶜArīb a los archivos de palacio, seguramente no habría escrito la parte relativa a al-Andalus.

La obra nació en un principio bajo la idea de dar a conocer en manera abreviada la voluminosa obra del oriental al-Ṭabarī, una compilación valiosísima que aproximadamente veía la luz a la par que nacía ᶜArīb. La rápida difusión del trabajo del oriental induciría a ᶜArīb a elaborar un extracto tal vez por encargo del califa al-Ḥakam II, que viendo su capacidad para complementar la obra y no sólo para resumirla debió facilitarle el acceso a los archivos de la administración omeya a fin de que perfilase y afinase muchos datos relativos a al-Andalus, y más en concreto a Córdoba, que sólo allí se contenían. Y no sólo la información relativa a nacimientos, defunciones y nombramientos, sobre la que encontramos una exactitud y claridad meridianas, sino la que alude a campañas emprendidas por los distintos califas, los generales que participan, los itinerarios que siguen los ejércitos, etc., todo ello narrado con rigurosa minuciosidad.

Es claro que al-Ṭabarī no podía contar con información exhaustiva sobre el estado musulmán creado en Occidente y ello motivó que se extendiese más en describir la historia de Oriente, por serle más familiar y conocida. La fama inicial del resumen de ᶜArīb sobre la historia de Oriente plantearía la necesidad de que él mismo se ocupase de ampliar y detallar los acontecimientos andalusíes y norteafricanos mínimamente tratados por al-Ṭabarī.

Según ese planteamiento siguió el esquema trazado por al-Ṭabarī y año por año y en forma analística fue dando noticia de los sucesos ocurridos en tres áreas geográficas: primero daba cuenta de los acontecimientos relativos a al-Andalus, después de los de Oriente y finalmente de los del norte de Africa.

Parece ser que la disposición de la obra así como los nexos que la unían a la de al-Ṭabarī aparecían bien indicados por el propio ᶜArīb mediante unas palabras que prologaban su trabajo. De ello tuvo noticia Dozy a través de Ibn al-Šabbāṭ[81], pues este cronista norteafricano señalaba en el siglo IV/XI que había tenido ante sí la obra de ᶜArīb, reconocía que la había utilizado para su trabajo y daba una explicación a sus lectores sobre qué

---

(81) Cf. Dozy, *op. cit.*, Introduction, pp. 38-40, donde señala que mediante carta a él dirigida por M. Alphonse Rousseau, éste le daba cuenta de un pasaje relativo a ᶜArīb en un manuscrito de Ibn al-Šabbāṭ propiedad del francés.

se proponía ᶜArīb cuando escribió la obra. Sobre la relación de su propia obra con la de al-Ṭabarī señalaba ᶜArīb -y así lo ratificaba Ibn al-Šabbāt a la vista de su lectura- que al-Ṭabarī habló especialmente de las noticias relativas a Oriente, pero que las noticias exclusivas de Occidente -al-Andalus y norte de Africa- eran añadido (*ziyāda*) suyo. De ello debemos entender que el propio ᶜArīb diera a su obra el título *Compendio de la Historia de al-Ṭabarī* aunque él mismo se encargara de advertir en el prólogo que complementaba o rectificaba algunos sucesos ocurridos en Oriente y añadía otros relativos a Occidente que no se hallaban en la crónica del oriental[82].

Pero para narrar la parte que se refería a Oriente, ᶜArīb pudo contar con la obra de un discípulo de al-Ṭabarī, el continuador de la obra de su maestro, al-Fargānī[83]. Como se puede apreciar en el folio 177 r. del manuscrito, nada más abordar el capítulo referido a Oriente en el año 319/931, escribe ᶜArīb: "Dijo Abū Muḥammad ᶜAbd Allāh b. Aḥmad al-Fargānī en su libro que

---

(82) Sobre esto último véase el prólogo de Aḥmad Mujtār al-ᶜAbbādī a su edición parcial de la obra de Ibn al-Šabbāṭ, *Historia de Al-Andalus por Ibn al-Kardabūs y su Descripción por Ibn al-Šabbāṭ*, Madrid, 1971, pp. 22-3.

(83) Abū Muḥammad ᶜAbd Allāh b. Aḥmad b. Ŷaᶜfar al-Fargānī (282/895-362/973) es autor oriental conocido por ser un continuador de la obra de su maestro al-Ṭabarī. Escribió la obra *Al-Mudayyal*. Cf. F. Rosenthal, *EI²*, II, p. 812.

es *ṣila* del de Muḥammad b. Ŷarīr al-Ṭabarī y al que se le da el nombre de *Al-Mudayyal*...". La cita parece que la toma ᶜArīb directamente de la obra que explícitamente detalla antes de dar paso a las palabras de al-Fargānī, aunque esto es algo que ignoramos. No obstante, el hecho de que la obra de al-Ṭabarī concluyese con las noticias del año 303/915 prueba por completo que a partir de ese año y hasta el final de su obra hubo de contar con otro trabajo y que éste fuese seguramente el de al-Fargānī.

Ya Dozy señalaba este detalle en su *Introduction* al tratar de fechar el año en que ᶜArīb redactó la obra. Para situarla tuvo en cuenta dos datos: el primero es el que acabamos de ver; es decir, si damos por hecho que ᶜArīb utilizó la obra de al-Fargānī -que según información del autor oriental del siglo VII/XIII Ibn Jallikān, debió ser escrita después del año 357/967- habremos de entender que la obra de ᶜArīb hubo de redactarse como mínimo con posterioridad al 357/967. Con el segundo dato afinaba aún más y es que el holandés dio por buena una nota que Casiri tomaba de la *Takmila* en la que se señalaba la muerte de al-Warrāq[84] según dato proporcionado por ᶜArīb en su *Historia*. Conforme a este dato Dozy precisaba que la crónica de ᶜArīb debía haber

---

(84) Escritor nacido en el 292/904 en Guadalajara que hizo del norte de Africa su lugar habitual de residencia. Su obra se centra en la geografía e historia de Africa. Murió en Córdoba en el 363/973. Cf. Pons Boigues, *op. cit.*, nº 39, pp. 80-1.

sido escrita con posterioridad al 363/973, por ser aparentemente éste el año en que murió dicho personaje. Añadía el holandés que si teníamos en cuenta el año de muerte del califa al-Ḥakam II (366/976) -dando por sentado que bajo su gobierno, al igual que el resto de sus obras, debió escribir la crónica- podíamos situar con bastante precisión la fecha de redacción de la obra: entre el 363/973 y el 366/976[85]. No obstante, como bien ha puesto de manifiesto Angel C. López[86], hoy debemos descartar el dato de la muerte de al-Warrāq para fijar la fecha, pues aunque aparezca erróneamente así en Casiri, la noticia no se refiere a este personaje sino a Muḥammad b. Aḥmad b. Hārūn al-Bagdādi, que aparece biografiado en la *Takmila* en una *tarŷama* inmediatamente anterior a la de al-Warrāq[87]. De manera que mientras no tengamos otros datos debemos pensar que ᶜArīb escribió la crónica entre el 357/967 y el 366/976[88].

Finalmente, ¿cuáles eran los límites cronológicos de esta obra? Basándonos en la parte dedicada a al-Andalus

---

(85) Cf. tal argumentación en su *Introduction*, pp. 34-5.

(86) Cf. Angel C. López, "Vida y obra", pp. 332-3.

(87) En concreto, este personaje del que se señala su llegada a al-Andalus y norte de Africa está biografiado por Ibn al-Abbār en la *Takmila*, ed. Codera, con el nº 1049, pp. 366-7. Inmediatamente después, con el nº 1050, p. 367, aparece biografiado Muḥammad b. Yūsuf al-Warrāq.

(88) Hay que anular por tanto las palabras de algunos historiadores como Sánchez Albornoz que siguiendo lo dicho por Dozy corroboran este dato erróneo. Cf. Sánchez Albornoz, *En torno a los orígenes*, p. 173 y n. 75.

y gracias también a la información que nos brinda Ibn al-Šabbāṭ podemos confirmar que el inicio del relato coincidiría como mínimo con los años que precedieron a la conquista de la Península por los árabes, pues aunque pueda pensarse que tratara de épocas anteriores nada hay que nos lo demuestre. Prueba de que al menos comenzase por los años previos a la conquista son dos fragmentos que el cronista norteafricano reproduce en su obra señalando que los ha tomado de ᶜArīb. Uno de ellos se refiere a la batalla del Guadalete entre musulmanes y cristianos con la victoria de los primeros y la muerte de Rodrigo y el otro al hallazgo en Toledo de la Mesa de Salomón[89].

Pero es más, por medio de una de las citas que Ibn ᶜIḏārī hace de ᶜArīb relativa a los tratos que sostuvieron Julián y Ṭāriq en los momentos previos a la conquista podemos corroborar la hipótesis anterior[90].

Tampoco podemos asegurar nada acerca de cuál era el último año historiado. El hecho de que la copia con la que contamos concluya en el 320/932 no quiere decir que otras copias no contuviesen un mayor número de años, pues hemos de pensar que según vimos antes la crónica

---

(89) Véase la traducción de ambos párrafos: E. de Santiago Simón, "Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s.XIII) sobre al-Andalus", *Cuadernos de Historia del Islam* 5 (1973), pp. 31-5 y 58-9.

(90) Cf. Ibn ᶜIḏārī, *Al-Bayān*, ed. Lévi-Provençal-Colin, pp. 4-5.

debió ser escrita entre el 357/967 y el 366/976, de tal modo que no dejaría de ser extraño que ᶜArīb cortase caprichosamente por el año 320 obviando más de treinta años con los que poder actualizar su trabajo.

En suma, el fragmento que conservamos relativo al período comprendido entre el 290/902 y el 320/932 nos es más que suficiente para emitir un juicio sumamente positivo sobre la faceta histórica de ᶜArīb. Dozy y otros investigadores posteriores han insistido en que hemos de valorar con cierta cautela el enjuiciamiento que ᶜArīb hace de los acontecimientos habida cuenta de que está escribiendo al servicio de una dinastía reinante. No obstante, una vez que hemos analizado con detenimiento los fragmentos relativos a al-Andalus, nos resultan un tanto exageradas las palabras del holandés en ese sentido. Efectivamente, no parece que silencie halagos hacia los califas ni que ahonde en una posible derrota musulmana, pero tampoco nos parece excesivamente parcial si comparamos con otros cronistas que abundan en calificativos despreciativos hacia los cristianos, recurso al que no se presta en exceso ᶜArīb. Sí hemos de prestar más atención en cambio a la manera lacónica en que cuenta la noticia; nunca se pierde en rodeos ni abusa del verbo o el adjetivo rebuscados, lo que permite la identificación rápida del dato. Quizá todas estas características fuesen las que llevaron a al-Maqqarī a llamarle

en el siglo XI/XVII el *ta'rījī* (el historiador por excelencia)[91] y las que hicieron que Ibn Saᶜīd al-Magribī, el célebre poeta jiennense del siglo VII/XIII dijese en su *Apéndice a la Risāla de Ibn Ḥazm* que la obra de ᶜArīb "contó con la dicha de ser muy apreciada por la gente"[92]. Este último poeta daba muestras de su admiración por el ᶜArīb historiador en un poema dedicado a ensalzar la figura de un primo suyo. Angel C. López traduce así los versos[93]:

> Por su caligrafía dirías que es otro Ibn Muqla
> y por sus versos que es otro Ḥabīb.
> Si redacta en prosa rimada dirás que es sublime
> y si escribe historia que es otro ᶜArīb[94].

Para cerrar el capítulo referente a la obra histórica de ᶜArīb y al valor que encierra parecen suficientes estos versos. Ellos podían ser tomados como representativos de la opinión de muchos autores que tres si-

---

(91) Cf. Antuña, *La corte literaria*, p. 62.

(92) Cf. Ibn Saᶜīd al-Magribī, *Apéndice a la Risāla de Ibn Ḥazm*, *apud* al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, ed. Iḥsān ᶜAbbās, v. III, p. 182.

(93) El total de los versos en árabe puede verse en *Nafḥ al-ṭīb*, v. II, pp. 274-5. Justo los que nos interesan se hallan en la p. 275. Cf. asimismo la traducción: Angel C. López, "Vida y obra", p. 330.

(94) Metro *ṭawīl* y rima ĪB.

glos después de su obra veían en él al prototipo de historiador. No olvidemos que en el mismo siglo en que Ibn Saᶜīd al-Magribī escribe esas palabras, Ibn ᶜIḏārī estaba explotando a fondo la obra de ᶜArīb y al-Marrākušī se estaba deshaciendo en elogios hacia su figura a la par que Ibn al-Abbār. Sin contar ya con que dos siglos antes, el historiador hispanomusulmán de mayor fama, Ibn Ḥayyān, hacía de la obra de su paisano base de la suya propia.

LA CRONICA HISTORICA DE ʿARĪB B. SAʿĪD:

ESTUDIO HISTORIOGRAFICO

SU ESTRUCTURA

Es motivo más que lamentable que del conjunto de la obra de ᶜArīb contemos tan sólo con un texto fragmentario que narra acontecimientos de treinta y un años, de los cuales el primero que poseemos -el 290- es sólo parcial y referido únicamente a las últimas noticias de ese año sobre el norte de Africa. Pero también es una suerte que de tan corto fragmento dispongamos de los folios que tratan de los finales del período de un emir y los comienzos del de un califa. En principio, porque ello nos ayuda a saber con relativa exactitud el orden y estructura que guardaba esta obra en su totalidad.

Las palabras de Sánchez Albornoz relativas al orden analístico que sigue la crónica histórica de ᶜArīb no se corresponden con lo que podemos apreciar en el fragmento que poseemos. Las descripciones sobre el físico del emir ᶜAbd Allah, el número y nombre de sus hijos junto al de las madres de cada uno de ellos y los nombres de los visires, chambelanes y secretarios que designó bajo su gobierno aparecen registrados en el capítulo correspondiente al año 300, es decir en el del año en que muere ᶜAbd Allāh y sube al trono su sucesor ᶜAbd

al-Raḥmān III. De este último no da en ese mismo año datos relativos a su físico ni menciona nada sobre sus cualidades y virtudes; sólo se limita a describirnos la escena del día en que ocupa por primera vez el trono, nos identifica quiénes eran las personalidades que le acompañaban y da cuenta de los relevos y confirmaciones a los que procedió al-Nāṣir para los distintos cargos. Por ello debemos deducir que ᶜArīb guardaba toda esa extensa información relativa a los emires y califas para el final del período de vida de cada uno, justo lo contrario de lo que señala Sánchez Albornoz al asegurar que con tales datos iniciaba ᶜArīb el relato de cada gobernante omeya[95].

A la vista de los folios que poseemos, la disposición de la crónica no guarda relación con las sucesivas etapas de los gobernantes; antes bien, la llegada al poder o la muerte de un emir o califa entra a formar parte de las noticias del correspondiente año. Es una noticia más en el contexto de ese año a la que se le dedica, por supuesto, mayor número de líneas, pero el suceso no rompe en definitiva el esquema de anales trazado desde un principio por el historiador. Según ello podemos distinguir en cada año tres apartados muy definidos que responden a una estructura global de la cró-

---

(95) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, p. 174.

nica y que, por tanto, no siempre se ajustan a las particularidades propias de cada período anual:

1. Información de tipo militar.
2. Información de tipo político-social
3. Información necrológica de personajes relevantes.

A esto habría que añadir que, según vimos antes, el año que coincide con la muerte de un gobernante y, por tanto, con la llegada al poder de otro, la noticia polariza de tal modo la información que ese acontecimiento-que debiera incluirse en el apartado político o social-pasa a ocupar el lugar preferente entre los sucesos del año.

Conforme al esquema trazado anteriormente, el año comienza normalmente con pasajes relativos a campañas militares promovidas desde Córdoba por el gobernante de turno o dirigidas personalmente por él. Sin demasiados adjetivos que distraigan la percepción de los datos, se describen minuciosamente los itinerarios seguidos por los ejércitos detallando los lugares que utilizan de acampada y los nombres de los generales que acompañan al califa o que comandan las expediciones sin él. Aunque sólo en raras ocasiones, a veces, estas noticias iniciales se ven precedidas por un escueto apunte acerca de cuáles han sido los motivos que han desencadenado la puesta en marcha de una determinada campaña o, por el

contrario, cuáles han sido los que han originado la negativa del califa a participar en ella[96].

A este primer bloque de noticias suele seguirle otro en el que tienen cabida datos muy concretos de tipo político que en alguna ocasión se ven salpicados de otros de tipo social. En concreto, generalmente se enumeran largas listas de traslados entre el funcionariado nombrados por el califa, acompañadas de las fechas exactas en que se producen los nombramientos y las destituciones y en muchos casos los días o los años que un determinado personaje conserva el puesto. Cuando así ocurre, a esta información se le unen hechos que debieron tener gran transcendencia en el transcurso del año y que, por tanto, repercutieron significativamente en todos o en determinados círculos de la sociedad -principalmente cordobesa- andalusí: el asesinato de un personaje célebre, la encarcelación de un allegado al califa, el resultado fatídico de un familiar del monarca que ha conspirado contra él... o, simplemente, una grave sequía que azota al país o un eclipse de sol que desconcierta y conmociona a la población. Si la noticia es sumamente importante, el copista -transcribiendo seguramente el mismo estilo del original- se encarga de darle la rele-

---

(96) Véase como ejemplo de esto último: XXIV, 1, año 314, en el que al-Nāṣir encarga a sus caídes que lleven a cabo las aceifas y él no toma parte en ninguna expedición debido a la escasez y sequía intensas.

vancia oportuna mediante caracteres de escritura de mayor tamaño y retintados[97].

En tercer y último lugar se registran los fallecimientos -mayoritariamente de causa natural- de personalidades famosas habidos a lo largo del año. Los datos de este tipo son también escuetos pero minuciosos. A la parte de la cadena onomástica por la que se conoce al personaje le acompaña el día concreto en que se produjo su muerte y en bastantes ocasiones la actividad por la que gozaba de reputación. Y de personajes supuestamente muy famosos se añade a veces detalles sobre sus virtudes. Esto último suele coincidir con la cita de alfaquíes que viajaron a Oriente, que introdujeron libros en al-Andalus de algún conocido autor oriental, etc. Cabe añadir que dentro de este apartado se incluyen también los fallecimientos de los príncipes cristianos con los nombres de quienes les suceden en el trono; no obstante, sobre estos últimos no se precisa el día exacto de su muerte.

Aunque no siempre coincide, es curioso observar que de los años que constan de dos o más campañas hace ᶜArīb dos o más esquemas reiterados con las noticias que tiene; es decir, los tres apartados que hemos enumerado formarían un primer bloque al que seguiría dentro del

---

(97) Véase como ejemplo: XXIV, 2, año 314, en el que se intercala como noticia de especial relevancia la muerte de Sulaymān b. Ḥafṣūn.

mismo año otro de semejantes características que coincidiría con el inicio del relato de una nueva campaña.

Este sería aproximadamente el trazado ideado por ᶜArīb para confeccionar su crónica. Así pudo verlo en la obra de al-Ṭabarī y de su continuador al-Fargānī y así lo imitaría para narrar la parte sobre el norte de Africa y la relativa a al-Andalus.

Centrándonos en esta última, que es la que nos interesa, hemos de suponer que no todo el conjunto de la obra respondería al esquema esbozado. Y esto por dos razones bien sencillas: ni la parte con que comenzara la obra sería históricamente semejante a la que nos ha llegado ni esa misma parte resultaría familiar a ᶜArīb. Es decir, la parte referida a los años inmediatos que preceden a la conquista, a la forma en que se lleva a cabo ésta y a los cortos gobiernos que se suceden en al-Andalus hasta ᶜAbd al-Raḥmān I, no puede responder al carácter unitario y uniforme que caracteriza a la época de gobierno omeya. Por otro lado, esa parte inicial de la crónica, tan alejada en el tiempo a ᶜArīb, le era totalmente ajena y, por tanto, para historiarla hubo de basarse en fuentes que, no obstante, hoy desconocemos; esto, en cambio, no le ocurriría al narrar la historia de los gobernantes omeyas, para cuyas etapas no necesitó de fuentes, por ser los documentos de la administración los que le facilitaron toda clase de datos.

Por tanto, la forma dada a la parte relativa a al-Andalus correría paralela a dos amplias etapas:

1. La época anterior a la dinastía omeya: al menos desde unos años antes de la conquista -81/700- hasta la proclamación de ᶜAbd al-Raḥmān I como emir de al-Andalus en 138/756.

2. Toda la época de gobierno omeya hasta al-Ḥakam II: desde el 138/756 hasta unos años antes del 366/976[98].

Como decíamos, distinguimos dos partes en su forma atendiendo al carácter tan dispar que separa esas dos épocas, pero, principalmente, al material tan distinto con el que contó para historiarlas. Nos consta cuál debió ser su fuente de información para documentar los acontecimientos ocurridos en época omeya y en tal sentido hay que estar de acuerdo con Barrau-Dihigo cuando plantea que por muy prodigiosa que sea la memoria de los árabes, si se demuestra que la crónica fue escrita sobre el 363/973, no es admisible que basándose en sus recuerdos ᶜArīb escribiese con tanta minuciosidad sobre hechos que habían ocurrido al menos hacía cuarenta años[99]. Por

---

(98) Pues como en otro momento explicaremos hay pruebas de que se escribió en vida de al-Ḥakam II y según eso, lo más probable es que existieran otras copias de la crónica que llegasen a historiar hasta los mismísimos años precedentes a la muerte de al-Ḥakam II.

(99) Cf. L. Barrau-Dihigo, "Recherches sur l'histoire politique du Royaume Asturien", *Revue Hispanique* LII (1921), p. 67.

tanto hay que pensar que los fondos registrados en los archivos de palacio junto a los documentos narrativos que redactaban anónimos historiógrafos empleados de los califas omeyas supusieron su base primordial[100].

A las palabras de este investigador añadiríamos que mucha de la información relativa a los años que él mismo pudo contemplar y que vierte en su crónica bien pudo serle transmitida por vía oral. No olvidemos que debió contar con los favores del califa y ser, por tanto, depositario de muchos datos que el propio monarca querría que salieran a relucir en la obra. Además, era un asiduo a las tertulias de palacio, donde además de temas literarios se tratarían temas políticos y sociales que ᶜArīb escucharía y recopilaría en directo a manera de anotaciones a las que después daría forma.

Todas estas conjeturas se apoyan en un argumento consistente: ¿por qué no aparece citada ni una sola fuente en el amplio período cronológico que abarca nuestro fragmento? La única posible explicación es que justo al comienzo de su obra diese cumplida cuenta de sus fuentes al prologarla. Pero, según eso, sería innecesario que al comienzo del año 319, al historiar el capítulo sobre Ifrīqiya, citase a al-Fargānī, cuando se supone que sobre la obra de éste ya habría hablado suficientemente en ese prefacio. La explicación nos parece

---

(100) Cf. L. Barrau-Dihigo, art. cit., p. 68.

mucho más sencilla: si no cita fuentes a lo largo de las páginas de nuestro fragmento es porque en ese tramo cronológico no las utilizó. Con ello nos referimos a que no hubo de recurrir a manuales de historia que tuviesen título específico o nombre conocido de su responsable.

Bien distinta es la primera parte que fechamos como anterior a la llegada al poder de ᶜAbd al-Raḥmān I. Si ᶜArīb no conocía con detalle esa época es obvio que hubo de recurrir a fuentes históricas. Y aunque no lo podamos saber con certeza, sí podemos, no obstante, sospechar cuáles fueron.

SUS POSIBLES FUENTES

Hemos de citar en primer lugar a ᶜAbd al-Malik b. Ḥabīb, el granadino del siglo III/IX considerado por muchos el mejor historiador de su generación.

Tal como se corresponde con un autor tan unánimemente calificado de polígrafo, Ibn Ḥabīb escribió gran número de obras relativas a todas las ramas del saber y al parecer en casi todas cosechó grandes éxitos. Del conjunto de su producción, es su obra histórica la que se conserva en un manuscrito único existente en Oxford con el nº 127[101]. Del análisis de esta obra manuscrita que hoy poseemos, de la que han existido dudas sobre si en realidad se corresponde con la originalmente escrita por Ibn Ḥabīb, quizá concluiríamos que ᶜArīb no tomara nada para la redacción de esa parte inicial de su crónica que hoy desconocemos. No obstante, salvando las posibles confusiones que en su momento se originaron en torno a la autoría de este manuscrito, podemos pensar que si los fragmentos que contiene éste pertenecen a

---

(101) Cf. Brockelmann, *Geschichte*, I, p. 156 *apud* Maḥmūd Makkī, "Egipto y los orígenes de la historiografía arábigo-española", *Revista del Instituto de Estudios Islámicos* V (1957), p. 190.

discípulos de Ibn Ḥabīb -según Dozy, Ibn Abī l-Riqāᶜ[102]; según Makkī, al-Magāmī junto con otros dicípulos[103]; según Aguadé en un trabajo más reciente, también al-Magāmī[104]- no sería improbable que ᶜArīb llegase a utilizarla para historiar los años referidos a la conquista de la Península.

Fue Dozy quien no dio gran valor a la parte de la obra de Ibn Ḥabīb relativa a ese período por contener demasiados elementos fantásticos impropios de una crónica histórica seria. Aun siendo el discípulo Ibn Abī l-Riqāᶜ -como defendía erróneamente Dozy- el autor de los fragmentos llegados a nosotros, las continuas citas directas que atribuye éste a palabras oídas a su maestro hicieron pensar al holandés que tales párrafos pertenecían en verdad y en origen a Ibn Ḥabīb y, por tanto, era a él a quien se debía hacer responsable de muchas leyendas e historias ficticias sobre los primeros tiempos del islam español que se incluyen en esos fragmentos. Hoy, la teoría de Dozy carece de validez, pues Aguadé demostró que el tal Ibn Abī l-Riqāᶜ fue en realidad maestro

---

(102) Cf. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, Leiden, 1881, I, pp. 29-30.

(103) Cf. Makkī, art. cit., p. 193.

(104) J. Aguadé, "De nuevo sobre ᶜAbd al-Malik b. Ḥabīb", *Actas de las II Jornadas de Cultura Arabe e Islámica* (Madrid, 1985), pp. 9-16.

de Ibn Ḥabīb o, en todo caso, su obra sirvió en parte de modelo a la del granadino[105].

Como muy bien estudiaba Makkī en su trabajo sobre los orígenes de la historiografía arábigo-española, fue en Egipto donde los musulmanes españoles tomaron contacto con ese complejo mundo de leyendas y cuentos fantásticos que se crearon en torno a la conquista de al-Andalus. Pues al carecer la Península de unos primeros cronistas hispanos contemporáneos a los acontecimientos ocurridos en esas primeras décadas, los primeros historiadores andalusíes propiamente dichos hubieron de acudir al país del Nilo para nutrirse allí de las noticias que los egipcios tenían de los inicios de la dominación musulmana de nuestro país.

Ibn Ḥabīb, al igual que otros tantos musulmanes andalusíes, consideró que era absolutamente necesario viajar a Oriente para adquirir allí no sólo los fundamentos de una cultura que pese a tener un origen lejano era la suya, sino para saber algo sobre esa primera etapa tan desconocida para los propios hispanos.

Las noticias sobre la conquista de España, las que según Makkī "formaban una materia curiosa y predilecta, comentada continuamente en las tertulias literarias y religiosas, y en las mezquitas de Egipto, por los narradores, tradicionistas y juristas egipcios, a cuyas

---

(105) Cf. J. Aguadé, art. cit.

clases acudían los españoles musulmanes"[106] no sólo fueron las del gusto de los andalusíes; fueron las únicas que tuvieron y además, carecieron de medios y posibilidades de contrastarlas. Y en estas noticias -que conformaban la "historia" de aquella época- se confundían lo que era relato verdadero y lo que sólo era propio de las narraciones fantásticas.

Esta mezcla de elementos sería la heredada en Egipto por Ibn Ḥabīb durante su viaje por Oriente emprendido en el 208/823. Y esta mezcla sería la que trasladaría más tarde el granadino a su crónica histórica. Pero esta última suposición hay que tomarla sólo en su justa medida: ¿qué porcentaje de relato fantástico formaba parte de la *Historia* de Ibn Ḥabīb? Sánchez Albornoz defiende que aunque éste debió tener cabida en la obra, fue no obstante mínimo. Según este investigador, todo el aparato legendario apreciable en el texto manuscrito de Oxford es atribuible al discípulo Ibn Abī l-Riqāᶜ y para basar su argumento expone varios ejemplos de citas que el discípulo pone en boca de su maestro y que permiten comprobar cómo aquél falseó muchos datos y utilizó el nombre acreditado de Ibn Ḥabīb para hacer públicos muchos de sus pensamientos y muchas de sus no pocas fantasías. Si compartimos a medias las hipótesis de Sánchez Albornoz -pues sabemos que en todo caso debíamos hablar

---

(106) Cf. Makkī, art. cit., p. 171.

de al-Magāmī como redactor final del manuscrito-, según eso, de la pluma de Ibn Ḥabīb habría salido más relato objetivo que fantástico y éste último sería exclusivo de su discípulo al-Magāmī[107].

Pero Makkī va mucho más allá[108]. Con amplísima documentación demuestra que a través de las citas que sobre la obra de Ibn Ḥabīb se han conservado en autores posteriores, el manuscrito que hoy conocemos contiene una obra distinta a la escrita por Ibn Ḥabīb. Entre otras, da repaso a las citas encontradas en las obras de Ibn al-Qūṭiyya, Ibn al-Faraḍī, al-Ḥumaydī y el autor anónimo del *Fatḥ al-Andalus* y comprueba que esas citas no aparecen en el texto del mencionado manuscrito. Por tanto, afirma Makkī que "el manuscrito que tenemos de esta obra no es más que unos apuntes tomados por algunos discípulos de Ibn Ḥabīb. No es la obra íntegra, sino un compendio muy breve, quizá demasiado. Por lo tanto, los juicios acerca de la *Historia* del autor iliberitano formulada por Dozy y otros investigadores son precipitados y están afectados *a priori* por un perjuicio peligroso al tratar de estimar el verdadero valor de tales obras históricas. La *Historia* de Ibn Ḥabīb -y hablamos de la original y no del compendio del que disponemos- debía tener

---

(107) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, pp. 81-4. Insistimos en que Sánchez Albornoz siempre habla de Ibn Abī l-Riqāᶜ como discípulo de Ibn Ḥabīb.

(108) Véase Makkī, art. cit., pp. 194-6.

detalles minuciosos e interesantes que, desgraciadamente, han desaparecido del compendio que se conservó..."[109].

Llegados a este punto hemos de analizar si es posible relacionar la obra original de Ibn Ḥabīb con la parte que ᶜArīb dedicaba a los comienzos del islam andalusí. Como vimos en capítulos anteriores, sólo tenemos constancia de esa parte perdida de la crónica a través de dos citas de ᶜArīb que Ibn al-Šabbāṭ hace en su descripción de al-Andalus y otra que Ibn ᶜIḏārī incluye de ᶜArīb sobre tal período. Una de ellas se refiere con relativa extensión a los tratos que el conde don Julián mantuvo en Tánger con Ṭāriq b. Ziyād antes de la entrada de éste en la Península, su desembarco en ella, la forma en que acude Rodrigo desde Córdoba al encuentro del ejército musulmán, cómo los hijos de Witiza se ponen de acuerdo para abandonar a Rodrigo, la muerte de éste y de aquéllos, la victoria de los musulmanes y el reparto que Ṭāriq hace del botín conseguido[110].

El autor anónimo del *Fatḥ al-Andalus* asegura que es Ibn Ḥabīb quien le proporciona un relato sobre los antecedentes de la conquista, el desembarco de Ṭāriq y su victoria sobre Rodrigo. Según Sánchez Albornoz, el autor anónimo, al dar cuenta de estos hechos, abreviaba las

---

(109) Cf. Makkī, art. cit., p. 196.
(110) Cf. Emilio de Santiago, art. cit., pp. 31-5.

palabras de Ibn Ḥabīb por haberlas ya referido él mismo anteriormente y la narración hecha en el *Fatḥ al-Andalus* era "un puntual resumen de la que, de tales sucesos, hacían Rasis y el *Anónimo de París*"[111]. Para el mencionado investigador no debe haber dudas acerca de que Ibn Ḥabīb fuese la fuente que inspirase más tarde las versiones de al-Rāzī y de los *Ajbār Maŷmūᶜa* sobre la conquista de España, para lo cual aporta pruebas que parecen en principio válidas; las mismas que al final le permiten concluir que "podemos afirmar con rotundidad que Ibn Ḥabīb trazó de la conquista la misma narración que fue en el siglo X reproducida casi íntegramente por Aḥmad al-Rāzī, con la sola exclusión de sus más increíbles fábulas y leyendas"[112].

¿Tenemos en estas últimas palabras la clave de cómo llegaron a ᶜArīb las noticias sobre aquellos años?, ¿llegó a conocer ᶜArīb la obra original de Ibn Ḥabīb y la utilizó despojándola de elementos fantásticos como hiciera al-Rāzī? Aunque no se puede descartar esta posibilidad es más probable, no obstante, que ᶜArīb se sirviera de la obra de Ibn Ḥabīb a través del relato ya depurado de al-Rāzī. Sin embargo, no se puede decir nada al respecto cuando el material con el que contamos es tan escaso.

---

(111) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, p. 85.
(112) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, pp. 87-8.

Según vimos, esa primera cita que Ibn al-Šabbāṭ hace de ᶜArīb sobre los precedentes inmediatos a la conquista consta de unas noticias sobre las qu bn Ḥabīb trató ampliamente y de las que tenemos constancia por el *Fatḥ al-Andalus*. Como señala Makkī, para dar cuenta de ellas, el granadino se sirvió de fuentes egipcias; en concreto, se basó en al-Layṯ b. Saᶜd, el gran jurista egipcio del siglo II/VIII, en ᶜAbd Allāh b. Wahb, gran tradicionista de la misma época, y en otro maestro egipcio que desconocemos[113].

Asimismo, a través de una cita de Ibn ᶜIḏārī, sabemos que ᶜArīb señalaba que el infiel Julián, gobernador de Algeciras, entró en relación en el año 91 con Mūsà b. Nuṣayr, gobernador de Ifrīqiya, por medio de Ṭāriq b. Ziyād, que gobernaba Tánger e inmediaciones en nombre de Mūsà.

Pues bien, aun siendo la noticia la misma en las fuentes citadas no hay una similitud exacta entre los textos como para poder pensar que ᶜArīb transcribiera literalmente las palabras de Ibn Ḥabīb y sí en cambio que le conociera a través de otra obra. Tampoco hay similitudes importantes que confirmen que al-Rāzī fuese esa obra utilizada por ᶜArīb, pues a lo sumo sólo contamos con datos aislados que coinciden en ambas fuentes, como el número de beréberes con que contaba Ṭāriq (doce

---

(113) Cf. Makkī, art. cit., pp. 199-200.

mil) para el desembarco, cifra que en todo caso debemos tomar con cautela, pues según cita que Ibn ᶜIḏārī reproduce de al-Rāzī, este último dice tomar la noticia de al-Wāqidī, el medinés del siglo II/VIII, y no menciona para nada a Ibn Ḥabīb[114]; sin embargo, de dar por válido el supuesto de Makkī, al-Rāzī tomaba en realidad esta noticia, al igual que otras, de Ibn Ḥabīb y no directamente de al-Wāqidī como parece deducirse. Sobre ello matiza Makkī: "Ibn ᶜIḏārī cita a al-Wāqidī cuatro veces, en algunas de las cuales se funda en al-Rāzī. Creemos que éste, a su vez, toma de la *Historia* de Ibn Ḥabīb, los relatos citados. (Nos referimos a la obra original, mucho más amplia que el compendio que se halla hoy manuscrito, como acabamos de suponer)"[115].

La otra cita que Ibn al-Šabbāṭ nos ha conservado de ᶜArīb nos vale de poco, pues se refiere al pretendido hallazgo de la mesa de Salomón por parte de Mūsà al llegar a Toledo, una leyenda originada sin duda dentro de ese amplio marco de narración fantástica propia de los primeros "historiadores egipcios", recogida, entre otros, por Ibn Ḥabīb, trasladada posteriormente a su obra por al-Rāzī[116], pero seguramente tan conocida de todos que podía formar parte de la tradición oral y, por

---

(114) Véase la cita en: Ibn ᶜIḏārī, *Al-Bayān*, ed. Lévi-Provençal-Colin, p. 6.
(115) Cf. Makkī, art. cit., pp. 205-6.
(116) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, p. 125.

tanto, no tener que precisar de ninguna fuente escrita[117]. Además, tal como nos la presenta Ibn al-Šabbāṭ, parece que ᶜArīb la incluyera efectivamente en su obra como parte de los relatos que en torno a la conquista circulaban por la época y finalmente la rematara con su visión incrédula del hecho. Dice así Ibn al-Šabbāṭ: "En Toledo, Mūsà se apoderó de la mesa adornada con perlas, jacintos y esmeraldas, que pretendía el pueblo que era la mesa de Salomón, hijo de David -¡sobre ambos sea la paz!-. Pero tal cosa no es cierta, sino que cuando a los cristianos ricos les llegaba la hora de morir legaban sus riquezas a las iglesias, fabricando con ello atriles sobre los que colocaban los libros del Evangelio en los días solemnes. La mesa en cuestión era uno de estos objetos en que los reyes habían competido por embellecer. Has de saber que estas noticias de ᶜArīb son algo extraordinario, ya que esto no se encuentra mencionado en otros autores que dan por cierto que esta mesa era, en efecto, la Mesa de Salomón..."[118].

Es lógico pensar según estas palabras que ᶜArīb no necesitó de fuente escrita para dar cuenta de esta leyenda tan extendida. La incluyó en su historia y opinó sobre la fantasía que la rodeaba.

---

(117) Véase al respecto M. Jesús Rubiera, "La mesa de Salomón", *Awrāq* III (1980), pp. 26-31.
(118) Cf. Emilio de Santiago, art. cit., pp. 58-9.

Como vemos, ninguna de las tres citas nos ayuda a saber con certeza si Ibn Ḥabīb fue fuente directa de ᶜArīb, si lo fue indirectamente a través de al-Rāzī, si la obra de este último sirvió de base a ᶜArīb para la redacción original de la suya o, por qué no, si ᶜArīb tomó información de una fuente que desconocemos emparentada con Ibn Ḥabīb de la que se sirvió a su vez al-Rāzī.

El análisis de algunas partes relativas al período cronológico del que disponemos en nuestros fragmentos tal vez sirva para apoyar nuestra idea de que fuese al-Rāzī la fuente que conoció y utilizó ᶜArīb y que a través de ella conociese a Ibn Ḥabīb y al grupo de autores egipcios conocedores de la historia de al-Andalus. Dependiendo, además, del período histórico que narraba, recurriría sólamente a al-Rāzī en algunas ocasiones y a éste y a un material conocido de ambos en otras. Por tanto, ese análisis proporcionaría una hipótesis parcial no aplicable a toda la crónica y de él deduciríamos esos pasos intermedios de los que se sirvió ᶜArīb.

Eso por lo que respecta a la época anterior al período de ᶜAbd al-Raḥmān I. Luego, en la etapa de gobierno propiamente omeya, ᶜArīb, sin perder de vista la obra de su paisano, recurriría a una documentación concreta que debía ser anónima. Esa misma documentación la utilizaría a la par al-Rāzī, lo que explicaría por un lado las semejanzas que a continuación veremos en ambas fuen-

tes durante ese período y por otro la escasa literalidad de sus textos, pues podemos adelantar que del cotejo milimétrico de éstos se desprende que ᶜArīb en todo caso no la copiaría al pie de la letra; simplemente, pudo servirle de base para darle su propia redacción. Y llegamos a esa conclusión por contar con partes que son parecidísimas aunque no exactamente iguales.

Del período de nuestro fragmento (290-320) nos serviremos para argumentar esta posibilidad intercalando para el estudio otra fuente que nos es imprescindible para conocer los textos de al-Rāzī: el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān.

Si leemos los textos relativos a los años 291-299 encontramos ciertas similitudes en algunas noticias tras su cotejo con ese mismo período redactado por Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis*[119]. El volumen III de Ibn Ḥayyān al que nos referimos, cargado de citas directas de ᶜĪsà b. Aḥmad al-Rāzī -el tercero de la célebre familia- presenta, no obstante, en este período (291-9) una carencia absoluta de fuentes expresas. Efectivamente, entre el 291 y el 299 sólo menciona expresamente Ibn Ḥayyān una cita cuyas palabras atribuye a ᶜUbayd Allāh b. Yaḥyà b. Idrīs[120]. Esta carencia característica de la parte final del volumen III se ve compensada con la manifiesta men-

---

(119) *Muqtabis*, ed. Antuña, pp. 140-7.
(120) Cf. *Muqtabis*, ed. Antuña, p. 143.

ción de fuentes con que Ibn Ḥayyān abre en el año 300 su tomo V, especialmente con las citas que dice tomar de al-Rāzī.

El problema está en saber muchas veces a cuál de los dos al-Rāzī se refiere, si a Aḥmad o a ᶜĪsà, pues hasta el año 309, que es cuando por primera vez especifica "Aḥmad b. Muḥammad al-Rāzī"[121], se limita a escribir "*qāla* al-Rāzī". No obstante, hoy parece aceptado por todos los investigadores que mientras no se indica expresamente "ᶜĪsà b. Aḥmad" se está aludiendo a Aḥmad, luego este último es el historiador al que Ibn Ḥayyān menciona en los párrafos que hemos utilizado del *Muqtabis V* para cotejarlos con los de la crónica de ᶜArīb[122].

El período comprendido entre el año 300 y 320 es el que nos servía para cotejar textos de Aḥmad al-Rāzī y de ᶜArīb. Este período se ve considerablemente delimi-

---

(121) Cf. *Muqtabis*, ed. Chalmeta, p. 172.

(122) Según esto, ya podemos contestar a la pregunta que se hacía Sánchez Albornoz: "...no es posible fijar con certeza el límite de la obra de al-Rāzī. En *Al-Bayān al-mugrib* se envía a un pasaje de Rasis, al historiar la sumisión de Sevilla en 913, durante el primer año del reinado de ᶜAbd al-Raḥmān III. ¿Llegaría Aḥmad en su obra hasta los comienzos del gobierno de su contemporáneo el califa al-Nāṣir?" (Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, p. 136). La edición del *Muqtabis V* atestigua hoy que no sólo llegaba a los comienzos sino que debía historiar bastantes años del reinado de al-Nāṣir, como lo prueba la cita que Ibn Ḥayyān hace de él en el año 330. Cf. *Muqtabis*, ed. Chalmeta, p. 475. Véase también esta cuestión en Luis Molina, "Sobre la Historia de al-Rāzī. Nuevos datos en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān", *Al-Qanṭara* I (1980), pp. 435-41.

tado si nos basamos exclusivamente en las citas que Ibn Ḥayyān hace de Aḥmad al-Rāzī. Estas pueden verse en las páginas 16, 24, 30, 53, 54, 69, 85, 93, 101, 104, 112, 116, 120, 127, 133, 135, 138, 147, 159, 172, 207, 222, 231, 243, 341 -las referidas a ᶜĪsà en este período pueden verse en p. 272 y p. 305-. Pero aún podemos acotar más si nos basamos en las noticias que teniendo como fuente a Aḥmad al-Rāzī coinciden con las dadas por ᶜArīb. Sobre ellas concretaremos el cotejo:

1.- En el año 300 (Fº 57 v / X, 12 de nuestro fragmento = p. 53 del MV / p. 51 del MV trad.) se pueden apreciar similitudes en ambos textos referidos a la noticia que cuenta cómo ᶜAbbās b. ᶜAbd al-ᶜAzīz al-Qurašī es enviado por al-Nāṣir al frente de un grupo de soldados contra los beréberes de Caracuel y el monte de los Barānis. Coinciden, asimismo, al relatar la noticia de que Aḥmad b. Abī ᶜAbda es enviado por al-Nāṣir contra la cora de Cabra.

2.- En el año 300 (Fº 57 v / X, 13 de nuestro fragmento = p. 54 del MV / p. 51 del MV trad.) también se dan similitudes dentro de la noticia que narra la victoria del gobernador de Calatrava, ᶜUbayd Allāh b. Fihr, sobre Muḥammad b. Ardabuliš y el envío de la cabeza de este último a Córdoba, primera cabeza rebelde empicotada aquel año. Coinciden ambas fuentes en que la cabeza llega a Córdoba el domingo 10 de *rabīᶜ II* de ese año.

3.- En el año 300 (Fº 58 r / X, 15 de nuestro fragmento = pp. 54-5 del MV / p. 52 del MV trad.) se comprueba asimismo que existe similitud entre las versiones de al-Rāzī y ᶜArīb referidas a una misma noticia, la de la conquista de Ecija. Coinciden ambas fuentes en señalar el día preciso de la toma de la ciudad (jueves, a once noches por pasar del mes de *ŷumādà I*), en citar a Badr b. Aḥmad y al visir Aḥmad b. Muḥammad b. Ḥudayr como artífices de la empresa, en señalar cómo este último permanece en la ciudad tras su conquista para serenar la situación, y en el nombramiento de Ḥamdūn b. Basīl como gobernador del lugar. Como podrá observar el interesado, el orden de las noticias es el mismo en ambas fuentes. La versión de ᶜArīb, no obstante, es más abreviada que la de al-Rāzī.

4.- En el año 301 (Fº 63 v y 64 r / XI, 1 de nuestro fragmento = pp. 69-81 del MV / pp. 63-72 del MV trad.) hay una noticia referida a la conquista de Sevilla en la que se observan algunas similitudes aunque las versiones varíen mucho en extensión y forma, siendo la de ᶜArīb muy reducida en comparación con la de al-Rāzī. Los antecedentes, el desarrollo y el desenlace final coinciden, así como los personajes que intervienen y la fecha en que el chambelán Badr conquista definitivamente la ciudad (lunes a once noches por pasar del mes de *ŷumādà I* de este año).

5.- En el año 301 (Fº 64 v y 65 r / XI, 6 de nuestro fragmento = pp. 85-8 del MV / pp. 75-7 del MV trad.) se observan dentro de una misma noticia -la de la expedición de al-Nāṣir contra la cora de Rayya, Algeciras y Carmona- dos partes bien diferenciadas: en una primera hay poco parecido formal entre ambas versiones, si bien en una segunda parte se pueden percibir semejanzas en algunas frases. Los datos siguen coincidiendo así como el desarrollo sustancial de la noticia, aunque, como siempre, se aprecia en ᶜArīb una clara tendencia a abreviar mucho los pasajes que al-Rāzī describe con más lujo de detalles.

6.- En el año 302 (Fº 71 v / XII, 1 de nuestro fragmento = pp. 101-2 del MV / pp. 86-7 del MV trad.) encontramos frases bastante distintas para dar la misma noticia, la del nacimiento de al-Ḥakam II. El instante preciso en que se señala que nace el heredero de al-Nāṣir -viernes primero de *raŷab* de este año, en el momento en que se hace la llamada a la oración- coincide en ambas, si bien, como vemos reiteradamente, es al-Rāzī quien desarrolla más extensamente la noticia.

7.- En el año 304 (Fº 84 r y 84 v / XIV, 1 de nuestro fragmento = p. 127 del MV / pp. 104-5 del MV trad.) coincide sin similitud formal la noticia de la expedición emprendida por Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ᶜAbda contra territorio enemigo, para la que parte de Córdoba el

sábado a catorce noches por pasar -trece, según al-Rāzī- del mes de *muḥarram*.

8.- En el año 304 (Fº 84 v / XIV, 3 de nuestro fragmento = pp. 127-8 del MV / p. 105 del MV trad.) se aprecia cierto parecido en ambas versiones sobre la campaña de Isḥāq b. Muḥammad al-Qurašī contra la cora de Tudmīr, en la que conquista la fortaleza de Orihuela y pone en orden la situación de los habitantes de la cora.

9.- En el año 305 (Fº 88 v y 89 r / XV, 1 de nuestro fragmento = pp. 135-6 del MV / pp. 110-1 del MV trad.) tenemos una noticia que supone, sin duda, el indicio más significativo de cuantos poseemos para apuntar la posibilidad de que exista una fuente común de la que tomaron información ᶜArīb y al-Rāzī. Por supuesto, esta posibilidad se circunscribiría a este período; no así para la época anterior a los omeyas, en que al-Rāzī debe ser sin duda el paso intermedio entre Ibn Ḥabīb y ᶜArīb. La noticia se refiere a la expedición emprendida a territorio enemigo por Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ᶜAbda, para la que parte este caíd el lunes 10 de *ṣafar* del mismo año. Cuenta, asimismo, cómo el 14 de *rabīᶜ I* comienza el caíd el asedio a la fortaleza de Castro Moros y junto a sus hombres está a punto de vencer a los cristianos, cómo éstos reclutan a gente de todas partes y cómo cae finalmente derrotado junto a aquellos de sus hombres que buscan el martirio.

Analizando este fragmento podemos observar muchas frases que coinciden con exactitud en ambas fuentes. Si bien la versión de al-Rāzī sigue siendo más detallista, en esta ocasión se aproxima bastante a la de ᶜArīb. El orden de las secuencias es, asimismo, similar y llama poderosamente la atención el empleo semejante de algunas locuciones, entre las que se nos antoja más significativa la siguiente: "...*wa-ṣārū yad*^{an} *wāḥidat*^{an}".

10.- En el año 305 (Fº 89 r / XV, 3 de nuestro fragmento = pp. 138-40 del MV / pp. 113-4 del MV trad.) se inserta la noticia de la muerte de ᶜUmar b. Ḥafṣūn. En la abreviadísima versión de ᶜArīb, expuesta con todo detalle y amplísima información por al-Rāzī, se observan, sin embargo, varios calificativos alusivos al rebelde que son curiosamente muy similares en ambas fuentes. En las cuatro líneas escasas escritas por ᶜArīb coinciden las siguientes locuciones insertas por al-Rāzī al principio de su narración:

Dice ᶜArīb "*mawqid šuᶜal al-fitna*" mientras al-Rāzī dice "*mawqid nār al-fitna*".

Dice ᶜArīb "*malŷa' ahl al-jilāf wa-l-maᶜṣiya*" y dice al-Rāzī "*malŷa' ahl al-maᶜṣiya*".

11.- En el año 306 (Fº 96 r y 96 v / XVI, 3 de nuestro fragmento = pp. 147-50 del MV / pp. 119-21 del MV trad.) hay también coincidencias de noticias aunque con versiones diferentes en al-Rāzī y ᶜArīb. La noticia se

refiere a la campaña emprendida por al-Nāṣir contra Belda. Los datos referentes a las fechas de partida coinciden plenamente así como los nombres de quienes quedaban a cargo del alcázar. Del mismo modo, coinciden noticias tales como el retraso en que se hallan los cultivos de la zona de Belda, el desvío de al-Nāṣir hacia la vega de Ruᶜayn, cómo manda el califa fortificar Gawzān -ᶜŪdān, según grafía del manuscrito del *Muqtabis*- para dominar el llano de Belda, el avance de las tropas hacia la fortaleza de Dos Amantes, la que conquistan, su posterior avance hacia Belda hasta instalar en aquel lugar el campamento, etc.

Con referencia a esta noticia cabe significar que, al igual que la mayoría de las que hemos visto, el desarrollo de las secuencias se sucede en el mismo orden tanto en la crónica de ᶜArīb como en la obra reconstruida de al-Rāzī. El contenido de las noticias es semejante en una y otra y lo que principalmente las separa es, como siempre, la extensión tan dispar que las caracteriza por separado.

Visto en su conjunto el material tan escaso de que disponemos, hay que insistir en que los datos sólo nos permiten elucubrar con mayor o menor acierto pero nunca afirmar nada sobre cuáles fueron las obras que sirvieron de fuente a ᶜArīb para narrar esa parte primera de su crónica que denominamos anterior a la llegada al poder

de los Omeyas. Podemos, por ejemplo, descartar que fuesen fuentes cristianas las que le brindasen datos y ello porque pensamos que ᶜArīb, tras sus primeros años, debió recibir una formación musulmana -quizá más controlada por el hecho de tener antecedentes cristianos- que tendría mayor tendencia a mirar la producción procedente de Oriente y a la elaborada por sus hermanos de fe que a la que viniese de sus vecinos reinos cristianos.

No es nada extraño que llegase a conocer personalmente la obra original escrita por Ibn Ḥabīb y que en cierto modo recurriese a ella para tomar algunos datos, pues no olvidemos que la fama de esta obra traspasó con creces la época de ᶜArīb y gozó de mucho crédito entre historiadores posteriores, por estar basada en muchas tradiciones que partían originalmente de los primeros tābiᶜíes que entraron en España con la misión religioso-militar de conquistarla. El que éstos regresaran más tarde a sus países de origen narrando los acontecimientos que vieron y esas mismas narraciones le llegaran a Ibn Ḥabīb a través de su viaje a Oriente daba mucha credibilidad a la información que sobre la conquista vertió Ibn Ḥabīb en su obra.

Pero parece tener más lógica que ᶜArīb conociese esos datos a través de Aḥmad al-Rāzī. Sabemos con certeza que éste utilizó la obra del jurista granadino y que por medio de él incorporó a su obra partes de la

obra de al-Wāqidī, autor medinés que debía gozar de mucho crédito en relación con sus datos sobre la conquista de la Península habida cuenta que conoció a descendientes directos de varios personajes que participaron en la empresa[123]. También nos induce a pensar eso el hecho de que la obra de al-Rāzī, la primera que trataba de la historia general de España, eclipsase en cierto modo cuantos trabajos anteriores sobre historia se hubiesen hecho. Una obra que seguramente nacía en Córdoba con aureola de prestigio tuvo a la fuerza que ser conocida por ᶜArīb, cuya diferencia en años con al-Rāzī (274/888-344/955) unida a la longevidad de este último plantea el más que posible conocimiento personal de ambos en los años de madurez del uno y de vejez del otro. Por tanto, la relativa contemporaneidad que debió unir a los dos en el limitado marco de la sociedad cordobesa puede argumentar que para la época referida, la obra de ᶜArīb fuese deudora de la de al-Rāzī.

Como señalábamos en páginas anteriores, la segunda de las dos etapas en que separábamos muy a *grosso modo* el trabajo de ᶜArīb tendría en la documentación de pala-

---

(123) Por Makkī sabemos que tuvo contacto directo con Aḥmad b. Jāzim, un tradicionista egipcio establecido en España, y con Mūsà b. ᶜAlī b. Rabāḥ, hijo del gobernador de Egipto y tābiᶜí compañero de Mūsà b. Nuṣayr. Asimismo, tuvo relación con un tal ᶜAbd al-Ḥamīd b. Ŷaᶜfar, hijo de un personaje que tuvo contactos con algunos soldados de las tropas de Ṭāriq b. Ziyād que derrotaron a Rodrigo. Cf. Makkī, art. cit., p. 205.

cio la fuente de su información. Así lo demuestra la minuciosidad con que describe los itinerarios, las fechas, los nombres, etc., datos tan exactos que sólo pueden proceder de registros ordenados y perfectamente detallados. Nada hay que objetar sobre ese punto, pero cómo explicamos la coincidencia de los textos de ᶜArīb con los que Ibn Ḥayyān dice tomar de al-Rāzī, esos que seleccionábamos anteriormente y que precisamente salen a relucir a partir del año 300 coincidiendo con la subida al poder de al-Nāṣir, pues hemos de recordar que en el volumen III del *Muqtabis* sólo aparecen citas relativas a ᶜĪsà b. Aḥmad pero no al propio Aḥmad y, por supuesto, no se cita a ᶜArīb para nada.

Si nos fijamos además en el aspecto formal de esos textos, comprobamos que justo a partir del año 300 la extensión dedicada a cada año es mucho mayor que la dedicada al período del emir ᶜAbd Allāh. Esto último se cumple tanto en la crónica de ᶜArīb -claramente manifiesto a partir del Fº 54 r- como en la obra de Ibn Ḥayyān, donde basta con un recorrido rápido por las últimas páginas del *Muqtabis III* para comprobar que a partir del año 285 se observa un cambio sustancial en cantidad de noticias que se acentúa aún más al llegar al año 289. Desde ahí hasta el final del volumen la información es nimia si se la compara con la de años precedentes y, por supuesto, con la época que parte del 300.

¿Se estaba sirviendo Ibn Ḥayyān además de la obra de ᶜĪsà al-Rāzī de material archivado en palacio por anónimos recopiladores para historiar la parte que conocemos sobre el período de ᶜAbd Allāh?, ¿de ese mismo material que tanto ᶜArīb como Aḥmad al-Rāzī aprovecharían por separado para redactar sus respectivas obras? Las respuestas afirmativas a estas interrogantes podrían explicar que la coincidencia de los textos tal vez obedeciera a una procedencia común. Por el hecho de tratarse de información apilada sin título específico y sin nombre propio del responsable, prescindiría de mención expresa. Ibn Ḥayyān, que tan hábilmente seleccionó las fuentes de su obra, habría utilizado parte de este material para narrar escuetamente los últimos años del gobierno de ᶜAbd Allāh, pero al llegar al período de al-Nāṣir recurriría a otras fuentes -entre ellas ᶜArīb y al-Rāzī- que junto a los archivos de la administración omeya aprovecharon sus propias experiencias vividas en esta etapa para dar mayor cantidad de noticias que en épocas anteriores.

Por último, algunas partes aisladas sobre el período de al-Nāṣir de las que Ibn Ḥayyān no proporciona fuente y que comprobamos coinciden sospechosamente con las noticias que tenemos de ᶜArīb pudieran indicar que, a veces, sigue sirviéndose de ese material anónimo.

De cualquier forma, si esta hipótesis sobre el posible material comúnmente aprovechado por ᶜArīb y al-Rāzī se juzga carente de fundamento, habría que buscar otra que explicase el orden paralelo de secuencias en la narración que siguen ambas fuentes cuando Ibn Ḥayyān cita a al-Rāzī. Pues de la lista de párrafos de los que dábamos antes cuenta deducimos que esto es precisamente lo que en todos los casos se repite. Que la extensión sea lo que les distinga puede obedecer a las técnicas distintas empleadas por uno y otro. Sabemos, por ejemplo, que ᶜArīb tiende a plasmar el dato sin más adjetivo que le acompañe mientras que al-Rāzī rodea el mismo dato de mayor redacción y, en algunos casos, de contenido más explícito. Ello, unido al proceso de trasposición que ambas obras sufrieron por parte de Ibn Ḥayyān, terminaría por explicar tanto las semejanzas como las diferencias que las une y separa.

Tras apuntar esta posibilidad cabe concluir que ᶜArīb utilizó muy posiblemente la obra de Aḥmad al-Rāzī para historiar la primera de las dos amplias etapas en que dividimos su obra. A través de ella conocería textos literalmente tomados de Ibn Ḥabīb, quien, a su vez, le proporcionaría información directa de los primeros narradores orientales que hablaron sobre la conquista de al-Andalus.

Sin dejar de tener ante sí la obra de Aḥmad al-Rāzī iría incorporando un mayor número de fuentes conforme avanzaban los primeros años que aún eran muy remotos para él, fuentes que irían reduciéndose en cantidad conforme se aproximaban los años cercanos a su propia existencia. En los archivos de palacio pudo encontrar además de los documentos registrados y ordenados, material informativo recopilado y fechado por anónimos compiladores a sueldo. Incluso es muy probable que esta documentación apilada en palacio -seguramente bajo forma de anales- datara de época anterior a la llegada de los omeyas al poder.

Este mismo material -quizá aprovechado por al-Rāzī y conocido un siglo después por Ibn Ḥayyān- pudo servirle para redactar muchos de los años precedentes a la época califal. A partir de ésta añadiría a aquel suministro de noticias otras vividas por él mismo. Ello explicaría la redacción más exhaustiva que sobre datos concretos se observa a partir del año 300, la misma que caracterizaría a la crónica hasta la narración de sus años finales, pocos antes de la muerte del califa al-Ḥakam II[124].

---

(124) No hemos de olvidar nunca que las fórmulas de invocación expresadas en pasado para referirse a al-Nāṣir y en presente para referirse a al-Ḥakam II prueban que la obra fue escrita en tiempos de este último y bajo su gobierno. Como sostuvimos en páginas anteriores resulta ilógico que ᶜArīb no completase su crónica con el período correspondiente a parte del gobierno de su protector.

UTILIZACION DE LA OBRA POR LAS FUENTES POSTERIORES

Analizada ya la parte más espinosa relativa a la crónica por carecer de elementos claros para precisar las fuentes que utilizó ᶜArīb, hemos de abordar ahora una segunda parte en la que daremos cuenta de cuáles son las fuentes que aprovecharon su obra histórica, centrándonos, especialmente, en las que la huella de ᶜArīb es más manifiesta, es decir, Ibn Ḥayyān e Ibn ᶜIḏārī, y descartando, por supuesto, las que siguieron a ᶜArīb como poeta, médico o conocedor del tema agronómico. Dejando, pues, para el final el cotejo de las obras de esos dos autores y reservándonos, asimismo, el comentario sobre unas breves coincidencias observadas entre la crónica de ᶜArīb y la *Crónica Anónima*, pasamos a dar un rápido repaso de las fuentes.

Para facilitar el orden de este capítulo preferimos dividirlo en cuatro apartados:

1. Fuentes en las que hemos buscado proximidad con ᶜArīb y sólo hemos encontrado algún pasaje paralelo con la obra del cordobés. Las tendremos, por tanto, por obras de las que nos consta con seguridad no se sirvieron de la crónica de ᶜArīb.

2. Fuentes de las que no tenemos constancia expresa sobre si utilizaron o no a ᶜArīb pero que por el tema de sus obras bien pudieron hacerlo.

3. Fuentes en las que hemos encontrado expresa la huella de ᶜArīb a manera de citas, pero sobre las que desconocemos la mayor o menor explotación que hicieron de él así como si la utilizaron directa o indirectamente.

4. Fuentes de las que no sólo nos consta utilizaron a ᶜArīb sino que lo explotaron a fondo.

***

1.- Dentro de este primer apartado hemos de citar dos fuentes:

1.1. Ibn al-Aṯīr y su *Kāmil fī l-ta'rīj*.

Sabemos que este autor del siglo VII/XIII nacido en Mesopotamia y asentado primero en Baqdad y posteriormente en Mosul, escribió su obra con unas pretensiones mayúsculas a las que logró dar cuerpo: historiar brevemente a los pueblos de vida anterior a los musulmanes para centrarse después en éstos. De forma analística escribió efectivamente la historia de los musulmanes hasta pocos años antes de su muerte, ocurrida en el pri-

mer cuarto del siglo VII, y para dar detalles de la historia local de los diferentes países recurrió a los cronistas autóctonos de las distintas zonas por suponerlos mejor informados.

Como sabemos, su obra dedica una parte a narrar los acontecimientos ocurridos en al-Andalus y dentro de ella ofrece, entre otros, datos sobre la historia de la conquista y sobre los reinados de los Omeyas. Esto, unido a que el mismo autor -al contrario de lo que hace cuando historia otras partes de la geografía mundial- no revela las fuentes de las que se ha servido para describir la historia de al-Andalus y sólo se limita a señalar que ha acudido a cronistas del lugar para hacerlo, nos indujo a pensar que, tal vez, la obra de ᶜArīb estuviese de algún modo presente en el capítulo hispano de la historia universal de Ibn al-Aṯīr.

Pero ya podemos descartar esta posibilidad una vez cotejados los textos que presumiblemente debían ofrecer similitudes, pues sólo en el año 300, en el que ᶜArīb cierra el capítulo referido al emir ᶜAbd Allāh y abre el dedicado a al-Nāṣir, hemos encontrado un par de frases coincidentes que, evidentemente, no prueban sino la excepción que confirma la distancia que separa a ambas fuentes. En concreto, se aprecia cierto paralelismo al describir las cualidades físicas del emir que acaba de morir ese año. Dicen ambas con las mismas expresiones

árabes: "Era [ᶜAbd Allāh] de tez blanca, rubicundo, de ojos azul claro y nariz aguileña. Se teñía de negro"[125].

Otro caso se puede apreciar más adelante cuando en el mismo año comienza a relatarse el reinado de al-Nāṣir y se da repaso al día famoso en que es investido y recibe juramento de la nobleza y el pueblo; se puede entonces vislumbrar algún que otro parecido entre ambas que carece de especial importancia por cuanto nos hallamos ante hechos conocidísimos que se repiten hasta la saciedad en todas las crónicas y que, por tanto, no son indicativos de nada. Todo lo contrario, pues si hacemos al propio Ibn al-Aṯīr, y no a su editor, responsable de la grafía Murta/Marta en lugar de la conocida Muzna referida a la *umm walad* de al-Nāṣir, estamos ante datos que muestran claramente que Ibn al-Aṯīr no hizo uso de la crónica histórica de ᶜArīb[126].

Por tanto, hasta que no dispongamos de otros datos, habremos de seguir pensando que la fuente principal en que se basó Ibn al-Aṯīr para historiar al-Andalus fue Aḥmad al-Rāzī, tal y como insiste Sánchez Albornoz a lo largo de su estudio historiográfico[127].

---

(125) Cf. Fº 54 r / X, 2 de nuestro fragmento e Ibn al-Aṯīr, *Kāmil fī l-ta'rīj*, ed. cit., VIII, p. 73.
(126) Cf. Fº 56 v / X, 10 de nuestro fragmento e Ibn al-Aṯīr, *op. cit.*, VIII, p. 73.
(127) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, pp. 235-40.

1.2. El autor anónimo del *Ḏikr bilād al-Andalus*.

Aunque en un principio pensásemos en esta obra como almacén de anécdotas salpicado de noticias históricas y, como tal, poco dado a incorporar los fríos y calculados datos de la crónica de ᶜArīb, dos motivos fundamentales impulsaban a compararla con la obra del cordobés: el carácter de compilador que define al personaje que dio forma a la obra y quiso mantenerse en el anonimato, y el reducido marco andalusí al que se refiere en exclusiva.

A la información que el anónimo compilador norteafricano del siglo VIII/XIV vierte de su propia cosecha hay que sumarle otra procedente de un reducido abanico de fuentes utilizadas, entre las que esperábamos encontrar a ᶜArīb; especialmente después de que el editor del *Ḏikr* negase las afirmaciones de Ḥusayn Mu'nis en el sentido de que esta obra copiaba a al-Rāzī[128]. Descartada esta fuente, así como la utilización directa del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān y demostrado que algunas noticias de esta obra llegan al *Ḏikr* a través de fuentes intermedias desconocidas[129] el interés por descubrir la huella de ᶜArīb se acentuaba.

Pero resulta evidente después del amplio repaso que hemos dado a las noticias que debían coincidir con las

---

(128) Cf. *Ḏikr bilād al-Andalus*, ed. Luis Molina, Madrid, 1983, v. I, p. X del prólogo.

(129) Así lo demuestra su editor en el estudio que dedica a sus fuentes. Cf. *Ḏikr bilād al-Andalus*, v. II, pp. 329-30.

de ᶜArīb que las semejanzas que a veces hemos encontrado obedecen sin duda a la popularidad de ciertos acontecimientos ocurridos en la Península que debían ser muy conocidos por todos los historiadores, o quizá a la procedencia lejanísima de un tronco común del que partieron muchas fuentes. En cualquier caso, es en el año 299 donde encontramos por primera vez cierta similitud en los textos de ambas fuentes referidos a una misma noticia, la del eclipse de sol que lleva a la mayor parte de la gente encargada de las mezquitas a correr presurosa para llamar a la oración y rezar. Sin trazar ambas una redacción similar, sorprende el empleo semejante de verbos, nombres y partículas y cómo las frases aparecen dispuestas según un mismo orden[130]. De otro lado, otro fragmento de remotas semejanzas coincide con las descripciones físicas del emir ᶜAbd Allāh que antes comparábamos con el *Kāmil*[131].

Mayor paralelismo se advierte en el año 300 cuando ambas fuentes refieren las virtudes de al-Nāṣir en el sentido de que "era hombre al que le distinguían su piedad y virtud. Amante del bien y de quienes lo cultivaban era muy dado a rezar y no cesaba de humillarse ante Dios, poderoso y grande, e invocar su nombre. Extremada-

---

(130) Cf. Fº 50 v / IX, 3 de nuestro fragmento y *Dikr*, v. I, p. 156.

(131) Cf. Fº 54 r / X, 2 de nuestro fragmento y *Dikr*, v. I, p. 153.

mente humilde, censuraba el derroche y evitaba a la gente que lo practicaba. Era, asimismo, cruel con los malvados e injustos. Dominaba diversos tipos de ciencias, era versado en la lengua árabe, elocuente y de elegante expresión"[132]. Es éste, sin duda, el parágrafo más claramente emparentado con la obra de ᶜArīb.

Hay otro párrafo que poco más adelante escribe ᶜArīb con relación a este mismo califa donde se observan ciertas coincidencias en las frases al señalar que fue al-Nāṣir quien se hizo construir el famoso *sābāṭ* entre el alcázar y la mezquita aljama de Córdoba con objeto de asistir a la oración del viernes[133].

A éste le sigue por último otro largo párrafo en el que se menciona cómo el califa se sentaba en días determinados ante una de las puertas de palacio para recibir las quejas de la gente. No obstante, después de examinadas las frases árabes vemos que el que guarden cierto parecido se debe únicamente al hecho de que ambas fuentes están narrando noticias similares[134].

Como antes apuntábamos, no se puede decir que el compilador anónimo conociese ni siquiera indirectamente la obra de ᶜArīb; más bien, un lejano suministro de

---

(132) Cf. Fº 55 v / X, 5 de nuestro fragmento y *Dikr*, v. I, p. 153.
(133) Cf. Fº 55 v y 56 r / X, 6 de nuestro fragmento y *Dikr*, v. I, pp. 153-4.
(134) Cf. Fº 56 r / X, 7 de nuestro fragmento y *Dikr*, v. I, p. 154.

datos muy conocidos explicaría estas escasas pero literales coincidencias.

2.- Debido al carácter fragmentario en que han llegado hasta nosotros nada se puede asegurar respecto de las dos fuentes que vemos a continuación. Las partes que se han reconstruido a partir de las citas que se incluyen en otras obras posteriores, no coinciden con la época historiada que conservamos de la crónica de ᶜArīb. Por eso no podemos cotejar párrafos sobre noticias iguales, lo que no impide que apuntemos como una posibilidad a añadir una hipotética relación de estas fuentes con la *Historia* de ᶜArīb.

2.1. Ibn Abī l-Fayyāḍ y su *Kitāb al-ᶜibar*.

Parece hecho demostrado que el *Kitāb al-ᶜibar* escrito por un personaje de Ecija muerto en el siglo V/XI debía abarcar en su origen desde los primeros tiempos de la conquista hasta la mitad del siglo XI, unos pocos años antes de la muerte de su autor. Así se desprende al menos del análisis de sus fuentes[135]. De todas ellas sólo conocemos expresamente a Ibn Ḥabīb, Ibn al-Qūṭiyya e Ibn Ḥazm por ser éstas fuentes reconocidas por el propio Ibn Abī l-Fayyāḍ.

---

(135) Así lo manifiesta C. Alvarez de Morales en su "Aproximación a la figura de Ibn Abī -l-Fayyāḍ y su obra histórica", *Cuadernos de Historia del Islam* 9 (1978-9), p. 37.

El motivo de que sólo contemos con tres de sus fuentes obedece sin duda a que la mayoría de los fragmentos que se han conservado de su obra traten de los últimos coletazos del califato e inicios del período de taifas. Coincidiendo su narración, por tanto, con los hechos que personalmente contemplaba, prescindiría seguramente de fuentes escritas y se basaría fundamentalmente en su propia visión de los hechos.

De los primeros tiempos del islam español sólo nos han llegado los fragmentos de su obra recogidos por Ibn al-Šabbāṭ y tres folios pertenecientes a la misma (198 v al 201 r), catalogados en la Biblioteca de El Escorial con el nº 1654[136]. Precisamente, esperábamos encontrar alguna similitud entre estos párrafos atribuidos a Ibn Abī l-Fayyāḍ y los que el propio Ibn al-Šabbāṭ dice tomar de ᶜArīb. No ha sido así -cosa más que lógica cuando sólo tenemos dos párrafos de ᶜArīb para comparar- pero ello tampoco nos aleja de la idea de que Ibn Abī l-Fayyāḍ conociese y aprovechase para otros períodos la obra de ᶜArīb.

A la escasez de noticias que sobre la conquista tenemos de la obra de ᶜArīb habría que añadir que éste debía ser sin duda el período menos reputado de su crónica y, por tanto, poco aprovechado por autores posteriores. La coincidencia de que los períodos supuesta-

---

(136) Cf. C. Alvarez de Morales, art. cit., p. 36.

mente mejor narrados y detallados por ᶜArīb sean los que más se desconocen de la obra de Ibn Abī l-Fayyāḍ es la que nos lleva a conjeturar, hasta tanto no salgan otros datos a la luz, que es muy posible que el ecijano utilizase noticias de ᶜArīb referidas especialmente a los años esplendorosos del califato, tan minuciosamente detallados por el cordobés.

No son muchos los años que separan a uno del otro como para pensar que la obra de ᶜArīb hubiese ya perdido fuerza entre los círculos intelectuales de la época, pues el nacimiento de Ibn Abī l-Fayyāḍ coincide prácticamente con el fallecimiento de ᶜArīb. En cualquier caso, ¿no resultaría extraño que un contemporáneo suyo, Ibn Ḥayyān, aprovechase tanto la obra de ᶜArīb y, en cambio, él, tan utilizado posteriormente por historiadores y compiladores de prestigio como Ibn al-Aṯīr o Ibn ᶜIḏārī, que veían en su obra una fuente seria de información, no se sirviera de ella? La aparición de nuevos datos en un futuro aclarará esta cuestión que hoy sólo apuntamos como hipótesis sin argumentos.

2.2. Ibn al-Qaṭṭān y su *Naẓm al-ŷumān*.

Este autor del que poco sabemos si no es por las breves líneas que le han dedicado algunos investigadores[137] vivió entre los finales del siglo VI/XII y los

---

(137) Véase fundamentalmente la nota 3 de la p. 8 que Fagnan le dedica en el v. II del *Bayān*. Asimismo, véase Sánchez Albornoz, *op. cit.*, p. 231 donde pueden

comienzos del VII/XIII. Los fragmentos de su obra que han llegado a nosotros se deben a la compilación célebre de Ibn ᶜIḏārī, quien de utilizarlo directamente, debe a él muchas de las noticias sobre el norte de Africa, la entrada de los musulmanes en España y los primeros tiempos del islam andalusí[138].

Por la corta biografía que de él conocemos, sabemos que era oriundo de Córdoba asentado en Fez y que fue al parecer cadí de Siǧilmāsa.

Hemos de confesar que fueron las palabras de Dozy reproducidas en su famosa *Introduction* las que nos impulsaron a buscar todas las citas que de él incluía Ibn ᶜIḏārī, para así tratar de encontrar pruebas que ratificaran la teoría del holandés acerca de que Ibn al-Qaṭṭān no sólo conoció la obra de ᶜArīb sino que la copió en algunas partes de su obra.

Encontramos, no obstante, los mismos obstáculos que al tratar de analizar la obra de Ibn Abī l-Fayyāḍ. Las citas que encontramos de Ibn al-Qaṭṭān se refieren a un período en el que la crónica de ᶜArīb nos resulta prácticamente desconocida si exceptuamos las dos referencias de Ibn al-Šabbāṭ y la del propio Ibn ᶜIḏārī. Y, efectivamente, salvando ese pasaje del *Bayān* donde se en-

---

verse otras referencias sobre el autor y su obra.

(138) Hay que reseñar además la existencia de una edición parcial de la obra de Ibn al-Qaṭṭān relativa a período almohade. Nos referimos a *Djuz' min Kitāb naẓm al-djumān li-Ibn al-Qaṭṭān*, ed. M. ᶜA. Makkī, Rabat, 1968.

cuentra citado Ibn al-Qaṭṭān y que lleva a Dozy a decir que Ibn ᶜIḏārī no está copiando ahí de ese autor sino del propio ᶜArīb a través de él[139], no hemos logrado encontrar similitudes en párrafos sobre noticias parecidas o que tratasen globalmente de un mismo tema.

La obra llamada por Ibn ᶜIḏārī *Naẓm al-ŷumān*[140] debió ser una compilación perfectamente ordenada para la que su autor debió hacer una buena selección de fuentes. Eso se desprende de los pasajes en los que Ibn ᶜIḏārī reproduce citas de este no muy conocido Ibn al-Qaṭṭār: el referido a ᶜUqba b. Nāfiᶜ en el apartado en el que se narra la muerte de éste, el que dedica a Mūsà b. Nuṣayr, al gobierno de Ifrīqiya bajo Kulṯūm b. ᶜIyāḍ, a ᶜAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb, a la entrada de los musulmanes en al-Andalus, a la entrada de Mūsà b. Nuṣayr a la Península para encontrarse con Ṭāriq b. Ziyād en Toledo, al gobierno de ᶜUqba b. al-Ḥaŷŷāŷ al-Salūlī, al de Ṯaᶜlaba b. Salāma al-ᶜĀmilī, etc[141].

Si bien estimamos muy probable que Ibn al-Qaṭṭān conociese y se sirviese de la obra de ᶜArīb, pocos indicios encontramos de momento para afirmar que, en efec-

---

(139) Cf. Dozy, *Notices sur quelques manuscrits*, p. 4, y Dozy, *Introduction*, p. 32.

(140) Así la denomina específicamente el compilador norteafricano en dos de sus citas. Cf. *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, I, pp. 30 y 77.

(141) Véanse todas estas citas atribuidas a Ibn al-Qaṭṭān en *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, v. I, pp. 30, 39, 55, 67, 77 y v. II, pp. 5, 13, 30 y 33.

to, fue así. A lo dicho por Dozy, para quien, en un principio, hasta los fragmentos de ᶜArīb eran obra de Ibn al-Qaṭṭān, poco podemos añadir de momento y sólo nos queda mantener prudencia a la espera de nuevos datos. Por eso, para no dejarnos llevar de las palabras del holandés, que en este caso parecen faltas de más pruebas, hemos preferido incluir a este autor en este capítulo.

3.- Este es el apartado que reservamos para las fuentes en las que hemos encontrado referencias expresas de sus autores sobre ᶜArīb que prueban que conocieron e hicieron uso de su obra histórica. No obstante, desconocemos el grado de utilización que hicieron de la crónica y si realmente la manejaron en forma directa o si, por el contrario, tomaron datos de ella a través de otras fuentes intermedias.

3.1. Ibn Badrūn y su *Comentario histórico a la casida de Ibn ᶜAbdūn*.

Este autor nacido en Silves y que al parecer vivió durante algún tiempo en Sevilla murió en el siglo VII/XIII tras dejar escrita una obra que a juzgar por el número profuso de ejemplares que aún hoy se conservan debió tener gran repercusión no sólo en su época sino también en las posteriores.

La obra que le dio fama no es más que un corto comentario a las referencias de tipo histórico habidas en

una parte de la célebre casida compuesta por el no menos célebre Ibn ᶜAbdūn, poeta nacido en Evora que tuvo grandes conocimientos sobre historia y tradiciones. Muerto este poeta en los inicios del siglo VI/XII su casida generó muchas obras de tipo histórico siendo al parecer la de Ibn Badrūn la más antigua.

Pues bien, en este *Comentario* editado por Dozy encontramos dos referencias al cronista ᶜArīb[142]: en una de ellas menciona el autor la obra del cordobés en el sentido de que éste había compuesto un resumen de la gran crónica de al-Ṭabarī. En la otra se advierte cómo Ibn Badrūn recurre a ᶜArīb para testimoniar basándose en él que el príncipe de Siŷilmāsa, Midrār b. al-Yasaᶜ, tomó el título de al-Mustanṣir.

Dozy ha explicado muy bien en su *Introduction* que el hecho de que en el manuscrito de Gotha no detalle ᶜArīb que tal príncipe poseyera ese título[143] tiene fácil explicación: si tenemos en cuenta que del apartado sobre la historia del norte de Africa no existe dato alguno en nuestro fragmento hasta el año 290 y como quiera que

---

(142) Véanse las dos citas en *Commentaire historique sur le poème d'Ibn-Abdoun, par Ibn-Badroun*, par R. Dozy, Leiden, 1846, p. 226 y p. 292.

(143) Así lo ratificamos nosotros tras comprobar en nuestra copia manuscrita que en las líneas iniciales del apartado dedicado a Ifrīqiya en el año 297 se habla de este príncipe en el sentido en que lo hace Ibn Badrūn- lo que demuestra claramente que lo copia- pero no se menciona el hecho de que ese Midrār poseyera el título de al-Mustanṣir. Cf. Fº 41 v del ms. de Gotha o *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, v. I, p. 154.

el príncipe había empezado a reinar en el 270, habría sido en ese año cuando ᶜArīb señalara ese detalle[144].

De cualquier forma, no son estos detalles los que más nos importan y sí el hecho de que ésta sea una fuente que dice tomar datos de ᶜArīb. Tras el cotejo con nuestro manuscrito comprobamos que, efectivamente, Ibn Badrūn tomó de ᶜArīb para referirse a hechos que pertenecen a la historia del norte de Africa. Todo parece indicar que copió literalmente de algún ejemplar de la crónica del cordobés lo que daría idea de que en los comienzos del siglo VII circulaban versiones fidedignas de la obra de ᶜArīb.

Sobre la utilización que hiciera de la obra Ibn Badrūn nada se puede decir aunque sospechemos que no debió ser una de sus fuentes principales habida cuenta la escasez de sus citas.

3.2. Ibn al-Šabbāṭ y su *Kitāb ṣilat al-simṭ*.

Este célebre alfaquí y erudito del siglo VII/XIII nació circunstancialmente en Constantina y allí transcurrieron sus primeros años hasta que más tarde se dirigiera junto a su familia a la tierra de sus antepasados, el norte de Africa, donde se daría a conocer y alcanzaría finalmente fama y prestigio.

En más de una ocasión hemos hablado a lo largo de este trabajo de este autor gracias a cuya obra tenemos

---

(144) Cf. Dozy, *Introduction*, p. 36.

una idea más aproximada de cuál era la extensión de la crónica de ᶜArīb y cuáles eran los propósitos del cronista cordobés cuando la escribió. Incluso, como ya apuntamos en páginas anteriores, gracias a él sabemos cómo debemos vocalizar el nombre de ᶜArīb. Y todo ello, porque este autor -como de pocos otros podemos asegurarlo- dispuso en propia mano de la obra de nuestro autor.

A. Mujtār al-ᶜAbbādī, el editor del fragmento histórico-geográfico relativo a al-Andalus y Sicilia atribuido a Ibn al-Šabbāṭ, ya pone de manifiesto en el prólogo de su edición la utilización que el autor norteafricano hacía de ᶜArīb[145], cuestión hartamente fácil de deducir cuando es el propio Ibn al-Šabbāṭ el que declara en dos citas de este fragmento hacer uso de ᶜArīb. Una vez con ocasión de un relato que cuenta la enemistad habida entre Rodrigo y un tal Julián, los tratos de este último con Ṭāriq b. Ziyād facilitándole al guerrero y sus hombres la entrada a al-Andalus, la marcha de Rodrigo hacia Algeciras al encuentro de los musulmanes invasores, la traición de los hijos de Witiza, la batalla entre ambas fuerzas, y la victoria de los musul-

---

(145) Véanse en tal sentido las palabras que le dedica el editor a la obra de ᶜArīb como fuente de Ibn al-Šabbāṭ: *Kitāb ṣilat al-simṭ*, ed. crítica A. Mujtār al-ᶜAbbādī, *Ta'rīj al-Andalus li-Ibn al-Kardabūs wa-waṣfuhu li-Ibn al-Šabbāṭ*, Madrid, 1971, pp. 22-3 y p. 33.

manes sobre los cristianos con la muerte de Rodrigo y el reparto del botín que hace Ṭāriq[146].

En otra ocasión cita a ᶜArīb para verter la opinión desmitificadora del cordobés sobre la controvertida mesa de Salomón de los relatos árabes, la célebre mesa que encuentra Mūsà en Toledo[147].

Pero, además, como decíamos, Ibn al-Šabbāṭ hablaba en su obra de las relaciones que existían entre la obra de ᶜArīb y la de al-Ṭabarī y explicaba que el cordobés ya señalaba en la introducción de su obra cuáles eran sus aportaciones a la obra del oriental que resumía. Según Ibn al-Šabbāṭ, ᶜArīb advertía en el prólogo de su obra a sus lectores que de su cosecha procedía la parte que sobre al-Andalus y el norte de Africa añadía al resumen de la *Historia* de al-Ṭabarī[148]. Con ello, Ibn al-Šabbāṭ nos da prueba de que, en efecto, tuvo ante sí la obra de ᶜArīb y, por tanto, los párrafos que reproduce sobre los precedentes de la conquista han de tomarse como fiel reflejo de esa parte perdida que precedía a nuestro fragmento manuscrito. Lástima que Ibn al-Šabbāṭ, a la vista de ese prólogo de ᶜArīb, no nos señalase nada sobre las fuentes utilizadas por el cronista cordobés,

---

(146) Véase una traducción de este pasaje debida a E. de Santiago, art. cit., pp. 31-5.

(147) Véase esta cita en el capítulo sobre la descripción de Toledo que hace Ibn al-Šabbāṭ, pp. 148-50 de la citada edición que se corresponde con las pp. 58-61 de la mencionada traducción.

(148) Cf. Dozy, *Introduction*, p. 39.

de las que con toda seguridad daría cuenta antes de comenzar su obra.

3.3. Ibn al-Abbār y su *Takmila*.

Huelga dar cualquier dato del famoso valenciano del siglo VII/XIII que con bastante posterioridad a la muerte de ᶜArīb incluye en su *Takmila* una biografía del cronista cordobés, la única dedicada,que sepamos, por un andalusí a nuestro autor[149].

Por dos de las siete citas que Ibn al-Abbār hace de ᶜArīb debiéramos afirmar sin duda que el valenciano utilizó directamente la obra del cordobés. Ello, porque en las dos dice literalmente "...*wa-qara'tu fī Ta'rīj ᶜArīb b. Saᶜīd*..."[150]. No obstante, como en otro capítulo insinuábamos, no podemos descartar que Ibn al-Abbār conociera los datos de ᶜArīb a través de otra obra; posiblemente la de Ibn Ḥayyān, aunque los datos de que disponemos parecen demostrar lo contrario. Este, además, pudo también proporcionarle en el prólogo perdido de su *Muqtabis* datos sobre su vida y obra al hablar de las fuentes que había utilizado, y por ese mismo prólogo pudo saber el valenciano que Ibn Ḥayyān se declaraba en parte deudor de la obra de ᶜArīb, hecho que constataría repetidamente al ir descubriendo en la obra de aquél el nom-

---

(149) Véase la biografía en *Takmila*, ed. Alarcón, nº 2461, p. 263.

(150) Cf. *Takmila*, ed. Alarcón, nº 2858, p. 400, y ed. Cairo, nº 1908, p. 777.

bre de ᶜArīb como responsable de gran parte de su información. No olvidemos que Ibn al-Abbār es de sus dos biógrafos el único que señala la utilización expresa que Ibn Ḥayyān hizo de la *Historia* de ᶜArīb.

Pero, como decíamos, a juzgar por las citas que tenemos nada se puede asegurar acerca de que Ibn al-Abbār utilizase a ᶜArīb a través de Ibn Ḥayyān. Las citas, más bien, parecen querer decir algo muy distinto, pues seis de ellas se corresponden con la fijación de una fecha; según eso, esa noticia estaría incluida por ᶜArīb en el año preciso en que ocurrió y también según eso, Ibn Ḥayyān debiera incluirla en ese mismo año. Pues bien, la fortuna de que esas seis citas entren cronológicamente en nuestro fragmento y, por tanto, en dos de las partes editadas del *Muqtabis* -volúmenes III y V- permiten observar que estas noticias no aparecen en esta última obra. De manera que tendríamos que descartar la huella de Ibn Ḥayyān y defender la de otra fuente intermedia que desconocemos, en el caso de que llegásemos a la conclusión de que la hubiera.

No es que tengamos pruebas para asegurar esta remota posibilidad, pero al menos unas interrogantes sí nos mueven a plantearnos esa duda: ¿por qué no aparece citado ᶜArīb en *al-Ḥulla al-siyarā'* de Ibn al-Abbār, cuando con toda lógica debiera el valenciano recurrir a él para fechar muchas de las muertes de los personajes fa-

mosos que se dan cita en esta obra?, ¿por qué encontramos todas las citas en la *Takmila* y siempre referidas a personajes que mueren dentro del marco cronológico del fragmento que conservamos?, ¿acáso indica esto que Ibn al-Abbār utilizó a ᶜArīb a través de una fuente emparentada con Ibn Ḥayyān y que siguiendo a éste, sólo lo utilizó para los años de ᶜAbd Allāh y al-Nāṣir, que eran aquellos para los que Ibn Ḥayyān recurría principalmente a su paisano por constarle que éste los había vivido y, por tanto, tenía de ellos un buen conocimiento?

No tenemos respuesta y quizá tampoco importe demasiado cuando ahora únicamente nos ocupamos de las fuentes que utilizaron a ᶜArīb. Lo único, por tanto, que sabemos es que Ibn al-Abbār debió hacer bastante uso de la información que contenía la obra de ᶜArīb. Que la conociera directa o indirectamente es algo que no sabemos pero, en cualquier caso, si no dispuso de ella sí contó con una versión totalmente fiel a la original escrita en el siglo IV/X, pues hemos analizado todas las citas descubiertas en la *Takmila* y tras compararlas con nuestro texto manuscrito observamos que todos los datos coincid[illegible]n su totalidad, si bien es manifiesto que en dos de las citas -que provienen de textos incluidos por ᶜArīb en el apartado sobre el norte de Africa- reproducidas por Ibn al-Abbār, resume el valenciano las palabras de ᶜArīb respetando, eso sí, el contenido esencial

del texto. En una sola cita que calca al pie de la letra Ibn al-Abbār hemos encontrado un dato que desvirtúa la noticia de ᶜArīb. Al hablar de ᶜAbd Allāh b. Muḥammad b. ᶜAbd al-Jāliq b. Sawāda, dice Ibn al-Abbār siguiendo a ᶜArīb que este personaje fue cadí de Elvira, cuando si acudimos a nuestro manuscrito podemos comprobar que el cordobés dice claramente que fue cadí de Sevilla. ¿Serviría ese dato para insinuar que la copia se hace a través de otra fuente y no directamente? Parece lógico pensar, no obstante, que todo se debe a un despiste del valenciano, pues como decimos, todas las citas, a excepción de ese detalle, prueban la copia exacta que Ibn al-Abbār hizo de ᶜArīb.

Evidentemente, como cabía esperar de una obra que trata de recopilar el mayor número de biografías anotando en cada una de ellas los datos más escuetos pero a la vez de mayor garantía, siempre que busca Ibn al-Abbār la ayuda de ᶜArīb -a excepción de una cita- es para lo mismo, para asegurar la fecha en que muere o es nombrado para un cargo un personaje, siendo lo primero lo que predomina ampliamente. Es manifiesto que de una crónica como la de ᶜArīb, basada en datos que están registrados en palacio y, por tanto, gozan de fiabilidad, lo que se requiere es precisamente ese tipo de información. Y por lo que se desprende de las citas con que contamos, eso fue lo que hizo Ibn al-Abbār.

Sólo nos queda dar breve referencia de los personajes en cuya biografía incluye Ibn al-Abbār los datos aportados por ᶜArīb[151]:

Saᶜīd b. Ibrāhīm, alfaquí de Rayya que dirigió en esta cora la oración y murió en el 316.

Yaḥyà b. Saᶜīd b. Ḥassān, cordobés que viajó a Oriente y peregrinó en compañía del caíd ᶜUbayd Allāh b. Yaḥyà b. Abī ᶜAbda en el año 293. A su vuelta, en el año 295, ejerció de zabazoque por nombramiento del emir ᶜAbd Allāh.

Al-Bahā', hija del emir ᶜAbd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, sobre la que da Ibn al-Abbār una amplia relación de sus virtudes. Finalmente toma de ᶜArīb la fecha de su muerte (*raŷab* del año 305, en los inicios del reinado de al-Nāṣir -se puntualiza-) indicando que nadie faltó a su entierro.

Abū Yaᶜfar Muḥammad b. Aḥmad b. Hārūn al-Bagdādī, visir y secretario de ᶜUbayd Allāh al-Šīᶜī que vino a

---

(151) Estas citas, para las que seguimos el mismo orden en que enumeramos en el texto la relación de personajes donde aparece mencionado ᶜArīb, se pueden encontrar en las siguientes ediciones y paginas: *Takmila*, ed. Alarcón, nº 2614, pp. 311-2, nº 2736, p. 355 y nº 2858, p. 400; *Takmila*, ed. Codera, nº 1049, p. 366; *Takmila*, ed. Cairo, nº 3, p. 9 y nº 1908, p. 777; y *Takmila*, ed. Bel-Cheneb, nº 454, pp. 210-2. Siguiendo el mismo orden señalado, pueden confrontarse las noticias dadas por Ibn al-Abbar con las originales de ᶜArīb, cuyas referencias son: Fº 153 r y 153 v; Fº 22 v; Fº 89 v; Fº 48 v y 49 r = *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, v. I, p. 163; Fº 27 v; Fº 72 v; y Fº 48 r = *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, I, p. 162.

al-Andalus y al norte de Africa según dato tomado de ᶜArīb por Ibn al-Abbār -único personaje en que no lo utiliza para tomar fechas-. Esta es una de las citas que están tomadas de un texto que ᶜArīb incluye en el apartado dedicado al norte de Africa y que Ibn al-Abbār, sin apartarse del original, resume algo. Tal es así que, por ejemplo, silencia un dato que sí brinda ᶜArīb y que podría ser importante, como es que este personaje llega a al-Andalus durante el gobierno del emir ᶜAbd Allāh. La amplia noticia aparece en el año 298.

Aḥmad b. Ḥafṣ b. Rifāᶜ al-Fihrī, alfaquí cordobés muerto en el año 296.

ᶜAbd Allāh b. Muḥammad b. ᶜAbd al-Jāliq b. Sawāda al-Gassānī, personaje natural de Elvira muerto a seis días por pasar del mes de *ŷumādà I* del año 302 que estuvo al cargo de la judicatura de esa ciudad por nombramiento de al-Nāṣir efectuado en el mes de *rabīᶜ II* del año 300. Fue el primer cadí al que nombró este califa. A esta cita nos referíamos cuando señalábamos que es la única donde cambia un dato de cierta importancia, pues ᶜArīb señala que este personaje fue cadí de Sevilla y no de Elvira.

Y, por último, Abū l-Yasar Ibrāhīm b. Aḥmad al-Šaybānī, conocido por al-Riyāḍī, bagdadí que tras una inicial formación en su ciudad natal con los mejores maestros del momento vivió en Qayrawān, estuvo un tiempo

en al-Andalus en la época del *imām* Muḥammad b. ᶜAbd al-Raḥmān y murió finalmente en Qayrawān el domingo a catorce noches por pasar del mes de *ŷumādà I* del año 298 siendo enterrado en Bāb Sālim. Esta es la otra cita donde se aprecia que Ibn al-Abbār resume un tanto la noticia original plasmada en el manuscrito de Gotha.

Tras este repaso a todas las citas sólo cabe dar unas conclusiones parciales que nos parecen muy lógicas: a la vista de la literalidad que predomina al comparar los datos de nuestro manuscrito y las referencias que sobre ellos aporta Ibn al-Abbār, creemos casi seguro que el valenciano copió de ᶜArīb a través de la propia crónica del cordobés. Y deducimos eso sin siquiera tener en cuenta las expresiones tan significativas que utiliza al decir en primera persona que una determinada noticia la leyó en la *Historia* de ᶜArīb. De cualquier forma, tal hecho no tendría por qué ser incompatible con que el propio valenciano hiciese uso paralelo de la obra de Ibn Ḥayyān y que en ella encontrase todos los datos relativos a la biografía de ᶜArīb que posteriormente extractaría para incluirla en su *Takmila*. Según eso, concluiríamos que Ibn al-Abbār copió directamente de ᶜArīb mucha de la información contenida en su crónica y al mismo tiempo se sirvió de la obra de Ibn Ḥayyān, donde leería las palabras de éste confesando que ᶜArīb había sido fuente fundamental para su obra.

3.4. Al-Ḥimyarī y su *Kitāb al-rawḍ al-miᶜṭār*.

Este autor norteafricano del siglo VIII/XIV nos ha legado un diccionario geográfico tan útil como interesante por la gran cantidad de noticias que encierra, pues al contenido geográfico de la obra le acompañan datos referidos a la historia de cada ciudad o lugar de los que trata separadamente por capítulos.

La obra, como se sabe, ofrece una cobertura muy amplia de zonas geográficas entre las que se incluye una geografía de la Península. Pues bien, las dos citas de ᶜArīb que al-Ḥimyarī reproduce en su trabajo no forman parte del desarrollo de noticias históricas referidas a alguna ciudad andalusí. Presumiblemente, el que una de ellas se refiera a una ciudad oriental, hace pensar que la información viniese en origen del propio al-Ṭabarī.

De cualquier forma, la primera duda que nos asalta es si estos datos -de al-Ṭabarī o de ᶜArīb- le llegaron directamente a al-Ḥimyarī o no. Los estudios efectuados hasta el momento sobre la obra de al-Ḥimyarī mueven a pensar que no sólo no dispuso de manera directa de alguna copia de la obra de ᶜArīb sino que, probablemente, esa información le llegara de tercera o cuarta mano. La explicación nos parece razonable: si como parece ser demostró Lévi-Provençal, el trabajo de al-Ḥimyarī se apoya literal e intensamente en la obra escrita por el geógrafo cordobés del siglo V/XI al-Bakrī -cuestión pal-

pable para cualquiera que hace uso de *al-Rawḍ al-Miᶜṭār*-, éste, que fue contemporáneo de Ibn Ḥayyān y debió conocerlo personalmente, tendría referencias a través de él de la obra de ᶜArīb y quizá la utilizara suplementariamente como base histórica para redactar su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*.

Pero hay más; Lévi-Provençal dio relación de las fuentes de al-Bakrī tras estudiar la obra. Según este investigador, el geógrafo cordobés se sirvió de las obras de dos colegas geógrafos andalusíes muertos en los comienzos del mismo siglo en que él viviera, al-ᶜUḏrī y al-Ṭurṭušī, y de la obra histórica del famoso Aḥmad al-Rāzī[152]. Si efectivamente al-Bakrī se sirvió de la crónica de al-Rāzī, pudo hacerlo a través de la obra de su contemporáneo Ibn Ḥayyān, y por qué no, de ella extraería igualmente datos originales de ᶜArīb contenidos en el *Muqtabis*.

Según eso, éstas serían las vías indirectas a través de las cuales podrían haber llegado los datos del siglo IV reproducidos por ᶜArīb a manos de al-Ḥimyarī cuatro siglos más tarde. La información contenida en las crónicas de al-Rāzī y ᶜArīb habrían llegado primeramente a al-Bakrī a través del *Muqtabis* y por medio del geógrafo

---

(152) Cf. Lévi-Provençal, *La Peninsule Iberique au Moyen Age*, Introduction, *apud* Sánchez Albornoz, *op. cit.*, p. 222.

cordobés, profusamente explotado por al-Ḥimyarī, habrían llegado finalmente a este último.

La cuestión queda por resolver, pues no hemos localizado esas dos citas en los textos sobre Oriente o norte de Africa de nuestro manuscrito. De cualquier forma, lo escueto de las dos noticias impediría, aun hallándolas, despejar la incógnita. Por tanto, aunque nos inclinemos por la utilización indirecta, debemos, en todo caso, prestar más atención al hecho de que al-Ḥimyarī tenga referencia de ᶜArīb y haga uso de su obra.

Finalmente, hacemos referencia a esas dos citas[153]:

En la primera de ellas pone al-Ḥimyarī en boca de ᶜArīb que los comienzos del cármata Abū Saᶜīd al-Ŷannābī hay que situarlos en el año 287 con la entrada de éste en la ciudad de Haŷar después de haberla asediado durante cuatro años[154].

En la segunda lo utiliza el norteafricano brevemente; justo al comienzo del capítulo que dedica a la ciu-

---

(153) Véanse las dos citas en Al-Ḥimyarī, *Kitāb al-rawḍ al-miᶜṭār fī jabar al-aqṭār*, ed. Iḥsān ᶜAbbās, Beirut, 1984, p. 286 y p. 302.

(154) Este Abū Saᶜīd al-Ŷannābī fue discípulo de Hamdān Qarmat, el ismāᶜīlí de origen arameo que dio nombre a sus discípulos y que en el siglo III/IX encabezó en el bajo Irak una revuelta entre el campesinado de la región provocando el que en pocos años, los cármatas lograran extender su influencia sobre gran parte del territorio iraquí, sirio y palestino. Su discípulo Abū Saᶜīd al-Ŷannābī, del que habla ᶜArīb, fundaría posteriormente un estado cármata en la ciudad de Haŷar, más tarde llamada al-Ḥasā. Cf. R. Mantran, *La expansión musulmana (siglos VII al XI)*, Barcelona, 1982, pp. 115-6.

dad de Sbeitla. Señala al-Ḥimyarī que según ᶜArīb, esta ciudad se hallaba a una distancia de dos días de la ciudad de Qayrawān.

Finalmente, cabe deducir de estas dos cortas citas que al-Ḥimyarī no debió utilizar mucho a ᶜArīb. Entre otras cosas, porque lo lógico es que de haberlo hecho lo hubiera citado en los capítulos dedicados a las ciudades andalusíes. Las noticias de tipo histórico le vendrían más bien de otro autor, pues no hemos de olvidar que su fuente principal, al-Bakrī, se basó fundamentalmente en Aḥmad al-Rāzī.

3.5. Ibn al-Jaṭīb: su *Kitāb aᶜmāl al-aᶜlām* y su *al-Lamḥa al-badrīya*.

Con una de las dos citas de ᶜArīb que menciona en sus obras este reputado autor granadino del siglo VIII/XIV contamos con la huella del cronista cordobés en un período más lejano a su existencia e intermedio en el conjunto de su obra; nos referimos al período de gobierno de ᶜAbd al-Raḥmān II.

La cita aparece en su *Kitāb aᶜmāl al-aᶜlām*, obra en la que Ibn al-Jaṭīb dedica una parte a narrar la historia de al-Andalus desde sus inicios islámicos hasta los comienzos del siglo VIII/XIV. Como era de suponer, aparece la mención en el capítulo dedicado a los emires omeyas de Córdoba y más concretamente, como acabamos de

decir, dentro del período de ᶜAbd al-Raḥmān II. Dice así el granadino[155]:

"En el año 208 tuvo lugar una algarada para la que ᶜAbd al-Raḥmān [II] puso al frente a su visir ᶜAbd al-Karīm b. ᶜAbd al-Wāḥid b. Mugīṯ[156], quien en el transcurso de esta aceifa, conocida por campaña de Alava y Los Castillos, penetró en territorio enemigo atravesando el que se conoce por desfiladero de Guernica. Destruyó todo cuanto encontró a su paso, asedió ciudades, conquistó fortalezas e hizo huir de allí a un elevado número de gente. Esto se menciona en el libro de ᶜArīb y en el de otros"[157].

Quizá esta cita nos ayude a corroborar lo que venimos diciendo sobre el carácter uniforme que debió tener la obra de ᶜArīb en la segunda parte dedicada a los Omeyas. El interesado podrá observar a través de la lectura del texto árabe que el fragmento, sin duda, ha salido de la mano de ᶜArīb. Basta comprobar que la expresión y la utilización de las raíces verbales son las mismas a las que nos tiene acostumbrados a lo largo de todo su relato. Eso indica que no hace falta tener en este caso la

---

(155) Cf. Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb aᶜmāl al-aᶜlām*, ed. Lévi-Provençal, Rabat, 1934, p. 21.

(156) Por el *Bayān* sabemos que este personaje no sólo fue visir de ᶜAbd al-Raḥmān II sino también su chambelán y su secretario. Cf. *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, v. II, p. 80.

(157) Esta campaña aparece mencionada dentro del mismo año 208 en el *Bayān* aunque Ibn ᶜIdārī la llame sólo de Alava. Véase *Bayān*, ed. cit., v. II, p. 81.

parte perdida de la obra para asegurar que la versión que ha llegado hasta Ibn al-Jaṭīb en el siglo VIII debe ser muy fiel a la original.

Si no fuera porque ese tipo de expresiones vienen confirmando poco, podíamos dejarnos llevar de las palabras de Ibn al-Jaṭīb y pensar que el hecho de que haga referencia al "libro de ᶜArīb" tal vez signifique que lo llegó a ver. No obstante, al igual que nos sucedía con Ibn al-Abbār, mucho nos tememos que Ibn al-Jaṭīb tuvo conocimiento de la crónica del cordobés a través de la magna obra de Ibn Ḥayyān, y quién sabe si fue a través de Ibn Abī l-Fayyāḍ, pues al parecer, éstas fueron las dos obras fundamentales en que se basó el granadino. Y no debieron ser muchas más si tenemos en cuenta que Ibn al-Jaṭīb concibió esta historia sobre al-Andalus como parte ínfima y, por tanto, resumida, de una inmensa obra que trataba sobre la historia universal. Según eso, lo lógico es que para tal capítulo escogiese los nombres de los historiadores más importantes hasta ese momento y conforme a ellos y limitándose a su obra redactase la suya propia.

La segunda cita que el granadino hace de ᶜArīb aparece en su obra *Al-Lamḥa al-badrīya*, conocida descripción de Granada, de su reino y de sus tradiciones donde hay referencias expresas a la historia de sus reyes. Poco podemos analizar, sin embargo, de esta cita inclui-

da en un amplio fragmento en el que Ibn al-Jaṭīb viene hablando de la ciudad de Loja. En el transcurso de esa descripción echa mano de ᶜArīb para indicar que según él esta ciudad "fue construida en el año 280, en época de ᶜAbd Allāh b. Muḥammad, el abuelo de al-Nāṣir"[158]. La vaga pero al mismo tiempo precisa referencia que recoge Ibn al-Jaṭīb debe, sin duda, proceder del capítulo del mismo año 280 en el apartado dedicado por ᶜArīb a los acontecimientos de tipo social.

Poco más podemos decir sobre la utilización que hace Ibn al-Jaṭīb de ᶜArīb a la vista de tan sólo estas dos citas que quedan fuera del período cronológico de nuestro manuscrito y, por tanto, del posible cotejo. Cabe insistir, eso sí, en que, al parecer, en el siglo VIII sigue siendo ᶜArīb la fuente a la que se le concede credibilidad para anotar fechas, pues resulta enormemente curioso que sea en un extenso fragmento de tipo geográfico donde se recurra a ᶜArīb, cuando se supone que esos mismos datos debían constar en las obras geográficas que le estaban sirviendo de fuente a Ibn al-Jaṭīb.

3.6. El *Kitāb mafājir al-barbar*.

A muy poco se reduce lo que podemos señalar de esta obra en relación con la de ᶜArīb salvo que éste aparece mencionado en ella proporcionando un mínimo dato.

---

(158) Véase la cita en *Al-Lamḥa al-badrīya*, *apud* Casiri, *op. cit.*, v. II, p. 254.

El editor de esta obra, Lévi-Provençal, ya señala en su introducción que los fragmentos históricos de que consta están sacados de una compilación anónima hecha en el siglo VIII/XIV. El manuscrito se presenta bajo la forma de dos opúsculos distintos de los cuales el primero es acéfalo mientras que el segundo, que es el que engloba los fragmentos publicados, muestra en su primera página el título de *Mafājir al-barbar*.

El carácter independiente de cada uno de estos fragmentos, de los que se da normalmente el nombre del responsable que los escribió, permite a Lévi-Provençal enumerar una lista entresacada de los extractos que se pueden obtener tras la lectura de todos ellos. Pues bien, dentro de uno de ellos, en el que se refieren ampliamente las revueltas beréberes ocurridas en Marruecos hasta la época en que llega al poder el almorávide Yūsuf b. Tāšufīn en los finales del siglo V/XI, aparece una cita de ᶜArīb.

Lo que parece quedar fuera de dudas es que los datos de ᶜArīb han llegado al compilador o compiladores de manera muy indirecta a juzgar por el uso tan tangencial que se hace de él. En efecto, la cita se encuentra inserta de modo circunstancial dentro de un resumido relato cuyas palabras son atribuidas al cronista Muḥammad

b. Abī l-Mayd y a su obra *Kitāb ansāb al-barbar*[159]. Sólo cuando en el relato surge el nombre de la ciudad de Siyilmāsa se recurre a ᶜArīb para señalar que en la *Historia* de nuestro autor se dice que fue "ᶜĪsà b. Yazīd al-Ṣafarī el que la fundó en el año 140"[160].

Nada podemos apuntar más, pues esta noticia debió ser incluida por ᶜArīb en el preciso año 140 dentro del apartado sobre el norte de Africa y, por tanto, queda fuera de nuestro marco cronólogico. Como puede comprobarse, nuevamente se echa mano de ᶜArīb para fijar fechas concretas. Al margen de este detalle en el que venimos insistiendo, lo que parece únicamente claro es que el compilador ha debido incluir a ᶜArīb sin saber seguramente de quién se trata, limitándose a reproducir literalmente el párrafo de quien dice tomarlo.

3.7. Al-Maqqarī y su *Nafḥ al-ṭīb*.

Tres veces aparece mencionado ᶜArīb en esta obra del siglo XI/XVII tan famosa y celebrada, pero sólo una de ellas nos importa en esta parte del trabajo, pues es la única en la que se le incluye citado como fuente.

---

(159) Esta obra aparece catalogada con el nº 224 de la Maktabat al-Kattānī, en la *Mayallat Maᶜhad al-Majṭūṭāt al-ᶜArabiyya*, 5 (1959), p. 189. Esta referencia atribuye la obra a Ibn Ḥayyān.

(160) Véase la cita en *Fragments historiques sur les berbères au Moyen-Age, extraits inédits d'un recueil anonyme compilé en 712-1312 et intitulé 'Kitāb Mafājir al-barbar'*, ed. Lévi-Provençal, Rabat, 1934, p. 48.

Aunque brevemente, recordaremos que al-Maqqarī reproduce en su obra una casida atribuida al célebre literato del siglo VII/XIII ᶜAlī b. Mūsà b. Saᶜīd al-Magribī en la que éste dedica alabanzas a uno de sus primos. Pues bien, entre otros muchos versos hay uno en el que tratando de elogiarle dice que "cuando escribe historia es otro ᶜArīb"[161], lo que puede dar idea de la fama de buen historiador de que gozaba nuestro cronista aún en el siglo VII. La fortuna, además, de que el célebre al-Maqqarī reprodujese cuatro siglos más tarde esa casida jugó en favor del prestigio de ᶜArīb cuyo nombre recorrió de esa forma siete centurias.

En otra ocasión se menciona su obra por palabras que proceden también de Ibn Saᶜīd al-Magribī y que se insertan dentro de su célebre *Apéndice a la Risāla de Ibn Ḥazm*. Gracias a ellas sabemos que la obra de ᶜArīb "contó con la dicha de ser muy apreciada por la gente"[162].

Pues bien, dejando al margen esas dos referencias, la cita que nos interesa forma parte de la semblanza que hace al-Maqqarī de Abū l-Yasar Ibrāhīm b. Aḥmad al-Šaybānī, el conocido por al-Riyāḍī. Se trata de un personaje bagdadí que vivió en Qayrawān, motivo éste por el

---

(161) Cf. *Nafḥ al-ṭīb*, ed. Iḥsān ᶜAbbās, v. II, p. 275.

(162) Cf. *Apéndice a la Risāla de Ibn Ḥazm*, *apud* al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb*, v. III, p. 182.

que ᶜArīb lo incluye en su obra dentro del apartado dedicado al norte de Africa[163].

Como se recordará, éste es el personaje del que dimos cuenta anteriormente al hablar de Ibn al-Abbār por haber incluido el valenciano en su biografía una cita de ᶜArīb. Precisamente, el hecho de que coincida esta cita en Ibn al-Abbār y en al-Maqqarī nos permite averiguar de dónde tomó realmente los datos al-Maqqarī cuando dice tomarlos de ᶜArīb.

Ya hablábamos en la introducción del primer capítulo sobre esta circunstancia y asegurábamos que después de haber cotejado los textos de al-Maqqarī e Ibn al-Abbār referidos a esta misma biografía se comprobaba que al-Maqqarī no sólo se limitaba a copiar del valenciano cuando así lo reconocía sino que tomaba de él muchos otros párrafos y los reproducía literalmente. En el caso de esta cita de ᶜArīb ocurría igual, con la salvedad de dos datos mínimos que ya achacábamos a la posibilidad de que al-Maqqarī abreviase el pasaje de Ibn al-Abbār o bien que dispusiese de una versión de la *Takmila* distinta a la que hoy conocemos: nos referimos al hecho de que entre la versión de nuestro manuscrito y la cita reproducida por al-Maqqarī se advierta que dos datos han de-

---

(163) La biografía de este personaje la incluye al-Maqqarī en su *Nafḥ al-ṭīb*, ed. cit., v. III, nº 70, pp. 134-5. El texto puede confrontarse con las palabras reproducidas por ᶜArīb en el Fº 48 r = *Bayān*, ed. Lévi-Provençal, v. I, p. 162.

saparecido: uno referido al día exacto en que muere el personaje y otro al nombre concreto del lugar donde fue enterrado.

Pero exceptuando esos dos detalles, el interesado puede comprobar que la copia que hace al-Maqqarī de Ibn al-Abbār es exacta. Por tanto, si ya antes decíamos que a través de las citas que Ibn al-Abbār reproduce de ᶜArīb se deducía que el valenciano copió directamente de la crónica de nuestro autor -pues creímos poder descartar la posibilidad de que Ibn Ḥayyān se hallase entre ambos y, en todo caso, que el papel de éste se hubiese limitado a brindarle al valenciano datos sobre la biografía de ᶜArīb- la conclusión es bien sencilla: los datos insertos en la *Historia* de ᶜArīb llegaron a Ibn al-Abbār de primera mano o a través de una fuente que los contenía muy respetados y el valenciano, a su vez, se los brindó a través de su *Takmila* a al-Maqqarī.

Gracias, por tanto, a esta cita podría demostrarse que la obra de ᶜArīb se hallaba poco desvirtuada siete siglos después de que el cordobés la escribiera debido al respeto con que las fuentes intermedias habrían tratado sus datos.

4.- Quizá llegamos con este último apartado a la parte más importante del trabajo. Y ello por la fiabilidad que nos proporcionan los datos extraídos del examen minucioso de la obra de ᶜArīb cotejada con tres fuentes

consideradas de primera fila: el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, la *Crónica Anónima* y el *Bayān* de Ibn ᶜIḏārī. Con los textos de estas obras estamos pisando terreno firme a la vista de muchos parágrafos con los que poder trabajar, lo que nos da confianza para asegurar en muchos casos y no sólo conjeturar como hasta ahora hacíamos por culpa del escaso material con el que contábamos.

4.1. Ibn Ḥayyān y su *Al-Muqtabis*.

Nada descubrimos al señalar que ᶜArīb es fuente fundamental del famoso cordobés del siglo V/XI. En tal sentido se manifestaban ya los estudiosos de su obra aún antes de que apareciese el volumen V de la misma, donde las citas a nuestro autor así lo confirman. A raíz de esta edición no se ha hecho más que ahondar en el tema y ratificar lo que en palabras de Sánchez Albornoz y Antuña sólo fueron especulaciones sin argumentos especialmente sólidos en que basarlas. Pero que siempre se haya sabido que ᶜArīb fue fuente de Ibn Ḥayyān no descarta que hoy demos cumplida cuenta de cuáles son las partes concretas donde se evidencia una copia literal, cuáles son las otras en las que advertimos un seguimiento paralelo pero no una reproducción a la letra, cuál es el grado de aprovechamiento de la crónica de ᶜArīb, qué tipo de información es la que busca Ibn Ḥayyān en la obra de aquél, cómo lo copia cuando así lo hace y, por tanto, qué método emplea al reproducir sus párrafos,

cuáles son los datos que desecha Ibn Ḥayyān del conjunto que le brinda ʿArīb, qué versión ha tenido en mano Ibn Ḥayyān de esa obra y, lo que es quizá más importante, qué versión de la crónica circula un siglo después de ser escrita...y un largo etcétera de interrogantes que surgen cuando sólo tenemos vagas referencias de que un autor ha utilizado a otro pero no hemos procedido a un examen de confrontación meticulosa de los textos árabes.

Lo ideal en trabajos de este tipo sería ir reproduciendo paralelamente los textos confrontados al tiempo que se argumentan conclusiones. Pero como resultará obvio, trasladar aquí todas las partes estudiadas supondría hacer un trasvase de gran parte del *Muqtabis V*, y ello, dada la gran cantidad de noticias que contiene, no haría más que extender demasiado estas páginas. Por eso, el núcleo fundamental sobre el que basamos el estudio -el *Muqtabis V*- sólo contará con las referencias exclusivamente necesarias que permitan al interesado comprobar lo que vayamos diciendo. Para seguir el desarrollo del *Muqtabis III*, volumen del que hablaremos primeramente, hemos optado en cambio por resumir mucho sus noticias y dar cuenta en esquema de ellas por ser relativamente pocas.

Asimismo, con objeto de que al final saque cada uno sus propias conclusiones a la vista de lo que digan los datos, hemos preferido ofrecer todos los resultados

derivados de la confrontación antes de que hagamos nuestra propia valoración personal. Por supuesto, los brindamos sumamente esquematizados, lo que los hace poco indicativos de las muchas horas de trabajo minucioso que los respalda.

En primer lugar conviene hacer desde ahora mismo una separación clara entre el volumen III y el volumen V, la misma que nos llevará finalmente a centrarnos en el último de los dos y hacer de él la base de nuestro estudio. Tal separación obedece a que no se puede hablar de que la obra *Al-Muqtabis*, tomada como un todo, aproveche siempre la crónica de ʿArīb pues, como concluiremos más adelante, no todas las partes de esa crónica debieron interesar a Ibn Ḥayyān. Evidentemente, tal aprovechamiento sólo se podía juzgar tras comparar únicamente estos dos volúmenes, pues, como se sabe, sólo ellos coinciden cronológicamente con los años historiados en nuestro fragmento.

Comenzamos por cotejar el volumen III, que sólo nos servía para el tramo 291-299, y año por año fuimos anotando estas observaciones:

1.- En el año 291 se observa una frase corta y similar que las dos fuentes emplean para dar comienzo a la narración de ese período anual. No obstante, salta a la vista un cambio insignificante de la frase en la fecha con que se data una expedición de Abān, el hijo del emir

ᶜAbd Allāh, para la que parte con el caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ᶜAbda. En este mismo año se aprecian sendas similitudes en dos cortas frases en las que se refiere de un lado, cómo se produjo la muerte de los hombres de Ibn Ḥafṣūn y el quebranto de su caballería y, de otro, cómo fueron levantadas catapultas contra al-Ruŷul y cómo éstas provocaron daños[164].

2.- En el año 292 se observa igualmente un comienzo similar de ambas fuentes al hablar de una aceifa emprendida contra ᶜUmar b. Ḥafṣūn en la que los ejércitos musulmanes recorren las fortalezas del rebelde y destrozan unas al tiempo que obligan a otras a pagar tributo. En el mismo año coinciden al hablar de otra incursión contra ᶜUmar b. Ḥafṣūn en el Guadalbullón tras habérsele unido al rebelde otros renegados[165].

3.- Las breves líneas que Ibn Ḥayyān dedica a la totalidad del año 293 son muy similares a las partes de nuestro manuscrito que refieren las mismas noticias: de un lado, la aceifa contra Fihr b. Asad en la fortaleza de Tušš, la toma de esta plaza, la captura de ese personaje y su crucifixión en Córdoba; de otro, noticias de nombramientos y destituciones para los que ambas fuentes citan a los mismos nombres. Llama finalmente la atención el empleo muy similar de verbos y nombres a lo

---

(164) Cf. Fº 3 r y 3 v = I, 1 / M.Ant., pp. 140-1.
(165) Cf. Fº 8 r = II, 1 y 2 / M.Ant., pp. 141-2.

largo de una noticia que da cuenta de la expulsión de los Banū l-Jalīᶜ de la fortaleza de Qanīṭ por parte del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ᶜAbda[166].

4.- Lo mismo que ocurre en el anterior, en el año 294 se advierten semejanzas a lo largo de todo el párrafo que dedica Ibn Ḥayyān a historiarlo. Lo que en la crónica de ᶜArīb es sólo una larga noticia del año, en Ibn Ḥayyān supone la totalidad del período. La noticia se refiere a la aceifa emprendida por Abān contra Algeciras, su avance hacia la capital de Rayya donde se encuentra Musāwir b. ᶜAbd al-Raḥmān, su recorrido por la costa, su ataque a las fortalezas de Elvira y su regreso final a Córdoba[167].

5.- Los textos correspondientes al año 295 brindan muchas similitudes. Se observan en tres noticias: una, la de la aceifa dirigida por Abān contra la zona de Rayya y la del ataque que efectúa sobre Ibn Ḥafṣūn en Bobastro; otra, la que revela el acto de traición que llevó a cabo Ibn Mastana al abandonar la fortaleza de Belda e ir a prestar ayuda a Ibn Ḥafsūn. En la última, coinciden al dar los nombres de algunos personajes de quienes se mencionan destituciones y nombramientos relativos a cargos oficiales[168].

---

(166) Cf. Fº 11 r y 11 v = III, 1, 2 y 4 / M.Ant., p. 142.
(167) Cf. Fº 17 r = IV, 1 / M.Ant., p. 142.
(168) Cf. Fº 22 r y 22 v = V, 1, 2 y 3 / M.Ant., p. 143.

6.- La primera noticia que da ᶜArīb en el año 296 es muy parecida a la versión que de ella misma ofrece Ibn Ḥayyān. Ambas versiones dan cuenta de la aceifa emprendida por Abān contra la fortaleza de Rayya y otras, de su enfrentamiento en Bobastro con Ibn Ḥafṣūn, así como de la algazúa del caíd ᶜĪsà b. Aḥmad contra las fortalezas de Saᶜīd b. Mastana[169]. En este año, las dos fuentes se separan más al incluir al final Ibn Ḥayyān un poema.

7.- Teniendo en este caso como base el texto de Ibn Ḥayyān, observamos en el año 297 una primera frase corta que guarda semejanzas con la que reproduce ᶜArīb sobre la misma noticia. A continuación puede leerse en el *Muqtabis* un larguísimo párrafo sin similitudes con ᶜArīb, quien da una versión mucho más reducida sobre estas noticias. Posteriormente, hay tres noticias con claros parecidos entre las dos fuentes para finalmente concluir Ibn Ḥayyān con unas frases breves sin semejanza con el texto de ᶜArīb. Las noticias con similitudes se refieren al avance de al-ᶜĀṣī, el hijo del emir ᶜAbd Allāh, hacia la fortaleza de Belda, a la que termina combatiendo; a la conquista de Baeza tras la rendición de Muḥammad b. Yaḥyà b. Saᶜīd; y a cómo se agrupan en torno a un mismo

---

(169) Cf. Fº 27 r y 27 v = VI, 1 / M.Ant., p. 143.

ejército ᶜUmar b. Ḥafṣūn, Saᶜīd b. Mastana y Saᶜīd b. Hudayl y atacan la zona de Jaén[170].

8.- En el año 298, las coincidencias se aprecian en los comienzos de una y otra fuente mientras que los finales denotan versiones muy distintas de los acontecimientos. Las noticias en las que existen similitudes tratan de la aceifa emprendida por al-ᶜĀṣī contra la fortaleza de Bobastro y otras fortificaciones de la costa en la cora de Rayya y su avance hacia la cora de Elvira; de la algara de ᶜĪsà b. Aḥmad b. Abī ᶜAbda contra ᶜUmar b. Ḥafṣūn y Saᶜīd b. Mastana en el llano de Cabra y aldeas de Córdoba y el posterior envío a la capital de cabezas enemigas por parte del primero; de la algazúa del visir ᶜAbbās b. ᶜAbd al-ᶜAzīz contra Calatrava y su conquista; y, finalmente, del asesinato de Faḍl b. Salama, el yerno de Saᶜīd b. Mastana[171].

9.- El cotejo del año 299 permite apreciar que todo el contenido y forma del texto de Ibn Ḥayyān presenta similitudes con los fragmentos de ᶜArīb. Las noticias tratan de una algazúa del caíd Aḥmad b. Muḥammad b. Abī ᶜAbda contra Ibn Hudayl cerca de Monteleón; de la aceifa dirigida por Abān contra las fortalezas de Ibn Ḥafṣūn y su enfrentamiento con éste en Bobastro; y del eclipse de

---

(170) Cf. Fº 38 v y 39 r = VII, 1, 2, 3 y 4 / M.Ant., pp. 144-6.

(171) Cf. Fº 45 r y 45 v = VIII, 1, 2 y 3 / M.Ant., pp. 146-7.

sol que lleva a los encargados de las mezquitas a llamar a la oración[172].

Repasadas todas las partes en las que el *Muqtabis III* y la crónica de ᶜArīb se asemejan llegamos a una primera conclusión y es que aunque hay mucho parecido entre las dos versiones nunca podemos decir que ambas coincidan plenamente. Siempre hay algún dato en las fechas, en los nombres de los protagonistas, en las fortalezas, etc., que rompe la armonía de los textos. Según deriva de un examen detenido son siempre las noticias con las que comienza ᶜArīb a historiar cada año las que ofrecen similitudes con los textos de esta parte del *Muqtabis*. La redacción, por otro lado, es muy similar y a simple vista podríamos decir que corresponde posiblemente a un mismo autor que ha hecho de una primera versión un resumen corto. Pero no, no tendría objeto que Ibn Ḥayyān -que confiesa posteriormente en el otro volumen copiar de ᶜArīb- silenciase que esa información provenía de esa fuente. Además, cómo podríamos explicar que resumiese tanto las noticias de ᶜArīb para que luego, ya en el volumen quinto, ampliase tanto las versiones de nuestro autor.

La explicación ya la apuntamos en cierto modo cuando nos ocupábamos de analizar el uso que ᶜArīb habría hecho de Aḥmad al-Rāzī. Tengamos presente que el *Muqtabis III*

---

(172) Cf. Fº 50 v = IX, 1, 2, y 3 / M.Ant., p. 147.

es en gran parte reproducción de la obra de ᶜĪsà b. Aḥmad, pues a la vista está el gran número de veces que Ibn Ḥayyān cita a éste a lo largo de esta parte de su obra. ¿Tendría algo que ver ᶜĪsà en los parecidos que apreciamos en esos años con la obra de ᶜArīb? No olvidemos que el tercero de los Rāzī fue contemporáneo de nuestro autor y que no sólo fue un asiduo a los actos sociales y culturales celebrados en la corte de al-Ḥakam II sino que, además, al igual que ᶜArīb, contó con los favores de este monarca. Esta posible relación explicaría que quizá Īsà al-Rāzī conociera personalmente la obra de ᶜArīb y de ella tomase bastantes datos que más tarde aprovecharía Ibn Ḥayyān. Ello también explicaría esos parecidos que acabamos de ver más arriba, pero ¿por qué silenció Ibn Ḥayyān precisamente en esta parte de la obra que su fuente seguía siendo ᶜĪsà?, ¿no sería que en realidad había dejado de utilizarla?, y si así fuese, ¿no resulta extraño que Ibn Ḥayyān, después de explotarla mucho dejase de aprovechar la obra de ᶜĪsà justo en el último tramo de su volumen III? No sabemos por qué lo haría, pero es evidente que la obra de Ibn Ḥayyān muestra en los últimos diez años de este volumen un cambio sustancial con respecto a los años precedentes -en los que no olvidemos cita constantemente a ᶜĪsà- y más aún con los que le siguen a partir del 300.

Lo más probable es que Ibn Ḥayyān tuviese ante sí toda la obra de ᶜĪsà al-Rāzī -profusamente explotada si tenemos en cuenta que en el *Muqtabis V* vuelve a citarla con frecuencia y que en los años de al-Ḥakam II reconoce seguirla a la letra- pero, por razones que desconocemos -tal vez la historia de ᶜĪsà tuviera altibajos y bajando en calidad en esos años prefiriese recurrir a otras fuentes para ese tramo-, hubo de dejarla para historiar los últimos años de su tomo III. Un material ordenado en los archivos de palacio y, por tanto, anónimo, serviría a Ibn Ḥayyān para narrar en rápido bosquejo esos últimos años del período del emir ᶜAbd Allāh. Si no citaba ninguna fuente en ese mínimo intervalo es porque la información no procedía de una obra entendida como tal. Las coincidencias con ᶜArīb que antes enumerábamos obedecerían entonces a que nuestro cronista habría aprovechado también ese material escrito por desconocidos funcionarios.

Pero pasamos a otro tramo de posible cotejo (300-320) y observamos que la redacción aumenta tanto en ᶜArīb como en Ibn Ḥayyān. Nos sigue siendo válida esa explicación: Ibn Ḥayyān sigue prescindiendo de ᶜĪsà en los primeros años, comienza a utilizar a ᶜArīb porque sabe que conoció muy bien ese período y hace uso paralelo de Aḥmad al-Rāzī porque al igual que del anterior, le consta estuvo muy próximo a los acontecimientos du-

rante esa época. De un lado, la redacción aumenta porque sus fuentes principales han procedido también así; es decir, a los datos que le proporcionan las fuentes anónimas de palacio, suman tanto ᶜArīb como al-Rāzī sus propias experiencias.

De otro lado, esas partes de las que ya hablábamos en capítulos anteriores, esas en las que Ibn Ḥayyān cita como fuente expresa a Aḥmad al-Rāzī[173], tienen un desarrollo paralelo con los textos de nuestro manuscrito porque sencillamente debían tener una procedencia común. No quiere decir esto que todas las partes en que Ibn Ḥayyān declara seguir el texto de al-Rāzī tengan parecido con partes de nuestro manuscrito, sino que muchas de ellas coinciden y eso justifica que tratemos de explicarlo así. Si se vuelve atrás y se analizan los once apartados en que dividíamos esas coincidencias observaremos que las piezas van encajando, que los parecidos obedecen a que el suministro que les proporciona información es sólo uno y ha estado después sometido al sello personal de cada fuente por separado.

Además, esto lo apoyaría el hecho de que encontremos larguísimos párrafos a lo largo de este tramo 300-320 en los que Ibn Ḥayyān no menciona ninguna fuente; es curioso que precisamente en estas mismas partes encontre-

---

(173) Véase la relación de noticias que Ibn Ḥayyān dice tomar de al-Rāzī en el apartado que dedicábamos a Aḥmad al-Rāzī como fuente de ᶜArīb.

mos muchas similitudes con los párrafos de nuestro fragmento. ¿Por qué sucede así?; pues sencillamente, porque además de otras fuentes que confiesa seguir -entre ellas ᶜArīb y Aḥmad al-Rāzī- Ibn Ḥayyān sigue utilizando en numerosas ocasiones ese material escrito por funcionarios anónimos[174].

Bien es cierto que en algunas de esas partes más que coincidencias encontramos frases que parecen reproducir exactamente el texto de ᶜArīb sin decirlo[175]. Ello se observa después de muchas lecturas de cotejo y una vez acostumbrados al ritmo marcado de los párrafos; un ritmo que deriva de la técnica tan peculiar que utiliza Ibn Ḥayyān cuando copia, basada únicamente en la introducción de expresiones propias y, a veces, larguísimos párrafos, en medio del parágrafo original de la fuente que utiliza[176]. No obstante, estas partes de las que no men-

---

(174) Obsérvense confrontándolas las siguientes partes: Fº 58 r y 58 v = X, 17 / MV, pp. 56-7; Fº 64 r y 64 v = XI, 2, 3, 4, 5 y 6 / MV, pp. 97-9; Fº 65 r = XI, 6 / MV, p. 87; Fº 65 v = XI, 9 y 10 / MV, p. 98; Fº 71 v = XII, 3 / MV, pp. 103-4; Fº 72 r = XII, 5 / MV, p. 107; Fº 78 v = XIII, 1 / MV, pp. 109-10; Fº 89 v y 90 r = XV, 7 / MV, p. 143; Fº 109 r = XVIII, 5 / MV, p. 169; Fº 119 r = XX, 2 / MV, pp. 181-2; Fº 121 r-122 r = XXI, 1 / MV, pp. 183-5; Fº 122 r = XXI, 2 / MV, pp. 186-7; Fº 141 r y 141 v = XXIV, 1 / MV, pp. 203-4; Fº 142 r = XXIV, 4 / MV, pp. 205-6; Fº 145 v = XXV, 2 / MV, pp. 213-4; Fº 146 r = XXV, 4 / MV, pp. 212-3.

(175) Véase como claro ejemplo de esto el texto completo de ᶜArīb referido al año 312: Fº 128 v-132 r = XXII, 1 / MV, pp. 189-196.

(176) Los más claros ejemplos de esta técnica basada en intercalar largos párrafos pueden verse en los años 317, 318 y 320: Fº 157 v-159 r = XXVII, 2 / MV, pp. 245-9; Fº 166 r-167 v = XXVIII, 1 y 2 / MV, pp. 271-84;

ciona procedencia y sobre las que podemos afirmar con certeza que están tomadas de ᶜArīb son muchas menos que esas otras sobre las que no menciona responsable y creemos proceden de esa documentación anónima de palacio[177].

En rápido análisis y sin precisar más de lo que necesitamos para aplicar el método historiográfico, podemos apuntar que en cinco ocasiones cita Ibn Ḥayyān expresamente a ᶜArīb[178]: en el año 300, con ocasión de narrar extensamente la campaña de al-Nāṣir contra Jaén; en el año 301, al dar una breve noticia sobre la rendición de Ḥabīb [b. ᶜAmrūs] b. Sawāda; en el año 303, al hablar de los conflictos entre los Banū Qasī y referir la muerte de ᶜAbd Allāh b. Muḥammad b. Lubb b. Qasī; en el 306, al reproducir un larguísimo pasaje sobre la conocida por campaña de Miṭūniya llevada a cabo por al-Nāṣir; y, por último, en el año 308, coincidiendo con el

---

Fº 184 r-185 v = XXX, 1 / MV, pp. 317-20.

(177) Damos ahora las referencias de las dos fuentes para que se puedan confrontar los textos de ambas referidos a las partes donde se puede asegurar que Ibn Ḥayyān está copiando de ᶜArīb y no lo confiesa: Fº 113 r- 114 r= XIX, 1 y 2 / MV, pp. 171-3; Fº 118 r-119r = XX, 1 / MV, pp. 179-81; Fº 128 v-132 r = XXII, 1 / MV, pp. 189-96; Fº 137 r y 137 v = XXIII, 1 / MV, pp. 199-201; Fº 144 r-145 r = XXV, 1 / MV, pp. 209-11; Fº 150 v-151 v = XXVI, 1 / pp. 215-9; Fº 157 v-159 r = XXVII, 2 / MV, pp. 245-9; Fº 166 r-167 v = XXVIII, 1 y 2 / MV, pp. 271-84; Fº 184 r-185 v = XXX, 1 / MV, pp. 317-20.

(178) Por el orden en que enumeramos en el texto las citas damos aquí sus respectivas referencias: Fº 58 v-60 v = X, 19 / MV, pp. 65-8; Fº 65 r = XI, 6 / MV , p. 91; Fº 79 v = XIII, 4 y 5 / MV, pp. 124-5; Fº 95 r y 95 v = XVI, 1 / MV, pp. 146-7; y Fº 105 r-109 r = XVIII, 1 / MV, pp. 161-8.

fragmento más largo de cuantos toma de ᶜArīb, el referido a la llamada campaña de Muez, también emprendida por al-Nāṣir.

De la confrontación de estos textos que confiesa tomar Ibn Ḥayyān de ᶜArīb sacamos en conclusión que el contenido de los parágrafos es siempre similar; no obstante, en bastantes ocasiones varían las cadenas onomásticas de los nombres de algún personaje, de forma que o bien se amplían o reducen, siendo la primera de las dos la tendencia más frecuente de Ibn Ḥayyān. También es muy frecuente la alteración de la grafía de algún topónimo, que en más de un caso debe obedecer a correcciones que hace Ibn Ḥayyān a ᶜArīb. Las citas, aun evidenciando que están copiadas de ᶜArīb, presentan bastantes modificaciones, haciéndose esto muy patente, por ejemplo, en la tercera de las noticias que señalábamos más arriba. Nunca nos encontramos con párrafos tomados al pie de la letra y sí siempre con variantes que, a veces, alteran ligeramente la esencia de la noticia y que responden según creemos a la impronta personal que quiere darle siempre Ibn Ḥayyān a toda la información.

Por último, -y quizá sea esto lo más llamativo de todo el cotejo- hemos averiguado de qué forma personal actúa Ibn Ḥayyān ante los textos originales de ᶜArīb, procedimiento que se puede apreciar principalmente en la última de las cinco citas y, como antes señalábamos en

nota, en los años 317, 318 y 320: a base de intercalar continuamente largas frases consigue ampliar notablemente la extensión del texto original. No obstante, estos paréntesis -que en pocas ocasiones logran romper el ritmo de la frase de ᶜArīb- casi siempre se corresponden en realidad con expresiones aclarativas a las palabras de su fuente o simples adiciones retóricas, y pocas veces añaden algo nuevo al conjunto de la información. De forma que en las mínimas ocasiones en que hace esto último hemos de pensar que esos trozos añadidos proceden de otra fuente con la que trata de completar los datos ofrecidos por la crónica de ᶜArīb. Pero como decimos, las más de las veces no pasan de ser meros alardes retóricos con los que adornar las frases secas de ᶜArīb. Resulta igual cuando emplea adjetivos que no aparecen en el texto de nuestro cronista.

Estos últimos detalles, unidos al más que frecuente cambio en las formas y tiempos verbales, al empleo de sinónimos tanto para los sustantivos como para los verbos, nos hacen pensar que Ibn Ḥayyān nunca olvida que por encima de la cita está su propia personalidad para redactar la noticia a su manera. También se aprecia en el distinto uso que hace de las partículas, manera muy evidente de demostrar el dominio que se tiene de una lengua; es como si quisiera probar su mayor conocimiento

del idioma, pues parece que pretende corregir en más de una ocasión algún vulgarismo empleado por ᶜArīb.

No obstante, en lo que se refiere al contenido, casi siempre sigue correctamente el desarrollo de las noticias y esto se aprecia principalmente cuando está narrando los itinerarios seguidos por el califa al-Nāṣir, pues el orden en que se van sucediendo las distintas secuencias de una misma campaña lo respeta por entero.

En resumen, las similitudes observadas en los años 291-299 entre Ibn Ḥayyān y ᶜArīb obedecerían a la procedencia de un material común del que ambos están tomando datos. A partir del 300, Ibn Ḥayyān no sólo sigue utilizando ese material sino que comienza a explotar por separado a ᶜArīb y a Aḥmad al-Rāzī, quienes a su vez conocen y se sirven de ese mismo material pero que en este período añaden muchos datos de su propia cosecha. Por tanto, el grado de aprovechamiento que Ibn Ḥayyān hizo de ᶜArīb fue muy intenso, pero no global sino muy selectivo.

Como muchas de las otras fuentes que vimos, Ibn Ḥayyān recurre a ᶜArīb cuando trata de dar credibilidad a una noticia mediante datos muy exactos; especialmente en lo referente a fechas, pero también a la hora de precisar con todo detalle los lugares que recorren los ejércitos en los diferentes itinerarios de las campañas. Según eso, se puede comprobar que la información que

siempre aprovecha de ᶜArīb es la misma, la que se corresponde con la primera de las tres partes en que clasificábamos los bloques anuales de noticias; es decir, la información de tipo militar. No obstante, esta afirmación se desprende de un balance general y, por tanto, no quiere decir que en algún caso Ibn Ḥayyān se sirva de algún dato relativo a nombramientos, algún hecho singular referido a información de tipo social, etc. Pero, como decimos, esto último es prácticamente inapreciable.

El famoso historiador cordobés desecha de ᶜArīb las pocas noticias que éste recoge sobre información un tanto vaga e imprecisa y las que entran a formar parte del capítulo en que se dedica a dar el parte necrológico del año. Muchas de las veces en que procede así, es decir, eliminando datos que bien podía copiar de ᶜArīb, hay que entender que es porque seguramente algunos de esos datos ya los habría tomado de otra fuente y los habría mencionado en otro lugar. En ese sentido, Ibn Ḥayyān da enormes muestras de saber barajar las posibilidades que ofrece cada fuente, el partido que puede sacar a cada una y saber simultanear los datos que se repiten o se diferencian en todas las que está empleando para un determinado período.

Como decimos, la información base es la militar y, principalmente, la que se refiere a las campañas. La de

tipo social y necrológica queda prácticamente excluida y se reduce a las noticias que debieron tener gran repercusión. No obstante, sorprende, por ejemplo, cómo en un caso muy concreto ignora Ibn Ḥayyān el texto de la circular que al-Nāṣir envía a las provincias en el año 316 encargando que se le llame a partir de ese momento *Amīr al-mu'minīn* (Fº 152 r-153 r = XXVI, 7 / MV, pp. 241-2), texto que expone con todo detalle ᶜArīb y que Ibn Ḥayyān tuvo que contemplar forzosamente en la obra de éste si se tiene en cuenta que aparece justo después de varias páginas en las que venía copiando literalmente de nuestro autor. ¿Por qué resume de pronto esta noticia y no incluye la circular? La única explicación a esto y que viene a corroborar el buen manejo de sus fuentes es que Ibn Ḥayyān hubiese dado ya cuenta de este hecho en el prólogo perdido del volumen por considerarlo de especial transcendencia para el período sobre ᶜAbd al-Raḥmān III que comenzaba a narrar. Esto demostraría, además, su preocupación por no caer en la reiteración.

Según venimos desarrollando, queda claro cuál es el porcentaje de explotación al que se ve sometida la crónica de ᶜArīb por parte de Ibn Ḥayyān. Si del conjunto de la obra de ᶜArīb concedemos un setenta y cinco por ciento aproximado a la información de tipo militar y decimos que ésta es básica y exclusivamente la que toma Ibn Ḥayyān, podemos deducir que éste utiliza las tres

cuartas partes de la crónica. No olvidemos, no obstante, que aunque poco, algo extrae de ese veinticinco restante.

En cuanto al porcentaje global que supone la crónica de ᶜArīb en el conjunto del *Muqtabis* es difícil de averiguar a través del cotejo tan parcial y limitado al que ambas obras pueden ser sometidas. La aparición del volumen IV solucionaría gran parte del problema, pues pensamos que quizá para su redacción fuese también muy utilizado ᶜArīb; pero mientras sólo contemos con los datos actuales sólo nos resultará claro que para el *Muqtabis III* no lo utilizó y que para el volumen V sí lo hizo y mucho. Reduciendo el porcentaje a este volumen y más concretamente al período 300-320, creemos tener suficientes fundamentos para asegurar que una tercera parte de ese tramo procedería de ᶜArīb, otra tercera parte de Aḥmad al-Rāzī y la última quedaría repartida entre otras fuentes diversas incluyendo ese material anónimo del que hablábamos.

De la técnica que emplea para copiarle ya dijimos que se basa fundamentalmente en la intercalación de párrafos -extensísimos a veces- que responden mayoritariamente a su deseo de estar presente en el desarrollo de la narración, corregir morfológica y sintácticamente a su fuente y alardear de recursos retóricos. Y pocas veces vemos que esos paréntesis obedezcan a un deseo de

añadir información. En todo caso, cuando así sucede, esas noticias complementarias debió encontrarlas en otra fuente, pues esa información no se halla en nuestro manuscrito y nos parece muy extraño que perteneciese a otra versión de la crónica muy distinta a la que hoy tenemos.

Con esto creemos responder a una última cuestión: analizada la manera tan fiel en que Ibn Ḥayyān reproduce los textos de ᶜArīb que hoy encontramos en nuestro manuscrito nos inclinamos a asegurar que el famoso historiador cordobés debió utilizar una copia genuina de la obra original de ᶜArīb. Esto, a su vez, nos lleva al convencimiento de que un siglo después al nacimiento de la crónica de ᶜArīb, ésta circulaba entre la clase intelectual sin adulteraciones.

4.2. La *Crónica Anónima de al-Nāṣir*.

En realidad, la relación de esta fuente con la obra de ᶜArīb debía quedar desechada desde un principio si nos atuviésemos sin más al último trabajo que en torno a esta crónica publicó Luis Molina[179] En él venía a demostrar que esta obra no era más que un mero resumen del *Muqtabis*, afirmación que contradecía la teoría de Chalmeta según la cual era un resumen de Aḥmad al-

---

(179) Luis Molina, "La *Crónica Anónima de al-Nāṣir* y el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān", *Al-Qanṭara* VII (1986), 19-29.

Rāzī[180]. En cualquier caso, cierta la una o la otra, cualquiera de las dos nos servía para desechar la teoría de sus editores -claro está que sin disponer de la edición del *Muqtabis V*- acerca de que esta obra fragmentaria (300-317) debía ser original porque su autor "jamás antepone a un informe histórico la indicación de fuente alguna, de la que pudiera haberlo tomado"[181].

Si desde el punto de vista histórico poco podía aportar esta fuente, desde el historiográfico tal vez podía ayudar a recomponer muchas de las piezas que aún seguían quedando sueltas. Y, efectivamente, al entrar en juego el análisis minucioso de nuestro manuscrito y poder examinar así tres fuentes existentes -ᶜArīb, Ibn Ḥayyān y la *Crónica Anónima*- y una reconstruida -Aḥmad al-Rāzī-, los datos resultantes de tan múltiple confrontación vienen a ratificar que la *Crónica Anónima* es en sí un preciado extracto de la obra magna elaborada por Ibn Ḥayyān.

Pero, como decimos, nuestro objetivo no era llegar a esa conclusión ya expuesta hace años; ni siquiera ratificarla o desmentirla. Unicamente, pretendíamos partir de cero y establecer un posible nexo de unión entre esta obra y el fragmento conservado de ᶜArīb. Y después de

---

(180) Pedro Chalmeta, "Deux précisions d'historiographie hispano-arabe", *Arabica* XXIX (1982), 330-5.

(181) Cf. *Una crónica anónima de ᶜAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, ed. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, 1950, p. 17.

comprobar todas las partes en que las obras confluyen, deducimos que lo que une a ᶜArīb y al anónimo autor de la *Crónica* es lo mismo que pudo unir a Ibn Ḥayyān con nuestro cronista cordobés. Claro está que con la obra del cronista desconocido las coincidencias habían de ser forzosamente menores al haber pasado la información que tomaba por un proceso de suma extracción.

Según lo que acabamos de decir, la obra del anónimo autor debía coincidir más con ᶜArīb en las partes que nos consta expresamente tomó Ibn Ḥayyān de nuestro autor. Hasta ahí no debiera haber ningún problema, pero es que, además, debíamos analizar minuciosamente las partes en las que Ibn Ḥayyān no declaraba seguir a ᶜArīb y sin embargo nos constaba que sí lo había seguido. Tanto en unas como en otras debíamos, por tanto, observar mayores coincidencias que en el resto.

Primeramente examinamos por completo el fragmento conservado de esa obra anónima y el de nuestro manuscrito para no dejarnos llevar de ninguna conclusión ya establecida. Anotamos todas las partes en que las noticias eran paralelas y a partir de ahí comenzamos a observar que en los trozos de texto que ya habíamos marcado con anterioridad como citas directas que Ibn Ḥayyān tomaba de ᶜArīb las coincidencias formales eran pocas, pero el contenido de las noticias, aunque abreviadísimo, era similar. Conforme avanzábamos en la confrontación

descubríamos mayores similitudes hasta que llegamos a una cita que Ibn Ḥayyān reproducía de ᶜArīb en la que anotamos una versión parecidísima y una frase exactamente igual que se repetía en ᶜArīb, Ibn Ḥayyān y la *Crónica Anónima*[182]. Bien es cierto que después descubrimos que ante una cita directa de ᶜArīb, la versión de la *Crónica* era diferente[183] y pensamos, además, que la coincidencia de algún dato suelto referido a fechas o al nombre de algún personaje en la globalidad de la noticia poco demostraba.

Por eso, empezamos a prestar atención a las partes que estaban copiadas por Ibn Ḥayyān de ᶜArīb sin que lo confesase expresamente y la sorpresa fue esta vez mucho más interesante al cotejar los textos paralelos con la *Crónica Anónima*: en los párrafos con los que comienza ᶜArīb a narrar el año 303 anotamos dos largas frases que coinciden casi exactamente en ᶜArīb, *Muqtabis* y la *Crónica Anónima*. Esta vez, verbos en igual forma y tiempo, y partículas y nombres se sucedían en el mismo orden en las tres fuentes[184]. La noticia, que se refiere a la escasez y miseria vividas este año por al-Andalus, la pro-

---

(182) Cf. la parte final del Fº 65 r de nuestro ms. con MV, p. 91 y CA, p. 42.

(183) Cf. el largo párrafo que Ibn Ḥayyān toma directamente de ᶜArīb (MV, pp. 161-8) con los folios 105 r-109 r de nuestro ms. = XVIII, 1 y con la versión abreviadísima de CA, pp. 63-4.

(184) Cf. los comienzos del Fº 78 v de nuestro ms. con el MV, pp. 109-10 y CA, p. 50.

pagación de epidemias y muertes entre la población, el incremento de limosnas entregadas por el califa y los buenos musulmanes de su círculo de allegados y la decisión de no emprender campaña militar ese año debido a esa situación caótica, sigue un desarrollo paralelo entre Ibn Ḥayyān y ᶜArīb que la *Crónica Anónima* abrevia.

Lo mismo que nos sucedía anteriormente cuando tratábamos de encontrar semejanzas entre los textos que Ibn Ḥayyān reconocía tomar de ᶜArīb con otros de la *Crónica Anónima*, empezaba a ocurrirnos ahora a lo largo de este recorrido por las partes en que no hay expresa mención de Ibn Ḥayyān sobre su deuda con ᶜArīb. Es decir, íbamos anotando siempre la misma conclusión: noticias iguales pero versión tan abreviada de la *Crónica Anónima* que es difícil comparar los textos. Y así hasta que llegamos a otra parte en que las frases volvían a ser exactas en las tres fuentes: En el año 314 -refiere ᶜArīb- al-Nāṣir encargó a sus caídes que emprendieran ellos las aceifas y él no tomó parte en ninguna expedición debido a la escasez y sequía intensas. Envió al visir ᶜAbd al-Ḥamīd b. Basīl a la zona fronteriza ocupada por los Banū Dī l-Nūn y a través de él castigó la desobediencia de éstos, quienes en múltiples ocasiones habían sembrado el territorio de corrupción. Pues bien, gracias a esta noticia descubrimos nuevas similitudes en el empleo de verbos y

redacción de la frase que dejan al descubierto tres cortas versiones idénticas[185].

Pero hay más. Casi al final de este recorrido comparativo encontramos la prueba que se nos antoja más concluyente[186]: poco antes de que ᶜArīb dé por concluida la narración relativa al año 316 comienza a explicar que éste es el año en que al-Nāṣir "decidió que en todas las proclamas emitidas por él así como documentos o alocuciones a él remitidos donde se le mencionase debía llamársele *Amīr al-mu'minīn* por ser merecedor de tal título...". Estas palabras forman parte de un largo párrafo introductorio al texto de la circular que el propio al-Nāṣir envió a todas las provincias del país. Pues bien, junto a la versión tan parecidísima que une a ese párrafo introductorio con otro que reproduce la *Crónica Anónima*, añadimos la exactitud que se advierte en dos frases cuando confrontamos las dos fuentes. Pero no queda ahí la cosa, ᶜArīb reproduce íntegramente el texto de la circular y la *Crónica Anónima* también lo hace. Comparamos los dos textos y son exactamente iguales, tanto que cualquiera que no utilizase "lupa" afirmaría que no existe ni una sola diferencia entre ambos. No obstante, si los miramos con más atención comprobamos

---

(185) Cf. los comienzos del Fº 141 r de nuestro ms. con MV, p. 203 y CA, pp. 72-3, especialmente la 72.

(186) Para poder seguir el desarrollo que en el texto expongo han de confrontarse los folios 152 r-153 r del ms. = XXVI, 7 con CA, pp. 78-80 y MV, pp. 241-2.

que, aunque mínimas, hay algunas diferencias que enseguida agrupamos bajo un mismo denominador: el autor anónimo ha ido intercalando frases en medio de los párrafos del texto que no varían en nada la sustancia del contenido de éste. Pero es que además obse vamos algunos detalles muy significativos que separan muy levemente ambas versiones como son los añadidos que se incorporan al texto reproducido por ᶜArīb, tales como la inclusión de *min-hu*, *la-nā*, fa-naḥnu, que aunque parezcan detalles sin importancia parecen mejorar el estilo y la sintaxis de las frases. Todo ello viene rematado por un detalle que creemos apoya decisivamente lo que queremos defender: si no se debe a la mano experta y sabia de los editores de la *Crónica* cómo explicamos el cambio de la incorrecta grafía del imperativo *fa-amur* (*ordena*) escrita por ᶜArīb a la correcta *fa-mur* reproducida por el autor anónimo. ¿No nos suena de nada la intercalación de frases largas o expresiones cortas que no rompen el desarrollo de un párrafo, o los añadidos retóricos, o las correcciones gramaticales y sintácticas? ¿No está aquí clara la huella intermedia de Ibn Ḥayyān?

Quedaría, no obstante, otro punto por resolver cual es explicar por qué Ibn Ḥayyān no reproduce este texto y se limita a dar una versión muy abreviada de la noticia que , por otro lado, guarda similitud con esos largos párrafos introductorios que tanto ᶜArīb como el

autor anónimo reproducían. La explicación, aunque ya la apuntamos ligeramente en el apartado dedicado a Ibn Ḥayyān, merece ahora un mayor tratamiento confirmado por otro dato que estimamos viene muy al caso.

Ya decíamos que por la importancia histórica del hecho, que suponía nada más y nada menos que otorgarse un título semejante al utilizado por los califas orientales dentro de un régimen de gobierno tachado fuera de al-Andalus como ilegítimo, Ibn Ḥayyān debió dedicarle mucha atención. Sorprendería, por tanto, que se limitase a reproducir esas breves líneas de la *Historia* de ᶜArīb cuando hasta ese mismo momento venía copiándole y cuando por fuerza hubo de ver su introducción a la noticia, el desarrollo de ésta y, por último, el texto de la circular. La explicación parece sencilla: en el prólogo perdido del *Muqtabis V* habría reproducido con todo lujo de detalles la información tomada de ᶜArīb y al final habría copiado íntegro el texto de la circular, añadiendo su característico sello personal en forma de expresiones propias, correcciones a algunas partículas mal empleadas o grafías mal escritas. Así lo habría tomado después el autor anónimo, que si bien resumía mucho otras partes trataba ésta con máximo respeto dada la magnitud y transcendencia de la noticia.

Y como adelantábamos, disponemos de otro dato que bien pudiera corroborar esta última hipótesis[187]: en el año 309 refiere ᶜArīb que al-Nāṣir ordenó matar a al-ᶜĀṣī, el hijo del emir ᶜAbd Allāh, y a Muḥammad b. ᶜAbd al-Ŷabbār, el nieto del emir Muḥammad, acusados ambos de pretender para sí el trono y, por tanto, de violar su juramento de lealtad al califa. Esta noticia, que debió conmocionar a toda la familia de al-Nāṣir, a todos sus hombres allegados y al pueblo en general, no la reproduce Ibn Ḥayyān. Pero curiosamente, la *Crónica Anónima* da un extracto muy preciso de la misma aunque no tan abreviado como acostumbra a hacer. ¿Quiere decir esto que al igual que vimos antes, el suceso tuvo tal magnitud que Ibn Ḥayyān le dedicaba en su prólogo un apartado? ¿Lo tomó de allí el autor anónimo, cuya versión guarda gran parecido con la de nuestro fragmento? Creemos que estamos ante un caso similar al anterior con la salvedad de que sin un texto como el de la circular en el que apoyarnos no podemos afinar tanto como hacíamos antes.

Veamos finalmente qué deducciones podemos sacar de la comparación de las partes en que Ibn Ḥayyān afirmaba seguir a Aḥmad al-Rāzī y los textos paralelos a tales

---

(187) Cf. Fº 114 r del ms. = XIX, 3 con CA, p. 67, para seguir el desarrollo de este dato.

partes reproducidos en la *Crónica Anónima*[188]. Lo primero que se debe aclarar es que no siempre que Ibn Ḥayyān cita expresamente a al-Rāzī encontramos textos semejantes en la obra del autor anónimo. Pero cuando así sucede, siempre coinciden nuestras anotaciones marginales: por un lado, comprobamos que ante noticias similares el texto de al-Rāzī reproducido por Ibn Ḥayyān muestra una versión diferente al nuestro de ᶜArīb y, por otro, que la versión abreviada de la *Crónica Anónima* es, también en esa parte, diferente a la correspondiente de nuestro manuscrito. Sólo en un caso no sucede así y es en los comienzos del año 305, donde encontramos frases atribuidas por Ibn Ḥayyān a al-Rāzī que son muy parecidas a las de ᶜArīb. No obstante, la *Crónica Anónima* mantiene también ahí la misma constante; es decir, presenta versión diferente a nuestro manuscrito[189]. Lo único que se nos ocurre para explicar esta rara excepción es que Ibn Ḥayyān citara a al-Rāzī al principio del párrafo e inconscientemente fuera después alternando juntas las versiones de ᶜArīb y al-Rāzī. De esa forma, algunas frases

---

(188) Estos textos paralelos pueden confrontarse acudiendo a las siguientes referencias: Fº 57 v = X, 12 y 13 / MV, pp. 53-4 / CA, pp. 32-3; Fº 63 v = XI, 1 / MV, pp. 69-71 / CA, p. 41; Fº 71 v = XII, 1 / MV, pp. 101-2 / CA, p. 48; Fº 84 v = XIV, 1 y 3 / MV, p. 127-8 / CA, pp. 52-3; Fº 88 v-89 r = XV, 1 / MV, pp. 135-6 / CA, pp. 54-5; Fº 89 v = XV, 3 / MV, pp. 138-9 / CA, 51 (esta última fuente incluye la noticia en el año 303); Fº 96 r-96 v = XVI, 3 / MV, pp. 147-50 / CA, pp. 58-9.

(189) Cf. Fº 88 v-89 r = XV, 1 / MV, pp. 135-6 / CA, pp. 54-5.

tendrían que coincidir forzosamente con nuestro texto al tiempo que la versión abreviada del autor anónimo seguiría siendo diferente.

Salvando, pues, esa excepción, concluiríamos que en los textos paralelos en que entran en juego las cuatro fuentes siempre se cumple como norma que citando Ibn Ḥayyān a al-Rāzī, el texto presenta una versión diferente a ᶜArīb; versión parecida, sin duda, a la misma que distancia a la *Crónica Anónima* del propio ᶜArīb. De ello se deriva que el autor anónimo sigue a Ibn Ḥayyān en todas las ocasiones, tanto cuando éste reproduce la versión de ᶜArīb como cuando reproduce la de Aḥmad al-Rāzī. La hipótesis se vería plenamente confirmada cuando analizásemos mediante otro trabajo cuáles son las partes en que coincidiendo las versiones de Ibn Ḥayyān y la *Crónica Anónima* éstas se separan al mismo tiempo de las versiones de ᶜArīb y al-Rāzī. De encontrarse esas partes demostraríamos que tales fragmentos procedían del resto de las fuentes utilizadas por Ibn Ḥayyān.

A manera de conclusión, lo que nos interesaba queda resuelto. Buscábamos la relación que pudiese haber entre la *Crónica Anónima* y ᶜArīb pensando que el propio ᶜArīb pudo ser fuente directa del autor anónimo ante el gran número de coincidencias descubiertas entre ambas fuentes. Pero analizadas en detalle esas similitudes, se comprueba que ᶜArīb fue tan fuente del autor anónimo

como lo pudo ser al-Rāzī o lo fueron las demás fuentes que componían la tercera parte restante del *Muqtabis V* utilizadas por Ibn Ḥayyān para historiar el período 300-320. Precisamente, el carácter de *mujtaṣar* que definía a la obra anónima con sus frases escuetas dificultaba encontrar grandes parecidos con los largos párrafos de las otras fuentes. Pero el examen meticuloso prueba que todas ellas fueron en efecto fuentes indirectas de las que se aprovechó el autor de la *Crónica* a través de un único canal por el que todas pasaron, Ibn Ḥayyān y su *Muqtabis*.

4.3. Ibn ᶜIḏārī y su *Al-Bayān al-Mugrib*.

Llegamos finalmente a ocuparnos del celebérrimo compilador norteafricano del siglo VII/XIII que hizo de ᶜArīb su fuente base para historiar casi todo lo referente a al-Andalus en período omeya.

Como es bien sabido, el gran valor que los investigadores han concedido a su obra deriva de la inmensa cantidad de noticias que supo su autor incluir en ella procedente de diversas fuentes, no así su buen aprovechamiento de todas éstas, pues, sin duda, hubo de sacar más partido de algunas y, sin embargo, no lo hizo.

Sánchez Albornoz, valiéndose de la magnífica introducción que Dozy le dedicó a la edición del *Bayān* -trabajo que hemos citado insistentemente-, se centraba en el volumen segundo de la obra, dedicado exclusivamente a

al-Andalus, y daba un repaso a las fuentes de las que se sirvió Ibn ᶜIḏārī para narrar las distintas etapas por las que pasó la Península desde tiempos preislámicos, que son los años de los que parte el relato histórico del norteafricano.

Se sabe que la fuente fundamental que empleó para historiar la época de la conquista debió ser al-Rāzī, al que cita en ocasiones, y a través de él, y no directamente como podría pensarse de algunas citas, utilizó información procedente de al-Layṯ, al-Wāqidī e Ibn Ḥabīb. Junto a éstos menciona expresamente a al-Ṭabarī, a Ibn al-Qaṭṭān y a ᶜArīb entre otros. El amplio período que media entre la conquista y la llegada al poder de ᶜAbd al-Raḥmān I lo cubrió recurriendo también fundamentalmente a al-Rāzī. Y a partir de esta fecha y hasta la época de al-Ḥakam II fue, sin duda, ᶜArīb la fuente que le proporcionó la información básica para narrar los acontecimientos de ese largo período. A juzgar por las citas que señala en el transcurso de ese amplio tramo cronólogico utilizó conjuntamente al poeta y cronista del siglo IV/X Ibn ᶜAbd Rabbihi, a Ibn Abī l-Fayyāḍ, al famoso Ibn Ḥazm y a Ibn Ḥayyān, sin abandonar la obra de al-Rāzī[190].

Como más adelante explicaremos con detalle, el análisis minucioso del *Bayān* confrontado con los textos de

---

(190) Cf. Sánchez Albornoz, *op. cit.*, pp. 257-60.

ᶜArīb no hace más que confirmar plenamente lo que Dozy descubriera hace tantas décadas y han seguido ciegamente todos los investigadores a raíz de sus demostraciones. En efecto, el tramo 291-320 del Bayān es una auténtica copia literal de ᶜArīb. A partir de esta afirmación quisimos asegurarnos de la veracidad de las palabras de Barrau-Dihigo al señalar el carácter unitario que definía al *Bayān* en el período que media entre el emirato de ᶜAbd al-Raḥmān I y el gobierno de al-Ḥakam II. Según este investigador, esa uniformidad permitía argumentar que Ibn ᶜIḏārī habría copiado a su modelo ᶜArīb para historiar desde el 139/756 al 290/902 e igualmente habría hecho para la etapa 321/933-366/976[191]. De esas palabras deducir mos, por tanto, que el norteafricano habría hecho de ᶜArīb su patrón para relatar todos los años relativos a las etapas de nueve gobernadores omeyas.

La verdad es que creemos muy arriesgado precisar tanto, pero a la vista de la estructura bien definida del *Bayān* es más que razonable estar de acuerdo con esas hipótesis. Y para llegar a esos planteamientos hemos de dar antes un repaso esquemático a la estructura global del tomo segundo de la obra para ir reduciendo posteriormente el análisis a partes más pequeñas como pueden ser los capítulos por separado de los emires y así hasta

---

(191) Cf. L.Barrau-Dihigo, art. cit., p. 68.

llegar a alguna conclusión que confirme las palabras de Barrau.

El tomo segundo del *Bayān* consta a *grosso modo* de dos grandes partes: una introductoria en la que Ibn ᶜIḏārī da cuenta de los años preislámicos de la Península, los precedentes de la conquista, el momento preciso de ésta y los acontecimientos que se desarrollaron en torno a ella, los gobiernos que se suceden a partir de ese hecho y los enfrentamientos y luchas habidos hasta la llegada de ᶜAbd al-Raḥmān I. A partir de ahí se advierte otra gran parte muy definida que consta a su vez de diez capítulos correspondientes a los diez gobernantes que reinan en al-Andalus hasta Almanzor inclusive. Esta segunda parte se abre, por tanto, con el año 138/755-6 y la llegada del primer omeya español al poder, y se cierra con el año 392/1001-2, en el que Ibn ᶜIḏārī cuenta cómo fallece finalmente Almanzor.

De otro lado, la estructura interna de cada uno de estos diez capítulos viene muy definida por tres apartados: el primero está constituido por una especie de prólogo donde el norteafricano da cuenta de la fecha de nacimiento del gobernante, del día en que se le jura lealtad, de la fecha en que muere, de cómo es físicamente, del número de hijos que tuvo y sus nombres, y de la lista de sus principales visires, chambelanes, secretarios, caídes y cadíes. A continuación sigue un apar-

tado más o menos extenso en el que historia año por año todos los acontecimientos habidos durante toda la época de reinado del monarca de turno, de manera que narra todas las expediciones que bajo sus órdenes llevan a cabo sus ejércitos y también informa de los sucesos que tuvieron repercusión social así como de las muertes y nacimientos de príncipes y personajes famosos. Finalmente, concluye el capítulo con un tercer apartado dedicado exclusivamente a dar cuenta de las virtudes y carácter del gobernante cuya etapa va a concluir en su narración. Este último apartado se ve salpicado frecuentemente de muchas anécdotas que ayudan a ilustrar el perfil del monarca.

Bien, pues si se repasa con atención ese amplio período en que nos centramos, que, como decimos, se corresponde con la segunda de estas dos grandes partes en que dividimos el volumen, vemos que efectivamente guarda una unidad completa que muy pocas veces se rompe. De lo que se deriva que si para el período 291/903-320/932 comprobamos que Ibn ᶜIḏārī sigue fielmente la crónica de ᶜArīb, lo lógico es pensar que si esa unidad no se rompe es precisamente porque la fuente que le brinda datos y esquema es la misma, es decir, ᶜArīb. Claro está que a la información base que le proporciona ᶜArīb añade el norteafricano la que le llega por otras fuentes, pero

insistimos, el modelo a partir del cual sigue la narración es el cronista cordobés.

Seguros como estamos de que nuestro autor es su fuente fundamental para toda esa segunda parte del volumen, hemos de ver a partir del cotejo de nuestros fragmentos cúal es la información que toma de ᶜArīb. Los resultados que obtengamos para esta reducida parcela 291-320 serán, por tanto, ampliables al período ᶜAbd al-Raḥmān I - al-Ḥakam II y de esa forma tendremos una idea mucho más exacta de cuál fue el aprovechamiento que Ibn ᶜIḏārī hizo de ᶜArīb y cuál es el porcentaje de éste que se halla inserto en el *Bayān*.

Analicemos primeramente y por separado qué es lo que toma de ᶜArīb para elaborar cada uno de los tres apartados que pueden apreciarse en cada uno de los diez capítulos sobre los diez gobernantes:

Primer apartado.- Para escribir esa especie de prólogo con que abre el capítulo de cada monarca se sirve prácticamente de todo. No obstante, invierte el orden de la información: recordemos que era el año en que moría el califa -al menos así nos consta por el año 300 de nuestro fragmento- el que ᶜArīb utilizaba para reproducir casi toda la información relativa a su muerte, la edad que contaba al morir, dónde fue enterrado, lista completa de cuáles fueron todos sus colaboradores durante el período completo en que estuvo en el poder, rela-

ción de todos sus hijos con sus nombres y los de sus madres, cuál era su aspecto físico, cuáles fueron sus virtudes y las principales gestas y acciones realizadas durante su gobierno. Pues bien, Ibn ᶜIḏārī coge parte de esa información que le brinda ᶜArīb en el año 300 y él la reproduce antes de historiar el año 275; es decir, incluida en ese prólogo con que inicia el capítulo dedicado a ᶜAbd Allāh y justo antes de su entronización en el año 275. Si comparamos esa parte inicial del prólogo con los comienzos del año 300 narrados por ᶜArīb comprobaremos que las frases son iguales aunque el texto de nuestro autor lo haya resumido el norteafricano. Pero además, puede observarse que Ibn ᶜIḏārī se reserva astutamente parte de esos datos de ᶜArīb para plasmarlos muy brevemente al comienzo de la narración relativa al año 300, pues lógicamente, aunque sea de manera resumida, ha de decir ahí que ese es el año en que muere el emir ᶜAbd Allāh[192].

Todo lo que acabamos de desarrollar queda confirmado mediante un detalle que resulta muy significativo: si examinamos las páginas 156, 157 y comienzos de la 158 de la edición del *Bayān* de Lévi-Colin comprobamos que ninguno de sus párrafos encuentra paralelo con los de nuestro manuscrito; ¿es que de pronto está utilizando Ibn

---

(192) Cf. primeramente pp. 120-1 del *Bayān* con Fº 54 r-56 r de nuestro ms. y después p. 151 del *Bayān* con Fº 54 r del ms.

ᶜIḏārī otra fuente? No, la explicación es muy sencilla y defiende plenamente nuestra idea: el norteafricano está haciendo lo mismo que había hecho antes de comenzar a historiar el año 275; es decir, al igual que allí plasmaba los datos que encontró en el año 300 historiado por ᶜArīb, aquí está reproduciendo en esta parte primera del reinado de al-Nāṣir los párrafos extensos que ᶜArīb habría escrito al final del año 350 con motivo de la muerte de al-Nāṣir. Con seguridad, si hallásemos una copia más extensa del manuscrito de ᶜArīb, justo en ese año 350 encontraríamos toda la información que Ibn ᶜIḏārī copió al comienzo del 300.

Si analizamos finalmente la parte que prologa el reinado de ᶜAbd Allāh y el de al-Nāṣir observamos idéntico esquema: un primer bloque de información sobre el gobernante, que toma mayoritariamente de ᶜArīb; un segundo bloque en el que en sendas ocasiones coincide en reproducir una casida de Ibn ᶜAbd Rabbihi alusiva al gobernante de turno; y un tercer bloque introductorio tomado seguramente de otras fuentes aunque en él se mezcle algún párrafo que proceda también de ᶜArīb. Por tanto, podemos concluir que, aproximadamente, un cincuenta por ciento de este apartado preliminar estaba copiado de ᶜArīb.

Segundo apartado.- Para el segundo apartado, el dedicado a dar cuenta año por año de las campañas de los

ejércitos y de los acontecimientos de tipo social junto al parte anual de nacimientos y fallecimientos de príncipes y personajes de gran fama, Ibn ᶜIḏārī copia absolutamente todo de ᶜArīb. Es lógico que así lo hiciera, pues qué fuente podía brindarle con tanta concreción y exactitud lo que necesitaba. Para este apartado, el norteafricano no quiere relatos con rodeos sino noticias escuetas con datos concretos que permitan incluir cuanta más información mejor. Y, claro está, nadie como ᶜArīb para cumplir a la perfección esos requisitos.

Si decimos que para este apartado copia de ᶜArīb absolutamente todo es porque los datos saltan a la vista. Por ejemplo, entre las páginas 140 y 148 del *Bayān* de la edición de Lévi-Colin, que se corresponden con los años 291-8, anotamos como propios de Ibn ᶜIḏārī la inclusión innecesaria de un topónimo que dice poco en el contexto de la noticia (Rayya), tres verbos que no aportan verdaderos matices al desarrollo del dato (*iltaqà*, *jaraỷa* y *ajaḏa*), un adjetivo sumamente corriente (*ᶜaẓīm*), un sustantivo empleado como sinónimo del que utiliza ᶜArīb (*ḥašam/gulām*) y otro empleado en plural (*ganā'im*), una *kunya* (Abū l-ᶜAbbās), y una frase añadida. O sea, para narrar casi una década de historia sólo aporta significativamente una corta frase[193].

---

(193) Véanse el Fº 39 r del ms. y la p.145 del *Bayān*.

Entre las páginas 149 y 182 del *Bayān*, correspondientes al tramo cronológico 299-309 observamos, no un mayor aporte personal de Ibn ᶜIḏārī, sino la incorporación de otra/s fuente/s que acompaña/n a la información de ᶜArīb. En concreto se observa en las páginas 150-1 donde reproduce dos paréntesis referidos a la situación de Muḥammad y Muṭarrif, los dos hijos del emir ᶜAbd Allāh, y a al-Qāsim, su hermano, que no proceden de ᶜArīb.

A partir de aquí hemos de dar un primer salto en las páginas para evitar el tercer apartado -el que como recordaremos dedicaba a plasmar las virtudes del gobernante (en este caso pp. 152-6: emir ᶜAbd Allāh) y del que daremos luego cuenta- y un segundo salto para pasar el primer apartado ya estudiado, relativo en este caso al prólogo en que se mencionan fechas de nacimiento, colaboradores, sello del monarca, etc., de al-Nāṣir (pp. 156-8). Pues bien, centrándonos de nuevo en el apartado segundo que nos ocupa, vemos que desde la página 158 hasta la 182 sólo se observa la huella personal del norteafricano en añadidos insignificantes como las expresiones "*wa-kāna min al-šuyᶜān*" referida al gobernador de Sevilla; "*min hāḏihi al-sana*", sin ningún valor real; "*al-qā'id al-maḏkūr*", reiteración innecesaria; "*laᶜīn*", adjetivo antepuesto al rebelde ᶜUmar b. Ḥafṣūn; alguna precisión sobre alguna fecha que sinceramente

pensamos obedece más a un posible fallo de los editores en la fijación de los corchetes que a una información propia de Ibn ᶜIḏārī; complementos al nombre de al-Nāṣir del tipo "li-Dīn Allāh"; y, en suma, precisiones que en sólo muy pocos casos contribuyen a un mejor conocimiento de las noticias. Y entre esto último incluimos la cita expresa que hace de ᶜArīb al señalar que según éste, un hijo de ᶜUmar b. Ḥafṣūn, ᶜAbd al-Raḥmān, se hizo copista, dato que efectivamente se encuentra registrado en nuestro manuscrito y que no hace sino corroborar lo que venía siendo evidentísimo, que Ibn ᶜIḏārī copiaba a ᶜArīb[194].

Por último, si analizamos el tramo 310-320 observamos, si es que cabe, menores detalles significativos tales como el cambio esporádico de alguna forma verbal (*rattaba/artaba*; *badara/bādara*); la introducción de un auxiliar como "*kāna*" cuando tal vez no viene al caso; el añadido de alguna partícula como "*ᶜalà*" o "*tilka*"; reiterado uso del empleo "li-Dīn Allāh"; introducción de fórmulas del tipo "*raḥima-hu Allāh*"; y poco más. De todo ello se deriva que para narrar los primeros veinte años del reinado de al-Nāṣir nc utiliza nada suyo ni de otra fuente; todo ese período es fruto de copiar al pie de la letra a ᶜArīb.

---

(194) Véase esta cita en *Bayān*, ed. cit., p. 175.

Si a ello unimos que entre el 291-8 no aportó nada significativo y sólo al final del 299 introducía dos cortas referencias a los hijos y hermano de ᶜAbd Allāh, la valoración que podemos hacer habla por sí sola: el noventa y cinco por ciento de este segundo apartado del *Bayān* procede única y exclusivamente de los textos de ᶜArīb.

Tercer apartado.- Como se recordará, este apartado que siempre encabeza Ibn ᶜIḏārī con el rotulillo de *Ajbār*, y que podríamos traducir simplemente por *anecdotario*, es el que dedicaba el norteafricano a dar apuntes sobre las virtudes, personalidad y carácter del gobernante. Todo ello, junto al relato de algunas anécdotas completaba el perfil con el que Ibn ᶜIḏārī trataba de acercar al lector a la figura del monarca. Pues bien, éste es el apartado donde se advierte una menor huella de ᶜArīb y percibimos mayor empleo de variadas fuentes, de tal modo que entre la página 152 y la 156 todo el texto de Ibn ᶜIḏārī a excepción del comienzo sorprende porque no reproduce párrafos similares a los de ᶜArīb.

Sirviéndonos de un trabajo que tuvimos oportunidad de presentar públicamente hace tiempo, sabemos hoy perfectamente cuáles eran esas otras fuentes. En él aplicábamos estas mismas técnicas historiográficas de confrontación exhaustiva de textos árabes y llegábamos a las siguientes conclusiones: nuestro análisis, que se había

dedicado a examinar estos anecdotarios en el período de los emires, había permitido averiguar la procedencia de al menos el ochenta por ciento de estas páginas del *Bayān*. Conforme a eso afirmábamos que las frases iniciales de estos anecdotarios procedían de ᶜArīb, las citas del *ᶜIqd al-farīd* que seguían a continuación le habrían llegado a Ibn ᶜIḏārī a través de una fuente intermedia y, por último, las anécdotas finales las habría tomado de una fuente utilizada en común por los *Ajbār Maŷmūᶜa* y el autor anónimo del *Ḏikr bilād al-Andalus*, fuente en la que se apreciaban claras influencias del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān.

Dejando a un lado estas últimas fuentes que no vienen al caso para lo que nos importa y centrándonos en ᶜArīb, hoy seguimos defendiendo aquella hipótesis según la cual "si analizamos minuciosamente todos los comienzos de estos anecdotarios, encontramos, a excepción de los referidos a ᶜAbd al-Raḥmān II y al-Mundir, un denominador común: un párrafo más o menos extenso en el que se alaban las virtudes de los emires. Cuando confrontamos el comienzo del capítulo de ᶜAbd Allāh reproducido en el *Bayān* con el correspondiente al de ᶜArīb, ya no hablamos de semejanzas sino de un párrafo en el que verbos, nombres y partículas se suceden en el mismo orden; es decir, nos hallamos ante una copia literal aunque sea

incompleta[195]. Aún más, si damos un repaso de conjunto a todos los comienzos de estos apartados, observamos un nuevo denominador común: a excepción de los dos emires mencionados, todos presentan en sus inicios espacios para los que no encontramos muestras de semejanzas con otras fuentes. Por consiguiente, la hipótesis es manifiesta: el autor magrebí no sólo siguió el modelo formal elaborado por ᶜArīb sino que le copió al pie de la letra los párrafos aduladores con que introducía estos capítulos"[196]. Siguiendo esta hipótesis, concluiríamos, por tanto, que una tercera parte de estos *Ajbār* procedía de ᶜArīb.

Ya tenemos, pues, los porcentajes con que Ibn ᶜIdārī explotó la crónica de ᶜArīb para ese período 291/903-320/932. Sin poder confirmarlo pero creyéndolo lógico, esta etapa podía ampliarse a toda la segunda gran parte en que dividíamos globalmente el volumen segundo del *Bayān* en orden a esa unidad de la que ya hablamos. De tal forma que concediéndonos márgenes de error y sin olvidar la relatividad de todos estos datos, podíamos asegurar que el cincuenta por ciento de la información

---

(195) Compárese *Al-Bayān*, II, pp. 152-3 con el Fº 55 v de nuestro ms.

(196) Reproducimos literalmente estos argumentos por seguirnos siendo válidos y porque aún no han sido publicados. Están tomados de nuestro trabajo "Crónicas magrebíes para la historia de al-Andalus" presentado en el II Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas, celebrado en Granada en noviembre de 1989, (Actas en curso de publicación).

contenida en el primer apartado, el noventa y cinco por ciento del segundo y el treinta y tres por ciento del tercero procedía íntegramente de ᶜArīb, lo que significaría que prácticamente las dos terceras partes del material contenido en el *Bayān* dentro del capítulo dedicado a los Omeyas las habría copiado literalmente Ibn ᶜIḏārī del cronista cordobés.

Tratando asimismo de dar un cálculo aproximado sobre el tanto por ciento de las páginas de ᶜArīb que se halla contenido en el *Bayān* hojeamos nuestra copia y examinamos los subrayados de las frases que coinciden exactas en ᶜArīb y la obra del compilador magrebí. Tras ello, establecimos tres grados muy amplios (mínimo, regular y máximo) con los que definir año por año la cantidad de información que por separado había extraído Ibn ᶜIḏārī de la obra de ᶜArīb. Para ello tuvimos muy en cuenta que había que otorgar cada valor en proporción a la mucha o poca cantidad de información que ese año reprodujera ᶜArīb, y, de acuerdo con eso, sacamos las siguientes conclusiones: el tramo cronológico 291-304 presenta un valor mínimo de información que sólo interrumpen los años 293 y 301 (máximo), y 296 y 297 (regular). Es significativo señalar dentro de este período que el año 294 no es historiado por Ibn ᶜIḏārī; es decir, no sólo no toma datos de ᶜArīb sino que no lo hace de ninguna otra

fuente[197]. A partir del 305 y hasta el final se observa un tramo en el que la información tomada por el norteafricano presenta un grado claramente máximo con las únicas excepciones del año 311 (mínimo) y 318 y 320 (regular). Hay que significar también en este período que el año 319 es historiado por Ibn ᶜIḏārī sin que éste tome nada de ᶜArīb. Y decimos nada porque el texto de este año ofrece casi en su totalidad frases semejantes con el de nuestro autor pero no se observa en él una copia literal como siempre sucede. De ahí que pensemos que este texto deba proceder de otra fuente forzosamente emparentada con ᶜArīb pero no directamente de él.

Posteriormente reparamos con detenimiento en el tipo de información que el magrebí aprovechaba del cordobés. Vistos los resultados de ello sabríamos también cuál era el tipo de noticias que reflejaba ᶜArīb en su obra y no interesaba a Ibn ᶜIḏārī. Fuimos, por tanto, examinando año por año y comprobamos que a excepción del año 299 en que tomaba únicamente noticias de tipo anecdótico-social (el eclipse de sol) y los años 300, 302, 303, 304, 305,

---

(197) El lector atribuirá a Ibn ᶜIḏārī la narración del año 294 por culpa de los editores de la obra o de los impresores, quienes olvidan señalar al comienzo de la frase que abre este año un corchete indicativo de que tales noticias proceden en realidad de ᶜArīb y no del magrebí. El lector más atento comprobará que el final del año aparece rematado con un corchete. Estos fallos, que se pueden apreciar en *Bayān*, II, pp. 142-3, se repiten con mucha frecuencia a lo largo de toda la edición. Ello entre otras causas demuestra la necesidad de ediciones por separado.

307, 308, 314 y 316, en los que a las noticias sobre las campañas de al-Nāṣir añadía otras de repercusión social, todo el fragmento está aprovechado para copiar las de tipo militar, entendiendo por tales las campañas llevadas a cabo por los monarcas o las emprendidas por sus generales, y las aceifas, expediciones, escaramuzas y demás empresas bélicas que acontecen a lo largo de los treinta y un años que abarca nuestro manuscrito. A excepción de un par de casos, desecha siempre el apartado informativo en el que ᶜArīb da minuciosamente el parte de nacimientos y muertes de los personajes famosos de la época. Por supuesto que sí recoge las fechas de nacimiento y muerte cuando se refieren a los propios monarcas o miembros de su familia pero esto, como puede imaginarse, supone un mínimo porcentaje si lo comparamos con la larga lista de nombres de los que nos da datos muy concretos. Asimismo, a excepción de un caso, nunca aprovecha los datos que ᶜArīb recoge sobre nombramientos y destituciones, limitándose a enumerar al principio del reinado de turno una lista resumida de los colaboradores del califa o emir correspondiente.

Llegados a este punto cabe resumir lo visto hasta aquí para tratar de hacer por un lado una valoración rápida y breve del *Bayān* en relación con ᶜArīb y por otro la de la obra que por sí sola ha sido considerada

una de las más importantes de cuantas tenemos para conocer la historia musulmana de nuestro país.

Ibn ᶜIḏārī no se limitó a copiar las noticias que le proporcionaba ᶜArīb. Trazó su obra conforme al carácter analístico que ya definía la crónica de nuestro autor, quien, a su vez, como recordaremos, ya la había imitado del modelo oriental que pudo contemplar en la de al-Ṭabarī. Al igual que ᶜArīb, el norteafricano hizo de Córdoba y más concretamente de la figura del gobernante el corazón en torno al cual giraron todas las noticias. Los detalles que se conocen de otras zonas del país se deben circunstancialmente al hecho de que ocurran acontecimientos de gran transcendencia o a la narración de alguna campaña. Asimismo, al igual que ᶜArīb y conducido por los datos que le brinda éste, acostumbra el norteafricano a pormenorizar la información en base a fechas concretas en las que salen las tropas de Córdoba, fechas en las que vuelven, número de soldados que intervienen en alguna operación militar, etc. No se sirve en cambio de los datos minuciosos que ᶜArīb ofrece en relación con los frecuentes cambios de funciones que experimentan en la administración omeya los allegados al monarca.

Según eso, el aprovechamiento que Ibn ᶜIḏārī saca de la crónica de ᶜArīb es relativamente elevado, pues de los tres apartados en que dividíamos la información de cada período anual historiado por el cordobés, uno lo

toma prácticamente siempre (el militar), otro pocas veces (el político-social) y otro nada (parte de nacimientos y defunciones); pero hay que tener en cuenta que el que toma casi siempre es el que predomina en la obra de nuestro autor y, conforme a eso, mucho más de un cincuenta por ciento de los datos de ᶜArīb son aprovechados por Ibn ᶜIḏārī. Otra cosa es la cantidad global de información que puebla las páginas del *Bayān* que realmente es altísima si nos atenemos a ese resultado aproximado obtenido según el cual dos terceras partes de la crónica magrebí han de ser deudoras de la obra de ᶜArīb.

Ya hemos apuntado cuál es el tipo de información que busca predominantemente Ibn ᶜIḏārī: la militar, salpicada a veces de breves noticias de tipo social que han tenido gran repercusión (sequías, eclipses, asesinatos de personajes relevantes, ejecuciones de familiares del califa por propia orden suya, muerte del conocido ᶜUmar b. Ḥafṣūn, etc.). La noticia eminentemente política como puede ser la destitución de un cadí por quejas de la población o la de un gobernador reemplazado por otro es algo que claramente no le interesa. Lo mismo sucede con el boletín de altas y bajas entre la población de conocidos: alfaquíes, gobernadores, caídes, ascetas, ulemas, etc.

Otra interrogante que ya tiene respuesta es su manera de copiar a ᶜArīb. Si observamos atentamente las líneas subrayadas de nuestro texto apreciamos rápidamente su técnica: se centra en la amplia noticia de una campaña e intermitentemente va eliminando párrafos que él estima innecesarios, de forma que a base de grandes saltos va empalmando una a una las frases separadas que en su conjunto constituyen la noticia. El método es meditado; nunca advertimos una ruptura de contenido como fruto de la improvisación. La copia, no obstante, es totalmente literal, sin separarse ni un ápice del trazado original de ᶜArīb. En ese sentido, Ibn ᶜIḏārī rara vez aporta de su propia pluma nexos copulativos que unan las frases; por el contrario, se limita a buscar los que el propio ᶜArīb señala en las pausas de sus párrafos. Su técnica se basa en definitiva en un proceso contrario al empleado por Ibn Ḥayyān, quien, como ya señalamos, intercalaba párrafos suyos a los textos de ᶜArīb.

Acerca de la versión que tuvo en sus manos Ibn ᶜIḏārī pocas dudas deben quedar. Comprobamos que los textos del *Bayān* que han llegado a nuestros días reproducen con exactitud los fragmentos de ᶜArīb que hoy poseemos. Ello nos garantiza que el compilador magrebí dispuso en el siglo VII/XIII de una copia muy fiel a la original escrita por ᶜArīb.

Nuestra valoración final de la obra no puede ser muy distinta a la que instintivamente han debido forjarse los que han manejado su información: es sumamente valiosa desde el momento en que hemos rescatado gracias a ella muchas crónicas perdidas, y sumamente insignificante en lo que a originalidad se refiere. Con esto último no descubrimos nada si tenemos en cuenta que la función de un compilador, y especialmente árabe, no es dar muestras de su personalidad sino recoger el mayor número de noticias a través del mayor número de fuentes. Por ello, el valor del *Bayān* debiera ser el mismo que el de otras muchas obras de recopilación, o al menos así habríamos de interpretarlo si estamos de acuerdo en que el valor de los libros clásicos escritos por hispanoárabes y árabes en general hemos de medirlo en función del propio valor que concedamos a sus fuentes. Siendo ʿArīb, por tanto, su fuente fundamental, debiera ser tomado el *Bayān* por obra de máximo interés. Pero eso sí, sin otorgarle mayores atributos de los que realmente tiene, pues creemos haber probado por medio de este estudio que al quitarle toda la información complementaria que artificialmente le añadiera Dozy y posteriormente Colin y Lévi-Provençal, la crónica magrebí no sólo precisa de una nueva valoración, sino que necesitará en un futuro de una reedición que prescinda de esos signos artificiales que no han hecho más que confundir a lo

largo de décadas y décadas a la mayoría de los investigadores, quienes han creído estar citando al norteafricano Ibn ᶜIḏārī cuando realmente estaban sirviéndose de unos fragmentos de clara procedencia hispana.

FRAGMENTOS SOBRE AL-ANDALUS EN LA *HISTORIA* DE ᶜARĪB

EDICION Y TRADUCCION

EDICION

EL MANUSCRITO

Se trata de una copia manuscrita única cuya descripción es la siguiente:

Biblioteca: Forschungsbibliothek de Gotha (antigua Herzoglichen Bibliothek).

Signatura: Manuscrito oriental A. 1554 (nº 261 de la antigua catalogación árabe de la Biblioteca Ducal).

Título: Su título verdadero (*Mujtaṣar Ta'rīj al-Ṭabarī*) no figura. En la solapa de la obra se lee "*al-ŷild al-ṯānī min Ta'rīj al-Masᶜūdī*" y a continuación puede leerse en italiano: "*Istoria dell' autore dº Mesudi*". Aunque en principio este título fue tomado por válido, pronto se descubrió que era fruto de una identificación errónea que, tal vez, pueda imputarse al comprador del manuscrito, Muḥammad al-Amīn b. Muḥammad b. Ḥusayn, el conocido por Ibn al-Jarrāṭ al-Ḥanafī al-Šāmī, quien lo adquirió en el año 1129/1717. Al menos, eso parece indicar la semejanza entre la letra del título y la de la leyenda que,

situada al margen izquierdo de la solapa, refiere este último dato.

Autor: Abū l-Ḥasan ᶜArīb b. Saᶜīd al-Kātib al-Qurṭubī, aunque inicialmente se hiciera autor de la obra a al-Masᶜūdī y posteriormente a Ibn al-Qaṭṭān.

Folios: 202 (401 páginas). Tiene dos numeraciones modernas en cifras arábigas situadas en el margen superior izquierdo del recto de cada folio. La primera se halla tachada y la segunda aumenta a ésta en un folio desde el comienzo del manuscrito. Esta última es la que hemos seguido para nuestra propia numeración.

Dimensiones: 25 x 17 cms., aunque en la solapa figure 25,5 x 17,5 cms., lo que prueba que ha sido guillotinado con posterioridad a esa indicación.

Caja de escritura: 21,5 x 12,5 cms.

Líneas: 19 líneas por página incluidos títulos.

Conservación: Buen estado en general y encuadernación en piel con solapa. Papel muy amarillento. Desde el primer hasta el último folio se observan en los már-

genes superiores zonas manchadas por la humedad que se intensifican a partir del folio 177 vº y dificultan en los últimos la lectura de los caracteres que se encuentran en los márgenes interiores de la encuadernación.

Letra: Oriental de tipo *nasjī* algo descuidada y con escasa puntuación diacrítica. Desde el primer folio hasta el 39 se observa una puntuación que no es original y que en muchos casos debe atribuirse a persona con pocos conocimientos de lengua árabe. El copista utiliza dos signos de puntuación que equivaldrían respectivamente a nuestros punto y seguido y punto y aparte. El primero de ellos, semejante a una *hā'* aislada con un punto en su interior, separa generalmente noticias, aunque a veces separe también capítulos. Con la misma forma pero repetido tres veces, el segundo separa siempre capítulos indicando pausa mayor.

Tinta: Negra, muy descolorida por el paso del tiempo hasta haber adquirido un cierto color marrón. Los títulos y algunos encabezamientos de noticias importantes aparecen con trazo más grueso, lo que hace que la tinta resulte ligeramente más oscura.

Vocalización: Muy escasamente se señalan vocales en las palabras de algunos títulos y excepcionalmente en algún nombre propio de persona. A veces se señala el *tašdīd*.

Incipit:

انها مكيدة عليه فقال له ان كنت صادقا فارني رأسه فانصرف مسرعا الى صاحبه على الحائط ورمي اليه بالرأس

Explicit:

وهذا ما انتهى الينا من هذا التاريخ والحمد لله رب العالمين وحسبنا الله ونعم الوكيل وصلى الله على سيدنا محمد المصطفى وآله الطاهرين الطيبين وسلم تسليما

Fecha y nombre del copista: Yaḥyà b. Yūsuf b. Yaḥyà b. Manṣūr b. al-Muᶜammar b. ᶜAbd al-Salām al-Zarīrānī, quien realizó la copia en el mes de *rabīᶜ II* del año 617[1].

---

(1) Esta es la fecha que leemos nosotros en el colofón escrito por el copista. No obstante, De Goeje en *Arib. Tabari continuatus*, Leiden, 1897, p. 186, lee 627. Al hablar del manuscrito, W. Pertsch en *Die Arabischen Handschriften der Herzoglichen Bibliothek zu Gotha*, Frankfurt am Main, 1987, v. III, nº 1554, pp. 184-5, sigue la misma lectura y señala también el año 627 como la fecha de la copia.

CRITERIOS DE EDICION

El hecho de que contemos con un manuscrito único obliga a que la edición carezca de confrontación con otras copias. Nuestro criterio ha querido, no obstante, seguir el procedimiento que se suele emplear cuando se dispone de dos o más ejemplares de una misma obra; sólo que en nuestro caso utilizando ediciones pasadas de este mismo manuscrito y otras de diferentes obras cuyos pasajes paralelos con algunas partes de nuestro fragmento han ayudado a interpretar muchas lecturas de grafías ilegibles en nuestra copia.

Convenientemente anotadas a pie de página, se indican siempre las lecturas que difieren de las nuestras. Básicamente se corresponderán con la edición del *Bayān* debida a Dozy, la elaborada por Colin y Lévi-Provençal, la edición del *Muqtabas V* llevada a cabo por Chalmeta, la del *Muqtabis III* obra de Antuña, y la de la *Crónica Anónima* realizada conjuntamente por García Gómez y Lévi-Provençal. Como es lógico, se ha recurrido a tales ediciones en los casos en que determinadas lecturas así lo aconsejaban, pero debe hacerse hincapié en que el texto árabe que editamos ha procurado seguir siempre el origi-

nal manuscrito sin apartarse de él más que lo absolutamente imprescindible.

La puntuación que aparece en el manuscrito hasta el folio 39 se debe a mano distinta de la del copista y, como tal, sólo la hemos tenido en cuenta cuando casualmente coincidía con la que debiera llevar correctamente alguna palabra. No así en la mayoría de los casos, por ser evidente que quien se encargó de puntuar esa parte cometió un gran número de incorrecciones. No obstante, tales errores de puntuación sólo se han anotado en aquellas ocasiones en que de ellos han derivado lecturas incorrectas de Dozy.

Como decíamos, hemos tendido a respetar en todo momento el texto manuscrito incluso en algunas grafías de topónimos que otras ediciones modifican tras basarse en fuentes distintas. Del mismo modo, hemos preferido reproducir tal cual algunos usos de partículas que no se corresponden con el régimen al que las obligan determinados verbos. Si lo hemos hecho así es por entender que los empleos a los que no estamos acostumbrados no tienen por qué ser tomados siempre por incorrecciones y así por variantes de uso. En cualquier caso, estas variantes pueden interesar a los estudiosos de la lingüística, quienes, tal vez, puedan encontrar en detalles que para nosotros resultan insignificantes matices derivados de dialectalismos locales.

Sólo en los siguientes casos hemos creído oportuno introducir alguna variante al objeto de mejorar la inteligencia del texto y facilitar su lectura:

1.- Los errores que evidentemente obedecen a una mala interpretación o despiste del copista se han enmendado siempre.

2.- De igual forma se ha procedido con aquellos otros que evidenciaban incorrecciones gramaticales achacables al copista o al propio autor.

3.- Los fallos de concordancia entre sustantivos, adjetivos y verbos se han corregido en todos los casos. Eso mismo se ha hecho con algunos pronombres que hacían referencia a un género o número incorrecto.

4.- A nosotros se debe la reconstrucción de algunas cadenas onomásticas faltas del elemento de nexo *ibn*.

5.- La ortografía de la *ḥamza* y de las raíces llamadas defectivas se ha acomodado a las formas que imperan en la escritura moderna. Siempre lo hemos hecho así sin anotarlo en casos como los siguientes:

- Hemos actualizado en *ḥamza* sobre soporte de *yā'* sin puntos lo que el copista escribía como simple *yā'* con sus puntos característicos.

- Hemos escrito la *ḥamza* final que sigue al *alif* de prolongación en palabras del tipo *qaḍā'* o *šitā'* y que el copista siempre omitía.

- Hemos actualizado en *ḥamza* sobre *wāw* las palabras del tipo *mu'addin* que siempre escribe el copista sin *ḥamza*.

- Se ha transformado en *alif maqṣūra* la *yā'* final que el copista escribe en algunas palabras.

6.- Hemos alargado gráficamente las vocales de algunos nombres como Ismā^{c}īl, que en su forma clásica presentan *fatḥa* vertical, o ^{c}Abd al-Ra'ūf, para el que se omitía su *wāw* de prolongación.

7.- Hemos dividido el texto en capítulos encabezados por números romanos que se corresponden con el propio orden analístico que le diera a su obra el autor. A su vez, hemos subdividido estos capítulos en parágrafos cuya numeración aparece encerrada entre corchetes.

8.- Se ha dotado al texto de una puntuación artificial en la confianza de hacer más inteligibles sus frases. En algunos casos, tal puntuación coincide con la que el propio copista reprodujo, pero normalmente hemos seguido nuestro propio criterio al objeto de aislar noticias y contenidos globales que faciliten la lectura.

9.- Reiteradas fórmulas del tipo "*raḍiyà Allāh ^{c}an-hu*" o "*raḥima-hu Allāh*" se han encerrado entre guiones para hacer, asimismo, más clara la lectura.

10.- El cambio de folio se señala encerrado entre los signos "<>" y precedido de barra "/".

TEXTO ARABE

ABREVIATURAS UTILIZADAS PARA LAS NOTAS EN ARABE

Texto de Ibn ᶜIḏārī, ed. Dozy.	بيان د.
Texto de Ibn ᶜIḏārī, ed. Lévi-Provençal.	بيان ل.
Texto de ᶜArīb o texto de Ibn ᶜIḏārī copiado de ᶜArīb, ed. Dozy.	عريب د.
Texto de ᶜArīb o texto de Ibn ᶜIḏārī copiado de ᶜArīb, ed. Lévi-Provençal.	عريب ل.
Corrections de Dozy.	دوزي
Muqtabis, ed. Antuña.	المقتبس أ.
Muqtabis, ed. Chalmeta.	المقتبس ش.
Crónica Anónima.	ك.أ.
Takmila, ed. Alarcón.	تكملة أ.
ᶜArīb, ed. De Goeje.	د.غ.

I

/ ‹٣ ا› ثم دخلت سنة احدى وتسعين ومائتين.

[1] فكان فيها من أخبار الأندلس غزو أبان بن الامام عبد الله -رحمه الله-، وقاد الخيل أحمد بن محمد بن أبي عبدة. وفصل يوم الخميس لخمس خلون من جمادى الآخرة، ونهض حتى احتل بوادي نسقانية(١)، واضطرب في هذه المحلة. وخرج اليه عمر بن حفصون فوقعت بينهما حرب شديدة؛ ثم انكشفت الهزيمة على أصحاب ابن حفصون فقتل منهم عدد كثير؛ ثم أضرم قرى وادي نسقانية وما حواليها نارا. ثم انتقل وحل على وادي بينش المجاور(٢) لبشتر، ووقعت الحرب بين أهل العسكر وبين ابن حفصون؛ فانهزم ابن حفصون وقتل له رجال وعقرت له خيل. واتصل الحريق في جميع قرى تلك الناحية. ثم انتقل الى محلة طلجيرة(٣)؛ فأقام بها أياما يحارب فيها ابن حفصون كل يوم وينال منه. وفي هذه الأيام أحرقت منية لجعفر بن عمر ابن حفصون. وفي هذه / ‹٣ ب› الغزاة حوربت طرش(٤) والرجل وقتل أخو زيني وجماعة من حماة ابن حفصون. ونصب المنجنيق على الرجل فأثر فيه وثلم في سوره. ثم تقدم القائد أحمد بن محمد بن أبي عبدة من حصن لوشة الى حصن الخشن في جرائد الخيل؛ وأبقى أبان بن الامام عبد الله -رحمه الله- معسكرا

(١) بيان د. وبيان ل.: بشقانية.
(٢) في الأصل: المجاورة.
(٣) عريب د.، ٢، ١٤٤: طلحيرة.
(٤) عريب د.، ٢، ١٤٥: حوز بطرش. دوزي، ٥١: حوربت طرش.

بمحلة لوشة، فحارب حسن الخشن وقتل عددا من أهله وأسر منهم جماعة، وانصرف بالرؤوس والأسرى الى لوشة؛ ثم قفل بالعسكر ودخل قرطبة يوم الجمعة لخمس بقين لرمضان فكانت هذه الغزاة ثلاثة أشهر وعشرين يوما.

[2] وفيها خرج لب بن محمد الى بايش(٥)، من أحواز البة، وذلك في رمضان. فافتتح حصن بايش وما يليه والعلج اذفنش يومئذ على حصن عزيون(٦) محاصرا لأهله؛ فلما بلغه دخول لب بن محمد بحصن بايش ولى هاربا.

[3] وفيها، ثم في ذي الحجة، خرج لب بن محمد الى ناحية بليارش فافتتح حصن لخرويقة(٧) وحصن ايلاس وحصن قشتيل شنت وحصن مولة وقتل بهذه الحصون نحوا من سبعمائة علج وسبى بها نحوا من ألف سبية.

[4] وفيها توفي جعفر بن يحيى بن مزين الفقيه من أهل قرطبة، وكانت له رواية عن أبيه وغيره. وفيها توفي أحمد بن هاشم القائد بمدينة غرناطة ودفن هنالك / ‹٤١› وهو ابن أربع وسبعين سنة. وفيها توفي اسحاق بن عبد الله الطبيب. وفيها مات عامر بن موسى الأصبحي بحصن ناجرة.

(٥) عريب ل.، ٢، ١٤١: بايش ولكنه يشير الى قراءة ممكنة أخرى: بانس.
(٦) عريب د.، ٢، ١٤٥: عرنون. عريب ل.، ٢، ١٤١: غرنون.
(٧) عريب د.، ٢، ١٤٥: لحرونقه.

II

/ ‹٨ ا› ثم دخلت سنة اثنتين وتسعين ومائتين.

[1] وكان فيها من أخبار الأندلس خروج الصائفة الى عمر بن حفصون. وتجول العسكر على حصونه فهتك بعضها وقوطع البعض على وظيف يؤدونه.

[2] وفيها كانت الوقعة على عمر بن حفصون بوادي بلون، من جيان، وكان قد توافى اليه أهل الخلاف والخلعان؛ وخرج مغيرا على المسلمين فهزمه الله وقتل كثيرا ممن كان معه / ‹٨ ب› وأدبر (٨) في شرذمة قليلة، وأفني أكثر رجاله في ذلك المعترك.

[3] وفيها خرج لب بن محمد لمحاصرة مدينة سرقسطة، وأخذ في ردم الفرق(٩) المجاور لسورها، وشرع في البنيان عليها؛ فلما كمل له ردم الفرق(١٠) وبنيان ما فيه رحل عنه وأدخل ندبة فيه من رجاله.

[4] وفيها توفي عبد الله بن قاسم بن هلال، وكانت له رحلة وأدخل الأندلس كتب داود القياسي(١١) وغيره. وفيها

(٨) عريب ل.، ٢، ١٤١: أدبره.
(٩) عريب ل.، ٢، ١٤٢: الخندق.
(١٠) انظر ملاحظة الرقم المتقدم.
(١١) عريب ل.، ٢، ١٤٢: العباسي.

توفي الوزير سليمان بن محمد بن وانسوس، وعبد الرحمن بن أمية بن عيسى بن شهيد، المعروف بدحيم. وتوفي أخواه عثمان ابن أمية وعيسى بن أمية.

/ ‹١١ ا› ثم دخلت سنة ثلاث وتسعين ومائتين.

[1] فكان فيها من أخبار الأندلس خروج الصائفة الى قهر بن أسد، وهو بحصن تش(١٢)، من كورة جيان، فافتتح الحصن / ‹١١ ب› وأخذ قهرا أسيرا وقدم به الى قرطبة؛ فأمر الامام عبد الله -رحمه الله- بصلبه عند القصابين في ربيع الآخر.

[2] وفيها عزل محمد بن أمية بن شهيد عن المدينة ووليها محمد بن غانم، فكانت ولايته شهورا؛ ثم عزل وولي مكانه موسى بن محمد بن حدير (١٣).

[3] وفيها حبس حزمير القومس وعذب وأدهق حتى مات.

[4] وفي جمادى الآخرة دخل القائد أحمد بن محمد بن أبي عبدة حصن قنيط، من تاكرنا، وندب فيه جيشا واستنزل من كان فيه من بني الخليع، وأدخل فيه غلاما (١٤).

(١٢) المقتبس أ.: عش.
(١٣) في هذه المناسبة وفي مناسبات مقبلة يقرأ في الأصل: جدير. كذا كتب دوزي في البداية ولكنه صححه وكتب: جدير. المقتبس أ.: جدير.
(١٤) بيان ل.، ٢، ١٤٢: الحشم.

[5] وفيها توفي يونس بن هاشم بن عبد العزيز. وفيها توفي ديسم بن اسحاق، صاحب تدمير. وفيها قتل يحيى بن قطام (١٥)، ومحمد بن اسماعيل، وأيوب بن سليمان بطليطلة.

(١٥) بيان ل.، ٢، ١٤٢: قسي.

/ ‹١٧ ا› ثم دخلت سنة أربع وتسعين ومائتين.

[1] فكان فيها من أخبار الأندلس غزو أبان بن الامام عبد الله -رحمه الله- بالصائفة(١٦) الى الجزيرة، وقاد الخيل أحمد بن محمد بن أبي عبدة. وحل بالجزيرة يوم الجمعة لتسع بقين من رجب؛ ثم تقدم الى حصن لوزة يوم السبت لانسلاخ رجب، فحارب الحصن وحاصره وقتل جماعة ممن فيه؛ ثم تقدم الى حاضرة رية، وفيها مساور(١٧) بن عبد الرحمن، فأحرقت أرباض الحاضرة وحوصر من كان فيها. فدعا مساور الى السلم وبذل الرهائن، فاجيب الى ذلك وقبضت رهائنه. ثم تقدم القائد الى الساحل فجال عليه أجمع وخرج على حصون البيرة، وقفل منصرفا / ‹١٧ ب› الى قرطبة فدخلها يوم السبت لليلتين خلتا من ذي القعدة.

[2] وفيها خرج لب بن محمد الى جانب بنبلونة، فنزل(١٨) في نهوره(١٩) وشرع في البنيان بحصن هريز(٢٠). فحشد اليه العلج شانجه جميع أهل بلده وكايده بالمكامن؛ ثم

(١٦) عريب ل.، ٢، ١٤٢: الصائفة.
(١٧) في الأصل: مشاور. وفي عريب د.، ٢، ١٤٧: مشاور. دوزي، ٥١ وعريب ل.، ٢، ١٤٣ والمقتبس ش.، ١٤٩ والمقتبس، أ.: مساور.
(١٨) عريب ل.، ٢، ١٤٣: فبذل.
(١٩) دوزي، ٥١ وعريب ل.، ٢، ١٤٣: نهوره.
(٢٠) عريب د.، ٢، ١٤٧: هرين. دوزي، ٥١ وعريب ل.، ٢، ١٤٣: هريز.

وجه اليه خيلا يسيرة، فلما سمع الصيحة بدر الى الركوب فلقي(٢١) بكمين فهزمه؛ ثم بكمين فهزمه. ثم أحدقت به الكمائن فقتل وقتل من كان معه ممن آثر(٢٢) الشهادة؛ وذلك في ذي الحجة لاثنتي عشرة ليلة بقيت منه. فنزل تطيلة أخوه عبد الله بن محمد. وكان لب يوم قتل ابن ثمان وثلاثين سنة.

[3] وفيها ظهر محمد بن عبد الملك الطويل في الثغر، ودخل حصن برشتر وحصن القصر وحصن بربطانية.

(٢١) في الأصل وفي عريب د.، ٢، ١٤٧: فبلغ. دوزي، ٥١ وعريب ل.، ٢، ١٤٣: فلقي.
(٢٢) في الأصل: ابر.

/ ‹٢٢ ا› ثم دخلت سنة خمس وتسعين ومائتين.

[1] فكان فيها من أخبار الأندلس غزاة أبان بن الامام عبد الله -رحمه الله- بالصائفة الى جهة رية، وقاد الخيل أحمد بن محمد بن أبي عبدة. فقصد ببشتر وحارب ابن حفصون ونكاه وأنزل به وحارب ما حواليه من الحصون.

[2] وفيها غدر سعيد بن الوليد، المعروف بابن مستنة، وتخلى عن حصن بلدة الى عمر بن حفصون وظافره وأبدى / ‹٢٢ ب› ما كان بضميره من العصيان.

[3] وفيها ولي المدينة محمد بن عبيد الله بن أبي عثمان، وذلك يوم خميس؛ فاستعفى عنها فأعفي يوم الجمعة ثاني ولايته، وولي مكانه علي بن محمد، المعروف بالباسه، وكان عليها ثلاثة أيام؛ ثم عزل وأعيد اليها موسى بن حدير، فكان واليا عليها الى آخر أيام الامام عبد الله وأقره أمير المؤمنين -رحمه الله- الى سنة اثنتين وثلاثمائة.

[4] وفيها دخل محمد بن عبد الملك الطويل حصن منتشون ومدينة لاردة في المحرم.

[5] وفيها دخل محمد بن عبد الرحمن التجيبي مدينة شية (٢٣).

[6] وفيها خرج محمد بن عبد الملك الطويل الى بربطانية (٢٤) فافتتح حصونا جمة وسبى سبيا كثيرا.

[7] وفيها توفي الفقيه يحيى بن عبد العزيز بن الجرار، والفقيه محمد بن غالب بن الصفار، ومحمد بن يحيى ابن أبي غسان، صاحب السوق، وولي أحكام السوق يحيى بن سعيد ابن حسان. وفيها توفي موسى بن محمد بن موسى بن قطيس (٢٥) الخازن.

(٢٣) في الأصل وفي عريب د.، ٢، ١٤٨: شيه. دوزي، ٥١ وعريب ل.، ٢، ١٤٤: شية (Egea).
(٢٤) في الأصل: برطانية.
(٢٥) في الأصل: قطيش.

/ ‹٢٧ ا› ثم دخلت سنة ست وتسعين ومائتين.

[1] فكان فيها من أخبار الأندلس غزو أبان بن الامام عبد الله بالصائفة الى حصون رية وغيرها، وقاد الخيل معه أحمد بن محمد بن أبي عبدة. فقصد ناحية ببشتر ونازل ابن حصون وحاربه ونكاه، وتحرك / ‹٢٧ ب› عيسى بن أحمد القائد غازيا الى حصون سعيد بن مستنة فنازله أيضا حتى قفل القائد أحمد بن محمد من ببشتر (٢٦). ثم نازل حصن لك، من حصون ابن مستنة، فأقام عليه حتى افتتحه.

[2] وفيها خرج محمد بن عبد الملك الطويل الى بلياش في شهر رمضان، فقتل هنالك مقتلة عظيمة؛ ووفد عليه رسول أهل حصن روطة يرغبون الصلح ويسمحون بالرهائن والجزية. فلم يجبهم الى ذلك فخرجوا هاربين من الحصن وأخلوه وتقدم اليه فهدمه.

[3] وفيها تغلب على حصن منت بطروش، وهو المعروف بجبل الحجارة.

[4] وفيها توفي محمد بن سليمان بن تليد المعافري، قاضي مدينة وشقة. وفيها توفي عبيد الله بن محمد بن أبي

(٢٦) في الأصل: بن بشير.

عبدة، وكان حج قبل وفاته بثلاثة أعوام هو ويحيى بن سعيد ابن حسان، صاحب السوق. وفيها توفيت السيدة ابنة مطرف بن الأمير عبد الرحمن بن الحكم -رحمهما الله-. وفيها توفي أحمد بن حفص بن رفاع (٢٧) الفقيه المقرئ.

(٢٧) في الأصل: رقاع. وفي غريب د.، ٢، ١٤٩: رفاع.

/ ‹٣٨ ب› ثم دخلت سنة سبع وتسعين ومائتين.

[1] فكان فيها من أخبار الأندلس غزو العاصي بن الامام عبد الله -رحمه الله-، الغزاة المعروفة بغزوة ربة وفريرة، وقاد الخيل أحمد بن محمد بن أبي عبدة. وفصل يوم الخميس لتسع بقين من شعبان فتقدم الى بلدة فحاربها؛ ثم احتل على نهر طلجيرة (٢٨) فدارت بينه وبين أصحاب ابن حفصون حرب عقرت فيها خيل السلطان وقتل عدد من أصحاب ابن حفصون. ثم تقدم الى حصون البيرة فنزل على حصن / ‹٣٩ ا› شبيلش، فكانت هنالك حرب شديدة ونالت بعض حماة العسكر جراح؛ وتجول في كورة البيرة وحل بمحلة بجانة. ثم قفل على كورة جيان فنازل حصن المنتلون يوم الأربعاء لليلتين بقيتا من ذي القعدة، فأقام عليه محاصرا أياما. ثم ضحى فيه يوم الأحد وقفل يوم الاثنين لاحدى عشرة ليلة خلت من ذي الحجة، ودخل قرطبة يوم الأربعاء لأربع عشرة ليلة خلت من ذي الحجة.

[2] وفيها افتتحت بياسة واستنزل منها محمد بن يحيى ابن سعيد بن بزيل (٢٩).

(٢٨) في الأصل وفي عريب د.، ٢، ١٤٩: طلبيرة. دوزي، ٥٢ وعريب ل.، ٢، ١٤٥ و ك.أ.، ٧٤: طلجيرة.
(٢٩) عريب د.، ٢، ١٤٩ وعريب ل.، ٢، ١٤٥: بزيل.

[3] وفيها اجتمع عمر بن حفصون وسعيد بن مستنة وسعيد ابن هذيل، وضمهم عسكر واحد فضربوا بناحية جيان وأغاروا فأصابوا وغنموا وانصرفوا الى حصن جريشة(٣٠). فاتبعهم القائد أحمد بن محمد بن أبي عبدة فلحقهم وهزمهم وقتل جماعة منهم، فيهم تسريل العجمي من قواد ابن حفصون.

[4] وفيها افتتح القائد أحمد بن محمد بن أبي عبدة حصن الزبيب، وابتنى حصن ترضيض تضييقا على ابن هذيل وحصن قلعة الأشعث(٣١)، ووضع فيه ندبا من الرجال. وشتى(٣٢) القائد هذه السنة بجبل أرينش(٣٣)، من كورة قبرة، وكانت له في هذه الشتوة(٣٤) حركات بالغت في نكاية أهل النفاق.

[5] وفيها خرج / ‹٣٩ ب› محمد بن عبد الملك الطويل الى بار بليارش، فافتتح حصن أوريوالة، وأصاب من المشركين ثلاثمائة سبية، وقتل كثيرا منهم وهدم الحصن وحرقه. وتقدم الى حصن(٣٥) غلتير والغيران فهدمهما(٣٦)، وكان مبلغ الفيء في هذه الغزاة ثلاثة عشر ألفا.

[6] وفيها قتل ابراهيم بن حجاج ابن عمه أحمد بن سيد ابن عمر بن عمير، وهو ابن خمس وأربعين سنة.

(٣٠) في الأصل: خرنشة. وفي ك.أ.، ٣٥، ٣٧، ٥٠ وفي المقتبس ش.، ٦٠، ٣٤٢، ٤٨٤ وفي عريب د.، ٢، ١٥٠ وفي عريب ل.، ٢، ١٤٦: جريشة. وفي المقتبس أ.، ١٤٥: حريسة.
(٣١) عريب د.، ٢، ١٥٠: الاشعب. عريب ل.، ٢، ١٤٦: الأشعث.
(٣٢) في الأصل وفي عريب د، ٢، ١٥٠: سبي.
(٣٣) عريب د.، ٢، ١٥٠ وعريب ل.، ٢، ١٤٦: ارنش. المقتبس أ.، ١٤٦: اروس. تتبع قراءة المقتبس ش.، ٣٦٢: أرينش.
(٣٤) في الأصل: سبوة.
(٣٥) عريب ل.، ٢، ١٤٦: حصني.
(٣٦) في الأصل: فهدمها.

[7] وفيها، وذلك يوم الخميس لسبع بقين من ذي الحجة، اعتقل موسى بن محمد بن حدير، صاحب المدينة، ابراهيم ومحمدا وسعيدا بني الأمير محمد -رحمه الله- وابن أخيهم، محمد بن عبد الملك بن الأمير محمد -رحمه الله-؛ وحبسهم في دار مطرف بن الأمير عبد الله. وكان سبب ذلك أن الامام عبد الله -رحمه الله- عهد اليه ألا يترك أحدا يجوز القنطرة اذا كان له خروج للصيد. وكان يصيد الامام في تلك الجهة بعدوة النهر. فخرج الامام في هذا اليوم متصيدا، وخرج هؤلاء من المدينة متروحين، فردهم واعتقلهم. فلما انصرف الأمير -رحمه الله- من صيده، أنهى اليه أمرهم وما فعله فيهم؛ فاستحسن ذلك منه وشكر له وعهد اليه باطلاقهم.